



SANTA BIBLIA

**¡MI AYUDA VIENE DEL SEÑOR,
QUIEN HIZO EL CIELO Y LA TIERRA!**

SALMO 121:2



HABILITADA PARA
filament

SANTA BIBLIA

NUEVA TRADUCCIÓN

viviente™

NTV Biblia compacta



NTV™

TYNDALE HOUSE PUBLISHERS
CAROL STREAM, ILLINOIS, EE. UU.

Visite Tyndale en internet: BibliasFilament.com, BibliaNTV.com y TyndaleEspañol.com.

Las Biblias habilitadas para Filament y la aplicación «Filament Bible» están protegidas por la patente estadounidense número 10.896.235.

La ilustración de montañas en la portada café por Zoe Coats © 2025 Tyndale House Ministries. Todos los derechos reservados.

La ilustración de una flor en la portada turquesa por Zoe Coats © 2025 Tyndale House Ministries. Todos los derechos reservados.

La ilustración de patrón de flores de cerezo en la portada jardín coral © Kritiyakorn Srikum/iStockphoto. Todos los derechos reservados.

La ilustración del adorno gráfico en la página de presentación © Georgios Kollidas/Shutterstock. Todos los derechos reservados.

La *Biblia compacta NTV con Filament* es una edición de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente.

La *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Todos los derechos reservados.

Pueden citarse hasta 500 versículos del texto de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, en cualquier formato (escrito, visual, electrónico o de audio), sin el expreso permiso escrito de la editorial, siempre y cuando los versículos citados no representen más del 25 por ciento de la obra en la que son citados, y que no se cite un libro de la Biblia en su totalidad.

Cuando se cite la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, se debe incluir uno de los siguientes párrafos en la página de derechos de autor o en la portada de la obra:

Todo el texto bíblico ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Todo el texto bíblico sin otra indicación ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Cuando se citen textos de la NTV en publicaciones gratuitas, tales como boletines de iglesias, órdenes de prestación de servicios, boletines de noticias, transparencias y otras publicaciones por el estilo, no se exige el párrafo completo de derechos reservados, sino las iniciales «NTV», las cuales deben aparecer al final de cada cita.

Para citar más de 500 versículos, más del 25 por ciento de la obra o para otros casos, se deberá solicitar permiso escrito de Tyndale House Publishers. Envíe su solicitud por correo electrónico a permisos@tyndale.com.

La publicación con fines comerciales de cualquier comentario u obra de referencia bíblica en los que se use la Nueva Traducción Viviente necesitará un permiso por escrito para poder usar el texto de la NTV.

Esta Biblia compuesta en fuente *Lucerna*, diseñada por Brian Sooy de Aespire, exclusivamente para Tyndale House Publishers. Todos los derechos reservados.

Tyndale, *Nueva Traducción Viviente*, *NTV*, el logotipo, *Filament*, *LeatherLike*, *SentiPiel* y *Zips* son marcas registradas y/o marcas de uso común (según corresponda) de Tyndale House Ministries, registradas en EE. UU. a la medida aplicable, y son marcas de uso común en otras jurisdicciones en todo el mundo. *Nueva Traducción Viviente* y *NTV* están registradas también en México. Todos los derechos reservados. Ver Tyndale.com para una lista completa de marcas que son propiedad de Tyndale House Publishers.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de espanol@tyndale.com.

ISBN 979-8-4005-1226-1

ISBN 979-8-4005-1227-8

ISBN 979-8-4005-1228-5

ISBN 979-8-4005-1229-2

SentiPiel Café

SentiPiel Turquesa

SentiPiel Jardín coral con zíper

SentiPiel Negro con zíper

Impreso en China

Printed in China

32 31 30 29 28 27 26

7 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

Lista alfabética de los libros de la Biblia	A4
¡Bienvenido a su Biblia habilitada para Filament!	A5
Nota de los editores	A6
Introducción a la Nueva Traducción Viviente	A7

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis (Gn)	3	2 Crónicas (2 Cr)	347	Daniel (Dn)	697
Éxodo (Ex)	47	Esdras (Esd)	377	Oseas (Os)	710
Levítico (Lv)	83	Nehemías (Ne)	387	Joel (Jl)	719
Números (Nm)	109	Ester (Est)	400	Amós (Am)	723
Deuteronomio (Dt)	145	Job (Jb)	407	Abdías (Ab)	730
Josué (Jos)	175	Salmos (Sal)	434	Jonás (Jon)	732
Jueces (Jc)	195	Proverbios (Pr)	503	Miqueas (Mi)	734
Rut (Rt)	217	Eclesiastés (Ecl)	529	Nahúm (Na)	740
1 Samuel (1 Sm)	220	Cantares (Ct)	536	Habacuc (Ha)	743
2 Samuel (2 Sm)	246	Isaías (Is)	541	Sofonías (So)	746
1 Reyes (1 Re)	269	Jeremías (Jr)	597	Hageo (Hag)	749
2 Reyes (2 Re)	295	Lamentaciones (Lm)	649	Zacarías (Za)	751
1 Crónicas (1 Cr)	321	Ezequiel (Ez)	655	Malaquías (Ml)	759

NUEVO TESTAMENTO

Mateo (Mt)	765	Efesios (Ef)	940	Hebreos (Hb)	967
Marcos (Mc)	795	Filipenses (Flp)	945	Santiago (St)	977
Lucas (Lc)	814	Colosenses (Col)	949	1 Pedro (1 P)	981
Juan (Jn)	846	1 Tesalonicenses (1 Ts)	952	2 Pedro (2 P)	985
Hechos (Hch)	869	2 Tesalonicenses (2 Ts)	955	1 Juan (1 Jn)	988
Romanos (Rm)	899	1 Timoteo (1 Tm)	957	2 Juan (2 Jn)	992
1 Corintios (1 Co)	913	2 Timoteo (2 Tm)	961	3 Juan (3 Jn)	993
2 Corintios (2 Co)	926	Tito (Tt)	964	Judas (Jds)	994
Gálatas (Ga)	935	Filemón (Flm)	966	Apocalipsis (Ap)	996

LISTA ALFABÉTICA DE LOS LIBROS DE LA BIBLIA

Abdías.....	730	Hageo.....	749	Nahúm	740
Amós	723	Hebreos	967	Nehemías.....	387
Apocalipsis.....	996	Hechos	869	Números	109
Cantares.....	536	Isaías	541	Oseas	710
Colosenses	949	Jeremías.....	597	1 Pedro	981
1 Corintios.....	913	Job.....	407	2 Pedro	985
2 Corintios.....	926	Joel	719	Proverbios.....	503
1 Crónicas	321	Jonás	732	1 Reyes	269
2 Crónicas	347	Josué.....	175	2 Reyes	295
Daniel	697	Juan	846	Romanos	899
Deuteronomio.....	145	1 Juan.....	988	Rut.....	217
Eclesiastés.....	529	2 Juan.....	992	Salmos.....	434
Efesios.....	940	3 Juan.....	993	1 Samuel.....	220
Esdras	377	Judas	994	2 Samuel.....	246
Ester.....	400	Jueces	195	Santiago.....	977
Éxodo.....	47	Lamentaciones.....	649	Sofonías	746
Ezequiel	655	Levítico.....	83	1 Tesalonicenses	952
Filemón.....	966	Lucas	814	2 Tesalonicenses	955
Filipenses.....	945	Malaquías	759	1 Timoteo.....	957
Gálatas	935	Marcos	795	2 Timoteo.....	961
Génesis.....	3	Mateo.....	765	Tito	964
Habacuc.....	743	Miqueas	734	Zacarías	751



filament™

¡Bienvenido a su Biblia habilitada para Filament!

Esta Biblia funciona con la aplicación «Filament Bible», que utiliza su celular o tableta para brindarle contenido devocional y de estudio que transformará su lectura bíblica en una experiencia magnífica y única.

¿Por qué recomendamos usar la aplicación «Filament Bible»?

La aplicación «Filament Bible» ilumina y amplifica cada página de esta Biblia. Con simplemente escanear los números de página habilitados para Filament, usted podrá acceder instantáneamente a contenido útil y profundo, centrado en el pasaje que está leyendo. Las notas de estudio, los artículos devocionales, los videos, los perfiles, los mapas interactivos y más le permitirán aprovechar al máximo su tiempo en la Palabra de Dios.

Cómo comenzar con Filament:

- 1 Tome su dispositivo y abra App Store o Google Play.
- 2 Busque «Filament Bible» e instale la aplicación.
- 3 Siga las indicaciones para aprender cómo funciona ¡y diviértase explorando!

Para más información acerca de Filament, visite

BIBLIASFILAMENT.COM

NOTA DE LOS EDITORES

La *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente (NTV), es fruto de diez años de trabajo por parte de más de treinta eruditos en las áreas de teología, traducción, estudios lingüísticos, corrección de estilo, corrección de gramática, tipografía y edición. También representa una asociación entre varios ministerios y editoriales como la editorial Tyndale, la Editorial Unilit y la Asociación Luis Palau.

La meta de cualquier tipo de traducción de la Biblia es compartir con los lectores contemporáneos, tan precisamente como sea posible, el significado y el contenido de los textos antiguos en hebreo, arameo y griego. El desafío para nuestros traductores, lingüistas y teólogos fue crear un texto contemporáneo que comunicara el mensaje a los lectores de hoy con la misma claridad, y causara el mismo impacto, que los textos originales comunicaron y causaron a los lectores y oyentes de los tiempos bíblicos. En fin, esta traducción es de fácil lectura y comprensión, y al mismo tiempo comunica con precisión el significado y el contenido de los textos bíblicos originales. La NTV es una traducción ideal para el estudio, para la lectura devocional y para la alabanza.

Creemos que la Nueva Traducción Viviente —que utiliza la erudición más actualizada con un estilo claro y dinámico— comunicará poderosamente la Palabra de Dios a todos los que la lean. Publicamos la NTV pidiendo a Dios en oración que la use para transmitir de una manera impactante su verdad eterna a la iglesia y al mundo.

Los editores

INTRODUCCIÓN A LA NUEVA TRADUCCIÓN VIVIENTE

Filosofía y metodología de traducción

Las traducciones de la Biblia tienden a estar dirigidas por una de dos teorías generales de traducción. La primera de estas teorías se llama «equivalencia formal», «literal» o «palabra por palabra». Según esta teoría, el intérprete intenta traducir cada palabra del lenguaje original a su idioma y procura preservar la sintaxis original y la estructura de la oración tanto como sea posible. La segunda teoría se llama «equivalencia dinámica», «equivalencia funcional» o «idea por idea». La meta de este enfoque es producir en el idioma al que se traduce el equivalente más cercano al mensaje expresado en el texto original, tanto en estilo como en sentido.

Ambas teorías tienen sus fortalezas. Una traducción realizada con el enfoque de la equivalencia formal preserva aspectos del texto original (modismos antiguos, coherencia terminológica y sintaxis del lenguaje original) que son valiosos para los eruditos y para el estudio profesional. Permite al lector rastrear a lo largo de la traducción los elementos formales del texto que existían en su lenguaje original. Por su parte, la traducción de equivalencia dinámica enfatiza la transmisión del mensaje del texto original de modo que el lector contemporáneo pueda comprender con facilidad el sentido del texto. Esto permite que el mensaje se transmita de manera directa y con mayor claridad, sin que el lector deba luchar con modismos extranjeros o con una sintaxis complicada. También facilita el estudio serio del texto y la claridad en la lectura, tanto devocional como pública.

La aplicación pura de cualquiera de estas filosofías de traducción pondría a las traducciones en extremos opuestos del espectro. En realidad, toda traducción contiene algunos aspectos de los dos enfoques. Una traducción realizada con una equivalencia formal estricta sería ininteligible en otro idioma, y una realizada solamente con equivalencia dinámica correría el riesgo de no ser fiel al original. Por esta razón, cuando el texto original es relativamente claro, las traducciones guiadas por la teoría de la equivalencia dinámica por lo general son bastante literales, y cuando el texto original es oscuro, las traducciones orientadas por la teoría de la equivalencia formal a veces resultan bastante dinámicas.

Los traductores de la New Living Translation (NLT) en inglés se propusieron transmitir el mensaje de los textos originales de las Escrituras en un idioma contemporáneo claro. Al hacerlo, tuvieron presentes los intereses tanto de la equivalencia formal como de la equivalencia dinámica. Por un lado, tradujeron con la mayor sencillez y literalidad posible en los casos en que ese enfoque permitía producir un texto preciso, comprensible y natural. Muchas de las palabras y las frases fueron traducidas de manera literal, preservando los recursos literarios y retóricos esenciales, las metáforas antiguas y las opciones de palabras que dan estructura al texto y establecen ecos de significado a lo largo de la Biblia.

Por otro lado, los traductores trasladaron el mensaje de una manera más dinámica en los casos en que la traducción literal hubiera resultado difícil de entender, hubiera causado malas interpretaciones o hubiera incluido términos arcaicos o extraños. Procuraron

clarificar las metáforas y los términos difíciles a fin de facilitar al lector la comprensión del texto. En primer lugar, los traductores trabajaron con el significado de las palabras y de las frases en su contexto antiguo; luego tradujeron el mensaje en un lenguaje claro y natural. Su meta fue ser fieles a los textos antiguos y, a la vez, ofrecer un texto comprensible. El resultado es una traducción que tiene precisión exegética y fuerza idiomática.

Equipo y proceso de traducción de la NLT y de la NTV

Para producir una traducción precisa de la Biblia en un lenguaje contemporáneo, el equipo de traducción de la NLT debía tener las habilidades necesarias para entender los patrones de pensamiento de los escritores antiguos y, de esta manera, traducir aquellas ideas, connotaciones y efectos en un lenguaje claro y contemporáneo. Para iniciar este proceso, se requerían eruditos bíblicos reconocidos que interpretaran el significado del texto original y lo cotejaran con la traducción preliminar. A fin de evitar sesgos personales o teológicos, el equipo de eruditos debía representar una variedad de grupos evangélicos y ser capaz de emplear las mejores herramientas exegéticas. Luego, serían necesarios correctores de estilo, que trabajarían junto a ellos para darle al texto inglés una forma comprensible en el lenguaje contemporáneo.

Con estos objetivos en mente, el Comité de Traducción de la Biblia NLT contrató a especialistas que representaban un amplio espectro de denominaciones, perspectivas teológicas y trasfondos de toda la comunidad evangélica. Cada libro de la Biblia fue asignado a tres especialistas con pericia reconocida en ese libro o grupo de libros. Cada uno de ellos realizó una revisión completa de la traducción preliminar y remitió las modificaciones sugeridas al traductor principal correspondiente. Este revisó y resumió las sugerencias y propuso un primer borrador del texto traducido. El borrador sirvió de base para varias etapas adicionales de revisión exegética y estilística. Luego, el Comité de Traducción de la Biblia NLT se reunió para revisar y aprobar cada versículo de la traducción final.

A lo largo de este proceso de traducción y edición, los traductores principales y sus equipos de especialistas tuvieron la oportunidad de revisar la edición realizada por el equipo de correctores de estilo. Este procedimiento tuvo dos objetivos: evitar que se introdujeran errores exegéticos en las etapas finales del proceso y asegurarse de que todo el Comité de Traducción de la Biblia NLT quedara satisfecho con el resultado final. Al elegir un equipo de especialistas calificados y de correctores de estilo hábiles, y al establecer un proceso interactivo a lo largo de las etapas, la NLT ofrece una traducción refinada que preserva los elementos formales esenciales de los textos bíblicos originales, en un idioma claro y comprensible.

Tyndale House Publishers publicó por primera vez la *Holy Bible (Santa Biblia)*, New Living Translation (NLT), en 1996. Poco después de esta primera edición, el Comité de Traducción de la Biblia NLT comenzó un proceso de revisiones y pulido de la traducción. El propósito de esta revisión continua fue el de mejorar el nivel de precisión sin sacrificar la calidad de un texto de fácil comprensión. La segunda edición en inglés fue publicada en el 2004, y algunos cambios menores fueron incluidos en el 2007, en el 2013 y en el 2015.

La *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente (NTV), sigue la misma filosofía y orientación que guiaron el proyecto en inglés. Edificando sobre las bases sólidas del trabajo realizado por los eruditos académicos del Comité de Traducción de la Biblia para finalizar la NLT, el equipo de traducción de la NTV comenzó su labor en el 2001. Primero, el liderazgo emprendió el proceso riguroso de seleccionar traductores expertos de diversas partes de América Latina y España. Después de que los traductores crearon un primer borrador, el texto de cada libro de la Biblia pasó a manos de los eruditos en teología y lenguajes

bíblicos, quienes compararon el texto NTV con los idiomas originales e hicieron sus revisiones para darle una mayor exactitud y precisión. El texto de cada libro pasó por un mínimo de siete rondas de revisión por parte de los estudiosos y de los editores de gramática y estilo. A lo largo de este proceso, el liderazgo se aseguró de que cada libro estuviera revisado por una combinación de eruditos y editores que representaran diversas regiones de América Latina, con la meta de evitar regionalismos que pudieran producir malentendidos y para asegurar que el texto fuera accesible a oyentes de diferentes culturas y de todo rincón del mundo hispanohablante. La Nueva Traducción Viviente se lanzó en el 2010 después de diez años de trabajo intenso. Algunos cambios menores fueron incluidos en el 2013 y en el 2016.

Redactada para ser leída en voz alta

En las Escrituras resulta evidente que los documentos bíblicos fueron escritos para ser leídos en voz alta, especialmente durante la adoración pública (ver Nehemías 8; Lucas 4:16-20; 1 Timoteo 4:13; Apocalipsis 1:3). En la actualidad, aún sigue siendo mayor el número de personas que escuchará la lectura de la Biblia en el templo que aquellos que la leerán de forma individual. Por lo tanto, una nueva traducción debe comunicar con claridad y fuerza cuando sea leída en público. La claridad fue una meta primordial para los traductores de la NTV, no solo para facilitar la lectura y la comprensión en privado, sino también para garantizar un resultado excelente en la lectura pública y un impacto inmediato y poderoso en cualquier oyente.

Los textos que respaldan la traducción de la NLT y de la NTV

En el Antiguo Testamento, los traductores de la NLT utilizaron el texto masorético de la Biblia hebrea en la versión *Biblia Hebraica Stuttgartensia* (1977), con su sistema extenso de notas textuales; esta es una versión actualizada de la *Biblia Hebraica* de Rudolph Kittel (Stuttgart, 1937). Los traductores también compararon esta con los Rollos del mar Muerto, la Septuaginta y otros manuscritos griegos, el Pentateuco Samaritano, la Peshitta Siríaca, la Vulgata Latina y toda otra versión o manuscrito que arrojará luz sobre el significado de los pasajes difíciles.

En el Nuevo Testamento, los traductores de la NLT utilizaron las dos ediciones clásicas del Nuevo Testamento griego: el *Greek New Testament*, publicado por las Sociedades Bíblicas Unidas (SBU, cuarta edición revisada, 1993) y el *Novum Testamentum Graece*, publicado por Nestle y Aland (NA, vigesimoséptima edición, 1993). Estas dos ediciones, que tienen el mismo texto pero que difieren en la puntuación y en las notas textuales, representan, en gran medida, lo mejor de la investigación textual moderna. Sin embargo, en los casos en que las evidencias lingüísticas o de otra índole respaldaban fuertemente otra alternativa, los traductores optaron por discrepar de los textos griegos SBU y NA, y siguieron versiones alternativas encontradas en otras fuentes antiguas. Las variaciones textuales importantes se mencionan siempre en las notas textuales.

El texto de la NTV en español refleja la erudición y las decisiones del Comité de Traducción de la Biblia NLT en estos asuntos. Cuando los manuscritos originales difieren entre sí, las notas textuales de la NTV identifican las variaciones textuales importantes.

Cuestiones de traducción

Los traductores hicieron un esfuerzo consciente por ofrecer un texto que fuera fácilmente entendido por el lector común y corriente en un lenguaje actual. Con ese propósito, procuramos usar solamente vocabulario y estructuras lingüísticas que sean de uso común en la actualidad. Evitamos usar lenguaje que pueda volverse obsoleto en poco

tiempo o que refleje regionalismos, con la intención de que la NTV tenga una larga vida útil en todo el mundo hispanohablante.

Nuestra preocupación por la facilidad de lectura no concierne únicamente al vocabulario o a la estructura de la oración. También prestamos atención a las barreras culturales e históricas que pudieran dificultar la comprensión de la Biblia, y por ello hemos procurado esclarecer expresiones culturales o históricas ambiguas al emplear términos que puedan comprenderse de inmediato. Para ello:

- Hemos convertido los pesos y las medidas antiguos a sus equivalentes modernos (por ejemplo, «efa» [unidad de volumen seco] o «codo» [medida de longitud]), ya que, por lo general, las medidas antiguas son desconocidas para los lectores contemporáneos. En las notas al pie de página ofrecemos las medidas hebreas, arameas o griegas literales.
- En lugar de traducir literalmente los valores antiguos del dinero, los hemos expresado en términos comunes que comunican el significado. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, «siclos» se ha traducido «diez piezas de plata» para expresar el mismo significado original. En el Nuevo Testamento, con frecuencia hemos traducido «denario» como «el salario normal de un día de trabajo» para facilitar la comprensión. En la nota al pie de página se agrega: «En griego *un denario*, la paga por una jornada completa de trabajo». En general, brindamos una traducción clara en el idioma moderno y presentamos la traducción literal del hebreo, del arameo o del griego en la nota al pie de página.
- Dado que los nombres de los meses hebreos son desconocidos para la mayoría de los lectores contemporáneos y que, además, el calendario lunar hebreo varía cada año en relación con el calendario solar que usamos en la actualidad, hemos buscado maneras claras para comunicar el momento del año al que se refieren los meses hebreos (como *abib*). Cuando el texto de la NTV incluye una traducción expandida o interpretativa, la nota textual ofrece la traducción literal. En los casos en los que es posible determinar una fecha antigua específica en términos de nuestro calendario moderno, usamos las fechas modernas en el texto. La nota al pie de página brinda la fecha hebrea literal y explica las razones de la traducción. Por ejemplo, Esdras 6:15 indica con precisión la fecha en que se completó en Jerusalén el templo posterior al exilio: «El tercer día del mes de *adar*». Esto sucedió durante el sexto año del reinado de Darío (es decir, en el 515 a. C.). Hemos traducido la fecha como 12 de marzo, agregando una nota que presenta el dato hebreo y que identifica el año como el 515 a. C.
- Dado que las referencias antiguas a la hora del día difieren de nuestros métodos modernos para indicar la hora, hemos optado por traducciones que el lector moderno puede comprender de inmediato. Hemos traducido momentos específicos del día mediante equivalencias aproximadas de nuestro sistema horario. En algunas oportunidades, cuando la referencia bíblica es de carácter más general, hemos traducido «al amanecer de la mañana siguiente» o «cuando se ponía el sol».
- Cuando el significado de un nombre propio (o un juego de palabras aplicado al nombre propio) resulta relevante para comprender el sentido de un texto, a menudo se aclara el significado en una nota. Por ejemplo, Éxodo 2:10 dice que la hija del faraón «lo adoptó como su propio hijo y lo llamó Moisés, pues explicó: "Lo saqué del agua"». La nota al pie de página expresa: «*Moisés* suena como un término hebreo que significa "sacar"».

A veces, se incluye entre paréntesis el significado de un nombre que era claro para los lectores originales, pero que no lo es para los lectores actuales. Por ejemplo, Génesis 16:11 dice: «Lo llamarás Ismael (*que significa "Dios oye"*)», porque el SEÑOR ha oído tu clamor de angustia». Dado que los oyentes y lectores originales hubieran entendido de

inmediato el significado del nombre Ismael, hemos provisto a los lectores modernos de la misma información para que puedan experimentar el texto de manera similar.

- Muchos términos y frases cargan un enorme significado cultural que era obvio para los lectores originales, pero requieren explicación en nuestra cultura. Por ejemplo, en tiempos antiguos la frase «golpeándose el pecho» (Lucas 23:48) significaba que las personas estaban muy afligidas, a menudo, de duelo. Hemos optado por traducir esta frase con un criterio dinámico, en favor de la claridad: «regresaron a casa *con gran dolor*». Luego incluimos una nota al pie de página con la expresión literal del griego: *regresaron a casa golpeándose el pecho*. Sin embargo, en otros casos similares, a veces hemos preferido aclarar la expresión literal y hacerla fácilmente comprensible. Por ejemplo, podríamos haber ampliado la expresión literal al redactar: «Regresaron a su casa golpeándose el pecho, *apenadas*». En ese caso, no habríamos incluido la nota textual al pie de página, ya que el sentido griego literal aparecería con claridad en la traducción.
- A los lectores contemporáneos, a veces, les resulta difícil comprender el lenguaje metafórico de los escritores bíblicos, por lo cual, en algunas oportunidades, hemos optado por traducir el significado de una metáfora para aclararla. Por ejemplo, el poeta antiguo escribe: «Tu cuello, *como* la torre de David» (Cantar de los Cantares 4:4). Hemos traducido «Tu cuello es *tan hermoso como* la torre de David» para aclarar el sentido favorable que se le proponía con la comparación. Tenemos otro ejemplo en Eclesiastés 12:3, que puede traducirse de manera literal: «Acuérdate de tu Creador [...] cuando temblarán los guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas porque han disminuido, y se oscurecerán los que miran por las ventanas». Hemos traducido: «Acuérdate de él antes de que tus piernas —guardianas de tu casa— empiecen a temblar, y tus hombros —los guerreros fuertes— se encorven. Acuérdate de él antes de que tus dientes —esos pocos sirvientes que te quedan— dejen de moler, y tus pupilas —las que miran por las ventanas— ya no vean con claridad». Hemos aclarado las metáforas solamente en los casos en que estimamos que el texto literal podría causar confusión al lector.
- Cuando el contenido del texto en su lenguaje original es de estilo poético, lo hemos traducido en forma de poesía. Procuramos separar los renglones de una manera que clarifique y resalte las relaciones entre las frases del texto. La poesía hebrea a menudo utiliza el paralelismo, una forma literaria donde la segunda frase (o, en ocasiones, la tercera o la cuarta frase) hace eco de alguna manera a la frase inicial. En el paralelismo hebreo, las frases paralelas que siguen continúan y, a la vez, amplían y agudizan el pensamiento expresado en la frase o línea inicial. Tanto como fuera posible, procuramos reflejar el paralelismo entre las frases en un estilo poético natural.
- El término griego *joi Ioudaioi* se traduce literalmente en muchas versiones como «los judíos». Sin embargo, en el Evangelio de Juan, este término no siempre se refiere al pueblo judío en general. En algunos contextos, se aplica en forma particular a los líderes religiosos judíos. Hemos intentado captar el significado en estos diversos contextos utilizando términos tales como «la gente» o «los líderes judíos», según correspondiera (con una nota al pie de página: «En griego *los judíos*»).
- Hemos sido sensibles a los pasajes donde el texto se aplica en forma global a los seres humanos o a la condición humana. Nuestro objetivo no era el de introducir un lenguaje neutral en cuanto al género, sino más bien un lenguaje preciso en cuanto al género que reflejara claramente la intención inicial y la audiencia de los textos originales. En algunos casos usamos el pronombre plural (ellos) en lugar del masculino singular (él). Por ejemplo, una traducción tradicional de Proverbios 22:6 dice: «Instruye al niño en

su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él». Hemos traducido: «Dirige a tus hijos por el camino correcto, y cuando sean mayores, no lo abandonarán». En ocasiones, también hemos reemplazado los pronombres de la tercera persona por el de la segunda persona, para asegurar la claridad. Una traducción tradicional de Proverbios 26:27 es: «El que cava foso caerá en él; y al que revuelve la piedra, sobre él le volverá». Hemos traducido: «Si tiendes una trampa para otros, tú mismo caerás en ella. Si echas a rodar una roca sobre otros, no los aplastará a ellos, sino a ti».

Sin embargo, aclaramos que todos los nombres y pronombres masculinos usados para referirse a Dios (por ejemplo, «Padre») se han mantenido sin excepción. Todas las decisiones de este tipo han sido guiadas por el interés de reflejar con precisión el sentido que se proponían expresar los textos originales de las Escrituras.

Constancia del léxico en la terminología

En favor de la claridad, hemos traducido de manera consistente ciertos términos del lenguaje original, especialmente en pasajes sinópticos, en frases retóricas frecuentemente repetidas y en ciertas categorías terminológicas tales como nombres divinos o términos técnicos no teológicos (por ejemplo, vocablos litúrgicos, legales, culturales, zoológicos y botánicos). En cuanto a los términos teológicos, hemos aceptado un rango semántico más amplio de vocablos o frases aceptables para traducir una sola palabra hebrea o griega. Hemos evitado algunos términos teológicos que muchos lectores modernos no entenderían fácilmente. Por ejemplo, evitamos usar palabras tales como «justificación» y «santificación», que son remanentes de las traducciones al latín. En lugar de esas palabras, empleamos expresiones tales como «hecho(s) justo(s) a los ojos de Dios» y «hecho(s) santo(s)».

Ortografía de los nombres propios

Muchos personajes de la Biblia, especialmente en el Antiguo Testamento, son mencionados en más de una manera (por ejemplo, Uzías/Azarías). Por razones de claridad, hemos procurado utilizar una sola ortografía para identificar cada individuo, indicando en una nota al pie de página la ortografía literal en caso de no usar la misma. Esto resulta de especial ayuda al enumerar los reyes de Israel y de Judá. El rey Yoás/Joaás de Israel ha sido siempre mencionado como Yoás, mientras que al rey Yoás/Joaás de Judá se le menciona siempre como Joás. Una diferencia similar permite distinguir entre Joram de Israel y Yoram de Judá. Estas decisiones se hicieron con el propósito de clarificar el texto para el lector. Cuando los escritores bíblicos antiguos mostraron un propósito teológico al elegir una variante del nombre (por ejemplo, Es-baal/Is-boset), hemos mantenido los diferentes nombres y hemos agregado al pie de página una nota explicativa.

En cuanto a los nombres de Jacob e Israel, que se usan indistintamente tanto para el patriarca como para la nación, en general traducimos «Israel» cuando se refiere a la nación y «Jacob» cuando se refiere al individuo. Cuando la traducción elegida difiere del texto hebreo, incluimos una nota textual al pie de página con la siguiente explicación: «Los nombres “Jacob” e “Israel” a menudo son intercambiables en el Antiguo Testamento. Algunas veces hacen referencia al patriarca como individuo y, otras veces, a la nación».

Traducción de los nombres de la deidad

En el Antiguo Testamento, las menciones de *el*, *elojim* o *eloaj* se han traducido como «Dios», excepto donde el contexto requiere decir «dios(es)». En general, siempre hemos traducido el tetrágmaton (*YHWH*) como «el SEÑOR», utilizando el estilo versalita que es frecuente en las traducciones modernas. Esto distingue al vocablo del nombre *adonai*, traducido «Señor». Cuando los nombres *adonai* y *YHWH* se presentan juntos, hemos traducido «SEÑOR Soberano». Cuando *elojim* aparece con *YHWH*, hemos traducido «SEÑOR

Dios». Cuando *YH* (la forma abreviada de *YHWH*) aparece junto con *YHWH*, hemos traducido «SEÑOR DIOS». Cuando *YHWH* se presenta con el término *tsabaot*, hemos traducido «SEÑOR de los Ejércitos Celestiales» para reflejar el significado del nombre. En unos pocos casos hemos usado la transliteración, *Yahveh*, cuando el carácter personal del nombre se invoca en contraste con otro nombre de la deidad o con el nombre de algún otro dios (ver, por ejemplo, Éxodo 3:15; 6:2-3).

En los Evangelios y en el libro de Hechos, la palabra griega *jristós* ha sido traducida regularmente como «Mesías» cuando el contexto sugiere un público judío. Cuando se supone un público gentil (generalmente en las epístolas y en Apocalipsis), *jristós* se traduce «Cristo». La palabra griega *kúrios* siempre se traduce «Señor», excepto en los casos en que el texto del Nuevo Testamento cita de manera explícita un pasaje del Antiguo Testamento que emplea el estilo versalita, y en esos casos se traduce «SEÑOR».

Notas al pie de página

La Nueva Traducción Viviente contiene varios tipos de notas textuales, todas las cuales se indican en el texto con un asterisco:

- Cuando, en beneficio de la claridad, la NTV traduce de manera dinámica una frase difícil o potencialmente confusa, por lo general incluimos la traducción literal con una nota al pie de página. Esto le permite al lector ver la fuente literal de nuestra traducción dinámica y comparar de qué manera nuestra traducción se relaciona con otras traducciones más literales. Estas notas se inician con una referencia al hebreo, al arameo o al griego, identificando de esa manera el lenguaje de la fuente textual subyacente. Por ejemplo, en Hechos 2:42, traducimos la expresión literal del griego «partimiento del pan» como «la Cena del Señor» para aclarar que este versículo se refiere a la práctica ceremonial de la iglesia más que a una comida común. Luego agregamos una nota al pie de página que especifica: «En griego *el partimiento del pan*».
- Las notas al pie de página también se utilizan para ofrecer traducciones alternativas, indicadas con la conjunción «O». Normalmente, estas ocurren en el caso de pasajes donde algún aspecto del significado está en discusión. A veces, también brindamos notas sobre palabras o frases que se alejan de una tradición largamente mantenida. Estas notas se inician con la expresión «Tradicionalmente se traduce». Por ejemplo, la nota sobre la traducción «enfermedad grave de la piel», en Levítico 13:2, dice: «Tradicionalmente se traduce *lepra*. El término hebreo empleado en todo este pasaje se usa para describir diversas enfermedades de la piel».
- Cuando se eligió una alternativa textual que difiere significativamente de los textos hebreos o griegos de referencia (enumerados anteriormente), documentamos esa diferencia en una nota al pie de página. También agregamos notas al pie de página en los casos en que la NTV excluye un pasaje que sí aparece en el texto griego conocido como *Textus Receptus* (y que podría ser conocido por los lectores debido a su inclusión en la Reina Valera). En esos casos, ofrecemos en la nota al pie de página una traducción del texto excluido, para indicar que se trata de una adición tardía al texto griego y que no forma parte del Nuevo Testamento griego original.
- Todos los pasajes del Antiguo Testamento citados en el Nuevo Testamento están identificados por una nota al pie de página en el Nuevo Testamento. Cuando el Nuevo Testamento claramente cita de la traducción griega del Antiguo Testamento y esa versión difiere significativamente del texto hebreo, también colocamos una nota al pie de página del pasaje correspondiente en el Antiguo Testamento. Esta nota incluye una traducción de la versión griega y una referencia cruzada a todo pasaje del Nuevo Testamento donde se cita (por ejemplo, ver las notas textuales de Salmos 8:2; 53:3; Proverbios 3:12).

- Algunas notas ofrecen información cultural e histórica sobre lugares, cosas y personas en la Biblia que probablemente serían desconocidos para los lectores modernos. Se espera que estas notas ayuden al lector a comprender el mensaje del texto. Por ejemplo, en Hechos 12:1, esta traducción menciona al «rey Herodes» como «rey Herodes Agripa» y lo identifica en la nota como «sobrino de Herodes Antipas y nieto de Herodes el Grande».
- Cuando el significado de un nombre propio (o un juego de palabras en relación con un nombre) es relevante para el sentido del texto, su significado se aclara con una nota al pie de página o se incluye entre paréntesis en el cuerpo del texto. Por ejemplo, la nota referida al nombre «Eva» en Génesis 3:20 dice: «*Eva* suena como un término hebreo que significa “dar vida”». Este juego de palabras en el hebreo ilumina el sentido del texto, que a continuación dice que Eva sería «la madre de todos los que viven».

AL PRESENTAR esta traducción para su publicación, estamos conscientes de que todas las traducciones de las Escrituras están sujetas a limitaciones e imperfecciones. Cualquiera que haya intentado comunicar las riquezas de la Palabra de Dios en otro idioma sabrá que es imposible hacer una traducción perfecta. Admitiendo estas limitaciones, hemos buscado la guía y la sabiduría de Dios a lo largo de este proyecto. Nuestra oración es que él acepte nuestros esfuerzos y utilice esta traducción en beneficio de la iglesia y de todos los lectores.

Pedimos a Dios en oración que la Nueva Traducción Viviente supere algunas de las barreras históricas, culturales e idiomáticas que han sido un impedimento para que las personas puedan leer y comprender la Palabra de Dios. Esperamos que los lectores que no conocen la Biblia encuentren que esta traducción es clara y fácil de entender, y que los lectores más versados en las Escrituras obtengan una perspectiva fresca. Pedimos a Dios que cada lector adquiera discernimiento y sabiduría para la vida y, sobre todo, que tenga un encuentro con el Dios de la Biblia y sea transformado para siempre por haberlo conocido.

Editorial Tyndale

ANTIGUO
TESTAMENTO

Génesis

El relato de la creación

1 En el principio, Dios creó los cielos y la tierra.* ²La tierra no tenía forma y estaba vacía, y la oscuridad cubría las aguas profundas; y el Espíritu de Dios se movía en el aire sobre la superficie de las aguas.

³Entonces Dios dijo: «Que haya luz»; y hubo luz. ⁴Y Dios vio que la luz era buena. Luego separó la luz de la oscuridad. ⁵Dios llamó a la luz «día» y a la oscuridad «noche».

Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el primer día.

⁶Entonces Dios dijo: «Que haya un espacio entre las aguas, para separar las aguas de los cielos de las aguas de la tierra»; ⁷y eso fue lo que sucedió. Dios formó ese espacio para separar las aguas de la tierra de las aguas de los cielos ⁸y Dios llamó al espacio «cielo».

Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el segundo día.

⁹Entonces Dios dijo: «Que las aguas debajo del cielo se junten en un solo lugar, para que aparezca la tierra seca»; y eso fue lo que sucedió. ¹⁰Dios llamó a lo seco «tierra» y a las aguas «mares». Y Dios vio que esto era bueno. ¹¹Después Dios dijo: «Que de la tierra brote vegetación: toda clase de plantas con semillas y árboles que den frutos con semillas. Estas semillas producirán, a su vez, las mismas clases de plantas y árboles de los que provinieron»; y eso fue lo que sucedió.

¹²La tierra produjo vegetación: toda clase de plantas con semillas y árboles que dan frutos con semillas. Las semillas produjeron plantas y árboles de la misma clase. Y Dios vio que esto era bueno.

¹³Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el tercer día.

¹⁴Entonces Dios dijo: «Que aparezcan luces en el cielo para separar el día de la noche; que sean señales para que marquen las estaciones, los días y los años. ¹⁵Que esas luces en el cielo brillen sobre la tierra»; y eso fue lo que sucedió. ¹⁶Dios hizo dos grandes luces: la más grande para que gobernara el

día, y la más pequeña para que gobernara la noche. También hizo las estrellas. ¹⁷Dios puso esas luces en el cielo para iluminar la tierra, ¹⁸para que gobernaran el día y la noche, y para separar la luz de la oscuridad. Y Dios vio que esto era bueno.

¹⁹Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el cuarto día.

²⁰Entonces Dios dijo: «Que las aguas se colmen de peces y de otras formas de vida. Que los cielos se llenen de aves de toda clase». ²¹Así que Dios creó grandes criaturas marinas y todos los seres vivientes que se mueven y se agitan en el agua y aves de todo tipo, cada uno produciendo crías de la misma especie. Y Dios vio que esto era bueno. ²²Entonces Dios los bendijo con las siguientes palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense. Que los peces llenen los mares y las aves se multipliquen sobre la tierra».

²³Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el quinto día.

²⁴Entonces Dios dijo: «Que la tierra produzca toda clase de animales, que cada uno produzca crías de la misma especie: animales domésticos, animales pequeños que corran por el suelo y animales salvajes»; y eso fue lo que sucedió. ²⁵Dios hizo toda clase de animales salvajes, animales domésticos y animales pequeños; cada uno con la capacidad de producir crías de la misma especie. Y Dios vio que esto era bueno.

²⁶Entonces Dios dijo: «Hagamos a los seres humanos* a nuestra imagen, para que sean como nosotros. Ellos reinarán sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, todos los animales salvajes de la tierra* y los animales pequeños que corren por el suelo».

²⁷ Así que Dios creó a los seres humanos* a su propia imagen.
A imagen de Dios los creó;
hombre y mujer los creó.

²⁸Luego Dios los bendijo con las siguientes palabras: «Sean fructíferos y

1:1 O En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra... o Cuando Dios comenzó a crear los cielos y la tierra... 1:26a O al hombre; en hebreo dice *adán*. 1:26b Así aparece en la versión siríaca; en hebreo dice *toda la tierra*. 1:27 O al hombre; en hebreo dice *ha-adán*.

multiplíquense. Llenen la tierra y gobiernen sobre ella. Reinen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que corren por el suelo».

²⁹Entonces Dios dijo: «¡Miren! Les he dado todas las plantas con semilla que hay sobre la tierra y todos los árboles frutales para que les sirvan de alimento. ³⁰Y he dado toda planta verde como alimento para todos los animales salvajes, para las aves del cielo y para los animales pequeños que corren por el suelo, es decir, para todo lo que tiene vida»; y eso fue lo que sucedió.

³¹Entonces Dios miró todo lo que había hecho, ¡y vio que era muy bueno!

Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el sexto día.

2 Así quedó terminada la creación de los cielos y de la tierra, y de todo lo que hay en ellos. ²Cuando llegó el séptimo día, Dios ya había terminado su obra de creación, y descansó* de toda su labor. ³Dios bendijo el séptimo día y lo declaró santo, porque ese fue el día en que descansó de toda su obra de creación.

⁴Este es el relato de la creación de los cielos y la tierra.

El hombre y la mujer en el Edén

Cuando el SEÑOR Dios hizo la tierra y los cielos, ⁵no crecían en ella plantas salvajes ni grano porque el SEÑOR Dios aún no había enviado lluvia para regar la tierra, ni había personas que la cultivaran. ⁶En cambio, del suelo brotaban manantiales que regaban* toda la tierra. ⁷Luego el SEÑOR Dios formó al hombre del polvo de la tierra. Soplo aliento de vida en la nariz del hombre, y el hombre se convirtió en un ser viviente.

⁸Después, el SEÑOR Dios plantó un huerto en Edén, en el oriente, y allí puso al hombre que había formado. ⁹El SEÑOR Dios hizo que crecieran del suelo toda clase de árboles: árboles hermosos y que daban frutos deliciosos. En medio del huerto puso el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

¹⁰Un río salía de la tierra del Edén que regaba el huerto y después se dividía en cuatro ramales.

¹¹El primero, llamado Pisón, rodeaba toda la tierra de Babilonia, donde hay oro. ¹²El oro de esa tierra es excepcionalmente puro; también se encuentran allí resinas aromáticas y piedras de ónice. ¹³El segundo, llamado Gihón, rodeaba toda la tierra de Cus. ¹⁴El tercero, llamado Tigris, corría al oriente de la tierra de Asiria. El cuarto se llama Eufrates.

¹⁵El SEÑOR Dios puso al hombre en el jardín de Edén para que se ocupara de él y lo custodiara;

¹⁶pero el SEÑOR Dios le advirtió: «Puedes comer libremente del fruto de cualquier árbol del huerto, ¹⁷excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Si comes de su fruto, sin duda morirás».

¹⁸Después, el SEÑOR Dios dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Haré una ayuda ideal para él». ¹⁹Entonces el SEÑOR Dios formó de la tierra todos los animales salvajes y todas las aves del cielo. Los puso frente al hombre* para ver cómo los llamaría, y el hombre escogió un nombre para cada uno de ellos. ²⁰Puso nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todos los animales salvajes; pero aún no había una ayuda ideal para él.

²¹Entonces el SEÑOR Dios hizo que el hombre cayera en un profundo sueño. Mientras el hombre dormía, el SEÑOR Dios le sacó una de sus costillas* y cerró la abertura. ²²Entonces el SEÑOR Dios hizo de la costilla a una mujer, y la presentó al hombre.

²³«¡Al fin! —exclamó el hombre—.

¡Esta es hueso de mis huesos
y carne de mi carne!
Ella será llamada “mujer”
porque fue tomada del hombre».

²⁴Esto explica por qué el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su esposa, y los dos se convierten en uno solo.

²⁵Ahora bien, el hombre y su esposa estaban desnudos, pero no sentían vergüenza.

El hombre y la mujer pecan

3 La serpiente era el más astuto de todos los animales salvajes que el SEÑOR Dios había hecho. Cierta día le preguntó a la mujer:

—¿De veras Dios les dijo que no deben comer del fruto de ninguno de los árboles del huerto?

²—Claro que podemos comer del fruto de los árboles del huerto —contestó la mujer—. ³Es solo del fruto del árbol que está en medio del huerto del que no se nos permite comer. Dios dijo: “No deben comerlo, ni siquiera tocarlo; si lo hacen, morirán”.

⁴—¡No morirán! —respondió la serpiente a la mujer—. ⁵Dios sabe que, en cuanto coman del fruto, se les abrirán los ojos y serán como Dios, con el conocimiento del bien y del mal.

⁶La mujer quedó convencida. Vio que el árbol era hermoso y su fruto parecía delicioso, y quiso la sabiduría que le daría. Así que tomó del fruto y lo comió. Después le dio un poco a su esposo que estaba con ella, y él también comió. ⁷En ese momento, se les abrieron los ojos, y de pronto sintieron vergüenza por su desnudez. Entonces cayeron hojas de higuera para cubrirse.

⁸Cuando soplabla la brisa fresca de la tarde, el hombre* y su esposa oyeron al SEÑOR Dios caminando por el huerto. Así que se escondieron del

2:2 O cesó; también en 2:3. 2:6 O del suelo subía neblina que regaba. 2:19 O Adán; igual en todo el capítulo. 2:21 O sacó una parte de su costado. 2:23 En hebreo el término para «mujer» (isha) suena como el término para «hombre» (ish). 3:8 O Adán; igual en todo el capítulo.

2:19 O Adán; igual en todo el capítulo. 2:21 O sacó una parte de su costado. 2:23 En hebreo el término para «mujer» (isha) suena como el término para «hombre» (ish). 3:8 O Adán; igual en todo el capítulo.

SEÑOR Dios entre los árboles. ⁹Entonces el SEÑOR Dios llamó al hombre:

—¿Dónde estás?

¹⁰El hombre contestó:

—Te oí caminando por el huerto, así que me escondí. Tuve miedo porque estaba desnudo.

¹¹—¿Quién te dijo que estabas desnudo? —le preguntó el SEÑOR Dios—. ¿Acaso has comido del fruto del árbol que te ordené que no comieras?

¹²El hombre contestó:

—La mujer que tú me diste fue quien me dio del fruto, y yo lo comí.

¹³Entonces el SEÑOR Dios le preguntó a la mujer:

—¿Qué has hecho?

—La serpiente me engañó —contestó ella—. Por eso comí.

¹⁴Entonces el SEÑOR Dios le dijo a la serpiente:

«Por lo que has hecho, eres maldita más que todos los animales, tanto domésticos como salvajes.

Andarás sobre tu vientre, arrastrándote por el polvo durante toda tu vida.

¹⁵ Y pondré hostilidad entre tú y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella.

Su descendiente te golpeará la cabeza, y tú le golpearás* el talón».

¹⁶Luego le dijo a la mujer:

«Haré más agudo el dolor de tu embarazo, y con dolor darás a luz.

Y desearás controlar a tu marido, pero él gobernará sobre ti*».

¹⁷Y al hombre le dijo:

«Dado que hiciste caso a tu esposa y comiste del fruto del árbol del que te ordené que no comieras, la tierra es maldita por tu culpa.

Toda tu vida lucharás para poder vivir de ella.

¹⁸ Te producirá espinos y cardos, aunque comerás de sus granos.

¹⁹ Con el sudor de tu frente obtendrás alimento para comer hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste formado. Pues fuiste hecho del polvo, y al polvo volverás».

El paraíso perdido: el juicio de Dios

²⁰Después, el hombre —Adán— le puso a su esposa el nombre Eva, porque ella sería la madre de todos los que viven. ²¹Y el SEÑOR Dios hizo ropa de pieles de animales para Adán y su esposa.

3:15 O te herirá [...] tú le herirás. 3:16 O Y aunque tendrás deseo por tu marido, / él gobernará sobre ti. 3:20 Eva suena como un término hebreo que significa «dar vida». 3:22 O el hombre, en hebreo dice *ha-adam*. 4:1a O el hombre; también en 4:25. 4:1b O he producido o he adquirido. Caín suena como un término hebreo que puede significar tanto «producir» como «adquirir». 4:8 Así aparece en el Pentateuco Samaritano, en la versión griega, en la siríaca y en la Vulgata Latina; en el texto masorético falta *Salgamos al campo*. 4:13 O Mi pecado.

²²Luego el SEÑOR Dios dijo: «Miren, los seres humanos* se han vuelto como nosotros, con conocimiento del bien y del mal. ¿Y qué ocurrirá si toman el fruto del árbol de la vida y lo comen? ¡Entonces vivirán para siempre!». ²³Así que el SEÑOR Dios los expulsó del jardín de Edén y envió a Adán a cultivar la tierra de la cual él había sido formado. ²⁴Después de expulsarlos, el SEÑOR Dios puso querubines poderosos al oriente del jardín de Edén; y colocó una espada de fuego ardiente —que destellaba al moverse de un lado a otro— a fin de custodiar el camino hacia el árbol de la vida.

Caín y Abel

4 Ahora bien, Adán* tuvo relaciones sexuales con su esposa, Eva, y ella quedó embarazada. Cuando dio a luz a Caín, dijo: «¡Con la ayuda del SEÑOR, he tenido* un varón!». ²Tiempo después, dio a luz al hermano de Caín y le puso por nombre Abel.

Cuando crecieron, Abel se hizo pastor de ovejas, mientras que Caín se dedicó a cultivar la tierra. ³Al llegar el tiempo de la cosecha, Caín presentó algunos de sus cultivos como ofrenda para el SEÑOR. ⁴Abel también presentó una ofrenda: las mejores partes de algunos de los corderos que eran primeras crías de su rebaño. El SEÑOR aceptó a Abel y a su ofrenda, ⁵pero no aceptó a Caín ni a su ofrenda. Esto hizo que Caín se enojara mucho, y se veía decaído.

⁶«¿Por qué estás tan enojado? —preguntó el SEÑOR a Caín—. ¿Por qué te ves tan decaído? ⁷Serás aceptado si haces lo correcto, pero si te niegas a hacer lo correcto, entonces, iten cuidado! El pecado está a la puerta, al acecho y ansioso por controlarte; pero tú debes dominarlo y ser su amo».

⁸Cierto día Caín dijo a su hermano: «Salgamos al campo*». Mientras estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.

⁹Luego el SEÑOR le preguntó a Caín:

—¿Dónde está tu hermano? ¿Dónde está Abel?

—No lo sé —contestó Caín—. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?

¹⁰Pero el SEÑOR le dijo:

—¿Qué has hecho? ¡Escucha! ¡La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra! ¹¹Ahora eres maldito y serás expulsado de la tierra que se ha tragado la sangre de tu hermano. ¹²La tierra ya no te dará buenas cosechas, ¡por mucho que la trabajes! De ahora en adelante, serás un vagabundo sin hogar sobre la tierra.

¹³Caín respondió al SEÑOR:

—¡Mi castigo* es demasiado grande para soportarlo! ¹⁴Me has expulsado de la tierra y de

tu presencia; me has hecho un vagabundo sin hogar. ¡Cualquiera que me encuentre me matará!

¹⁵ El SEÑOR respondió:

—No, porque yo castigaré siete veces a cualquiera que te mate.

Entonces el SEÑOR le puso una marca a Caín como advertencia para cualquiera que intentara matarlo. ¹⁶ Luego, Caín salió de la presencia del SEÑOR y se estableció en la tierra de Nod,* al oriente de Edén.

Descendientes de Caín

¹⁷ Caín tuvo relaciones sexuales con su esposa, y ella quedó embarazada y dio a luz a Enoc. Luego Caín fundó una ciudad, que llevaba el nombre de su hijo Enoc. ¹⁸ Enoc tuvo un hijo llamado Irad, Irad fue el padre de* Mehujael. Mehujael fue el padre de Metusael, Metusael fue el padre de Lamec.

¹⁹ Lamec se casó con dos mujeres. La primera se llamaba Ada y la segunda, Zila. ²⁰ Ada dio a luz a Jabal, quien fue el primero de los que crían animales y viven en carpas. ²¹ El nombre de su hermano fue Jubal, el primero de todos los que tocan el arpa y la flauta. ²² La otra esposa de Lamec, Zila, dio a luz un hijo llamado Tubal-caín, el cual se hizo experto en forjar herramientas de bronce y de hierro. Tubal-caín tuvo una hermana llamada Naama. ²³ Cierta día Lamec dijo a sus esposas:

«Ada y Zila, oigan mi voz;
escúchenme, esposas de Lamec.
Maté a un hombre que me atacó,
a un joven que me hirió.

²⁴ Si se castiga siete veces a quien mate a Caín, ¡el que me mate a mí será castigado setenta y siete veces!».

Nacimiento de Set

²⁵ Adán volvió a tener relaciones sexuales con su esposa, y ella dio a luz otro hijo, al cual llamó Set,* porque dijo: «Dios me ha concedido otro hijo en lugar de Abel, a quien Caín mató». ²⁶ Cuando Set creció, tuvo un hijo y lo llamó Enós. Fue en aquel tiempo que la gente por primera vez comenzó a adorar al SEÑOR usando su nombre.

Descendientes de Adán

5 Este es el relato escrito de los descendientes de Adán. Cuando Dios creó a los seres humanos,* los hizo para que fueran semejantes a él mismo. ² Los creó hombre y mujer, y los bendijo y los llamó «humanos».

³ Cuando Adán tenía ciento treinta años, fue padre de un hijo que era igual a él, su viva imagen, y lo llamó Set. ⁴ Después del nacimiento de Set, Adán vivió ochocientos

años más y tuvo otros hijos e hijas. ⁵ Adán vivió novecientos treinta años y después murió.

⁶ Cuando Set tenía ciento cinco años, fue padre de* Enós. ⁷ Después del nacimiento de* Enós, Set vivió ochocientos siete años más y tuvo otros hijos e hijas. ⁸ Set vivió novecientos doce años y después murió.

⁹ Cuando Enós tenía noventa años, fue padre de Cainán. ¹⁰ Después del nacimiento de Cainán, Enós vivió ochocientos quince años más y tuvo otros hijos e hijas. ¹¹ Enós vivió novecientos cinco años y después murió.

¹² Cuando Cainán tenía setenta años, fue padre de Mahalaleel. ¹³ Después del nacimiento de Mahalaleel, Cainán vivió ochocientos cuarenta años más y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁴ Cainán vivió novecientos diez años y después murió.

¹⁵ Cuando Mahalaleel tenía sesenta y cinco años, fue padre de Jared. ¹⁶ Después del nacimiento de Jared, Mahalaleel vivió ochocientos treinta años más y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁷ Mahalaleel vivió ochocientos noventa y cinco años y después murió.

¹⁸ Cuando Jared tenía ciento sesenta y dos años, fue padre de Enoc. ¹⁹ Después del nacimiento de Enoc, Jared vivió ochocientos años más y tuvo otros hijos e hijas. ²⁰ Jared vivió novecientos sesenta y dos años y después murió.

²¹ Cuando Enoc tenía sesenta y cinco años, fue padre de Matusalén. ²² Después del nacimiento de Matusalén, Enoc vivió en íntima comunión con Dios trescientos años más y tuvo otros hijos e hijas. ²³ Enoc vivió trescientos sesenta y cinco años ²⁴ andando en íntima comunión con Dios. Y un día desapareció, porque Dios se lo llevó.

²⁵ Cuando Matusalén tenía ciento ochenta y siete años, fue padre de Lamec. ²⁶ Después del nacimiento de Lamec, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años más y tuvo otros hijos e hijas. ²⁷ Matusalén vivió novecientos sesenta y nueve años y después murió.

²⁸ Cuando Lamec tenía ciento ochenta y dos años, fue padre de un hijo varón. ²⁹ Lamec le puso por nombre a su hijo Noé, porque dijo: «Que él nos traiga alivio* de nuestro trabajo y de la penosa labor de cultivar esta tierra que el SEÑOR ha maldecido». ³⁰ Después del nacimiento de Noé, Lamec vivió quinientos noventa y cinco años más y tuvo otros hijos e hijas. ³¹ Lamec vivió setecientos setenta y siete años y después murió.

³² Cuando Noé tenía quinientos años, fue padre de Sem, Cam y Jafet.

4:16 Nod significa «vagabundo» o «errante». **4:18** O el antepasado de; igual en todo el versículo. **4:25** Set probablemente significa «concedido»; el nombre también puede significar «designado». **5:1** O al hombre; en hebreo dice *adán*; similar en 5:2. **5:6** O fue el antepasado de; también en 5:9, 12, 15, 18, 21, 25. **5:7** O del nacimiento de este antepasado de; también en 5:10, 13, 16, 19, 22, 26. **5:29** Noé suena como un término hebreo que puede significar tanto «alivio» como «consuelo».

Un mundo descarriado

6 Luego los seres humanos comenzaron a multiplicarse sobre la tierra, y les nacieron hijas. ²Los hijos de Dios vieron a las hermosas mujeres* y tomaron como esposas a todas las que quisieron. ³Entonces el SEÑOR dijo: «Mi Espíritu no tolerará a* los humanos durante mucho tiempo, porque solo son carne mortal. En el futuro, la duración de la vida no pasará de ciento veinte años».

⁴En esos días y durante algún tiempo después, vivían en la tierra gigantes nefilitas, pues siempre que los hijos de Dios tenían relaciones sexuales con las mujeres, ellas daban a luz hijos que luego se convirtieron en los héroes y en los famosos guerreros de la antigüedad.

⁵El SEÑOR vio la magnitud de la maldad humana en la tierra y que todo lo que la gente pensaba o imaginaba era siempre y totalmente malo. ⁶Entonces el SEÑOR lamentó haber creado al ser humano y haberlo puesto sobre la tierra. Se le partió el corazón. ⁷Entonces el SEÑOR dijo: «Borraré de la faz de la tierra a esta raza humana que he creado. Así es, y destruiré a todo ser viviente: a todos los seres humanos, a los animales grandes, a los animales pequeños que corren por el suelo y aun a las aves del cielo. Lamento haberlos creado». ⁸Pero Noé encontró favor delante del SEÑOR.

La historia de Noé

⁹Este es el relato de Noé y su familia. Noé era un hombre justo, la única persona intachable que vivía en la tierra en ese tiempo, y anduvo en íntima comunión con Dios. ¹⁰Noé fue padre de tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

¹¹Ahora bien, Dios vio que la tierra se había corrompido y estaba llena de violencia. ¹²Dios observó toda la corrupción que había en el mundo, porque todos en la tierra eran corruptos. ¹³Entonces Dios le dijo a Noé: «He decidido destruir a todas las criaturas vivientes, porque han llenado la tierra de violencia. Así es, ¡los borraré a todos y también destruiré la tierra!

¹⁴«Construye un gran barco* de madera de ciprés* y recúbrela con brea por dentro y por fuera para que no le entre agua. Luego construye pisos y establos por todo su interior. ¹⁵Haz el barco de ciento treinta y ocho metros de longitud, veintitrés metros de anchura y catorce metros de altura.* ¹⁶Deja una abertura de cuarenta y seis centímetros* por debajo del techo, alrededor de todo el barco. Pon la puerta en uno de los costados y construye tres pisos dentro del barco: inferior, medio y superior.

¹⁷«¡Mira! Estoy a punto de cubrir la tierra con un diluvio que destruirá a todo ser vivo que respira. Todo lo que hay en la tierra morirá, ¹⁸pero confirmaré mi pacto contigo. Así que entren en

el barco tú y tu mujer, y tus hijos y sus esposas.

¹⁹Mete en el barco junto contigo a una pareja —macho y hembra— de cada especie animal a fin de mantenerlos vivos durante el diluvio. ²⁰Una pareja de cada especie de ave, de animal, y de animal pequeño que corre por el suelo vendrá a ti para mantenerse con vida. ²¹Y asegúrate de llevar a bordo suficiente alimento para tu familia y para todos los animales».

²²Entonces Noé hizo todo exactamente como Dios se lo había ordenado.

El diluvio cubre la tierra

7 Cuando todo estuvo preparado, el SEÑOR le dijo a Noé: «Entra en el barco con toda tu familia, porque puedo ver que, entre todas las personas de la tierra, solo tú eres justo. ²Toma contigo siete parejas —macho y hembra— de cada animal que yo he aprobado para comer y para el sacrificio,* y toma una pareja de cada uno de los demás. ³Toma también siete parejas de cada especie de ave. Tiene que haber un macho y una hembra en cada pareja para asegurar que sobrevivan todas las especies en la tierra después del diluvio. ⁴Dentro de siete días, haré que descienda la lluvia sobre la tierra; y lloverá durante cuarenta días y cuarenta noches, hasta que yo haya borrado de la tierra a todos los seres vivos que he creado».

⁵Así que Noé hizo todo tal como el SEÑOR le había ordenado.

⁶Noé tenía seiscientos años cuando el diluvio cubrió la tierra. ⁷Subió a bordo del barco para escapar del diluvio junto con su esposa, sus hijos y las esposas de ellos. ⁸Con ellos estaban todas las diferentes especies de animales —los aprobados para comer y para el sacrificio, y los no aprobados— junto con todas las aves y los animales pequeños que corren por el suelo. ⁹Entraron en el barco por parejas —macho y hembra— tal como Dios había ordenado a Noé. ¹⁰Después de siete días, las aguas del diluvio descendieron y cubrieron la tierra.

¹¹Cuando Noé tenía seiscientos años, el día diecisiete del segundo mes, todas las aguas subterráneas entraron en erupción, y la lluvia cayó en grandes torrentes desde el cielo. ¹²La lluvia continuó cayendo durante cuarenta días y cuarenta noches.

¹³Ese mismo día Noé había entrado en el barco con su esposa y sus hijos —Sem, Cam y Jafet— y las esposas de ellos. ¹⁴Con ellos en el barco había parejas de cada especie animal —domésticos y salvajes, grandes y pequeños— junto con aves de cada especie. ¹⁵De dos en dos entraron en el barco, en representación de todo ser vivo que respira. ¹⁶Entraron un macho y una hembra de cada especie, tal como Dios había ordenado a Noé. Luego el SEÑOR cerró la puerta detrás de ellos.

6:2 En hebreo *hijas de los hombres*; también en 6:4. 6:3 La versión griega dice *no permanecerá en*. 6:14a Tradicionalmente se traduce *un arca*. 6:14b *O madera de jústete*. 6:15 En hebreo *300 codos* [450 pies] de longitud, *50 codos* [75 pies] de anchura y *30 codos* [45 pies] de altura. 6:16 En hebreo *una abertura de un codo* [18 pulgadas]. 7:2 En hebreo *de cada animal limpio*; similar en 7:8.

¹⁷Durante cuarenta días, las aguas del diluvio crecieron hasta que cubrieron la tierra y elevaron el barco por encima de la tierra. ¹⁸Mientras el nivel del agua subía más y más por encima del suelo, el barco flotaba a salvo sobre la superficie. ¹⁹Finalmente, el agua cubrió hasta las montañas más altas de la tierra ²⁰elevándose casi siete metros* por encima de las cumbres más altas. ²¹Murieron todos los seres vivos que había sobre la tierra: las aves, los animales domésticos, los animales salvajes, los animales pequeños que corren por el suelo y todas las personas. ²²Todo lo que respiraba y vivía sobre tierra firme murió. ²³Dios borró de la tierra a todo ser vivo: las personas, los animales, los animales pequeños que corren por el suelo y las aves del cielo. Todos fueron destruidos. Las únicas personas que sobrevivieron fueron Noé y los que estaban con él en el barco. ²⁴Y las aguas del diluvio cubrieron la tierra durante ciento cincuenta días.

La inundación se retira

8 Entonces Dios se acordó de Noé y de todos los animales salvajes y domésticos que estaban con él en el barco. Envío un viento que soplara sobre la tierra, y las aguas del diluvio comenzaron a retirarse. ²Las aguas subterráneas dejaron de fluir y se detuvieron las lluvias torrenciales que caían del cielo. ³Entonces las aguas del diluvio se retiraron de la tierra en forma gradual. Después de ciento cincuenta días, ⁴exactamente cinco meses después de que comenzó el diluvio,* el barco se detuvo sobre las montañas de Ararat. ⁵Dos meses y medio más tarde,* mientras las aguas seguían bajando, otras cumbres se hicieron visibles.

⁶Pasados otros cuarenta días, Noé abrió la ventana que había hecho en el barco ⁷y soltó un cuervo. El pájaro voló ida y vuelta hasta que las aguas del diluvio terminaron de secarse sobre la tierra. ⁸También soltó una paloma para ver si el agua se había retirado y si la paloma podía encontrar suelo seco; ⁹pero la paloma no pudo encontrar ningún lugar donde posarse, porque el agua aún cubría la tierra. Así que volvió al barco, y Noé extendió su mano y metió la paloma adentro. ¹⁰Después de esperar otros siete días, Noé volvió a soltar la paloma; ¹¹esta vez la paloma regresó a él por la tarde con una hoja de olivo fresca en su pico. Entonces Noé supo que las aguas del diluvio se habían retirado casi por completo. ¹²Esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma. Esta vez el ave no regresó.

¹³Ahora Noé tenía seiscientos un años de edad. El primer día del nuevo año, diez meses y medio después del comienzo del diluvio,* las aguas del diluvio se habían secado de la tierra casi por completo. Noé levantó la cubierta del barco y vio que la superficie de la tierra se

estaba secando. ¹⁴Pasaron otros dos meses,* y por fin la tierra quedó seca!

¹⁵Entonces Dios le dijo a Noé: ¹⁶«Todos ustedes —tú y tu esposa, y tus hijos y sus esposas— salgan del barco. ¹⁷Suelta a todos los animales —las aves, los animales y los animales pequeños que corren por el suelo— para que puedan ser fructíferos y se multipliquen por toda la tierra».

¹⁸Entonces Noé, su esposa, sus hijos y las esposas de sus hijos salieron del barco; ¹⁹y todos los animales, grandes y pequeños, y las aves salieron del barco, pareja por pareja.

²⁰Luego Noé construyó un altar al Señor y allí sacrificó como ofrendas quemadas los animales y las aves que habían sido aprobados para ese propósito.* ²¹Al Señor le agradó el aroma del sacrificio y se dijo a sí mismo: «Nunca más volveré a maldedir la tierra por causa de los seres humanos, aun cuando todo lo que ellos piensen o imaginen se incline al mal desde su niñez. Nunca más volveré a destruir a todos los seres vivos. ²²Mientras la tierra permanezca, habrá cultivos y cosechas, frío y calor, verano e invierno, día y noche».

Dios confirma su pacto

9 Después Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: «Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra. ²Todos los animales de la tierra, todas las aves del cielo, todos los animales pequeños que corren por el suelo y todos los peces del mar tendrán temor y terror de ustedes. Yo los he puesto bajo su autoridad. ³Se los he dado a ustedes como alimento, como les he dado también los granos y las verduras; ⁴pero nunca deben comer de ninguna carne con su vida, es decir, que aún tenga sangre.

⁵»Yo exigiré la sangre de cualquiera que le quite la vida a otra persona. Si un animal salvaje mata a una persona, ese animal debe morir; y cualquiera que asesine a otro ser humano debe morir. ⁶Si alguien quita una vida humana, la vida de esa persona también será quitada por manos humanas. Pues Dios hizo a los seres humanos* a su propia imagen. ⁷Ahora sean fructíferos y multiplíquense, y vuelvan a poblar la tierra».

⁸Entonces Dios les dijo a Noé y a sus hijos: ⁹«Ahora mismo, yo confirmo mi pacto con ustedes y con sus descendientes, ¹⁰y con todos los animales que estuvieron en el barco con ustedes —las aves, los animales domésticos y todos los animales salvajes—, con toda criatura viviente sobre la tierra. ¹¹Sí, yo confirmo mi pacto con ustedes. Nunca más las aguas de un diluvio matarán a todas las criaturas vivientes; nunca más un diluvio destruirá la tierra».

¹²Entonces Dios dijo: «Les doy una señal de mi pacto con ustedes y con todas las criaturas vivientes, para todas las generaciones futuras.

7:20 En hebreo 15 codos [22,5 pies]. 8:4 En hebreo el día diecisiete del séptimo mes; ver 7:11. 8:5 En hebreo El primer día del décimo mes; ver 7:11 y la nota en 8:4. 8:13 En hebreo El primer día del primer mes; ver 7:11. 8:14 En hebreo Llegó el día veintiseite del segundo mes; ver nota en 8:13. 8:20 En hebreo todo animal limpio y toda ave limpia. 9:6 O al hombre; en hebreo dice ha-aadán.

¹³He puesto mi arco iris en las nubes. Esa es la señal de mi pacto con ustedes y con toda la tierra. ¹⁴Cuando envíe nubes sobre la tierra, el arco iris aparecerá en las nubes ¹⁵y yo me acordaré de mi pacto con ustedes y con todas las criaturas vivientes. Nunca más las aguas de un diluvio volverán a destruir a todos los seres vivos. ¹⁶Cuando yo vea el arco iris en las nubes, me acordaré del pacto eterno entre Dios y toda criatura viviente sobre la tierra». ¹⁷Entonces Dios le dijo a Noé: «Este arco iris es la señal del pacto que yo confirmo con todas las criaturas de la tierra».

Los hijos de Noé

¹⁸Los hijos de Noé que salieron del barco con su padre fueron Sem, Cam y Jafet. (Cam es el padre de Canaán). ¹⁹De estos tres hijos de Noé provienen todas las personas que ahora pueblan la tierra.

²⁰Después del diluvio, Noé comenzó a cultivar la tierra y plantó un viñedo. ²¹Cierto día, bebió del vino que había hecho y se emborrachó, y estaba recostado y desnudo dentro de su carpa. ²²Cam, el padre de Canaán, vio que su padre estaba desnudo y salió a contárselo a sus hermanos. ²³Entonces Sem y Jafet tomaron un manto, se lo pusieron sobre los hombros y entraron de espaldas a la carpa para cubrir a su padre. Mientras lo hacían, miraban para otro lado a fin de no ver a su padre desnudo.

²⁴Cuando Noé despertó de su estupor, se enteró de lo que había hecho Cam, su hijo menor.

²⁵Entonces maldijo a Canaán, el hijo de Cam:

«¡Maldito sea Canaán!
¡Que sea el más inferior de los siervos
para con sus familiares!».

²⁶Entonces dijo Noé:

«¡Bendito sea el SEÑOR, Dios de Sem,
y sea Canaán su siervo!

²⁷ ¡Que Dios extienda el territorio de Jafet!
Que Jafet comparta la prosperidad de Sem,*
y sea Canaán su siervo».

²⁸Noé vivió trescientos cincuenta años más después del gran diluvio. ²⁹Vivió novecientos cincuenta años y luego murió.

10 Este es el relato de las familias de Sem, Cam y Jafet, los tres hijos de Noé, a quienes les nacieron muchos hijos después del gran diluvio.

Descendientes de Jafet

²Los descendientes de Jafet fueron Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

³Los descendientes de Gomer fueron Askenaz, Rifat y Togarmá.

^{9:27} En hebreo *Que viva en las carpas de Sem*. ^{10:4} Así aparece en algunos manuscritos hebreos y en la versión griega (ver también 1 Cr 1:7); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Dodanim*. ^{10:9} En hebreo *un gran cazador delante del Señor*; también en 10:9b. ^{10:10} En hebreo *Sinar*. ^{10:11} O *De esta tierra salió Asiria*. ^{10:14} En hebreo *caslujitas*, y los *caslujitas*, de los cuales descendieron los *filisteos*, y los *caforitas*. Comparar Jr 47:4; Am 9:7. ^{10:15} En hebreo *antepasado de Het*. ^{10:21} O *Sem, cuyo hermano mayor era Jafet*. ^{10:24} La versión griega dice *Arfaxad fue el padre de Cainán, Cainán fue el padre de Sala*. Comparar Lc 3:36.

⁴Los descendientes de Javán fueron Elisa, Tarsis, Quitim y Rodanim.* ⁵Los descendientes de ellos llegaron a ser los pueblos marinos que se dispersaron por diversas tierras, cada uno identificado por su propio idioma, clan e identidad nacional.

Descendientes de Cam

⁶Los descendientes de Cam fueron Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

⁷Los descendientes de Cus fueron Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Los descendientes de Raama fueron Seba y Dedán.

⁸Cus también fue antepasado de Nimrod, el primer guerrero heroico de la tierra. ⁹Ya que Nimrod fue el mejor cazador del mundo,* su nombre llegó a ser proverbial; la gente decía: «Este hombre es como Nimrod, el mejor cazador del mundo». ¹⁰Él construyó su reino en la tierra de Babilonia,* con las ciudades de Babel, Erec, Acad y Calne.

¹¹Desde allí extendió su territorio a Asiria* y construyó las ciudades de Nínive, Rehobot-ir, Cala, ¹²y Resén (la gran ciudad situada entre Nínive y Cala).

¹³Mizraim fue antepasado de los ludeos, los anameos, los lehabitas, los naftujitas, ¹⁴los patruseos, los caslujitas y los caforitas, de los cuales descendieron los filisteos.*

¹⁵El hijo mayor de Canaán fue Sidón, antepasado de los sidonios. Canaán también fue antepasado de los hititas,* ¹⁶los jebuseos, los amorreos, los gergeseos, ¹⁷los heveos, los araceos, los sineos, ¹⁸los arvadeos, los zemareos y los hamateos. Con el tiempo, los clanes cananeos se dispersaron ¹⁹y el territorio de Canaán se extendió desde Sidón, en el norte, hasta Gerar y Gaza, en el sur, y por el oriente tan lejos como Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, cerca de Lasa.

²⁰Ellos fueron los descendientes de Cam, identificados por clan, idioma, territorio e identidad nacional.

Descendientes de Sem

²¹También le nacieron hijos a Sem, el hermano mayor de Jafet.* Sem fue antepasado de todos los descendientes de Heber.

²²Los descendientes de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

²³Los descendientes de Aram fueron Uz, Hul, Geter y Mas.

²⁴Arfaxad fue el padre de Sala,* y Sala fue el padre de Heber.

²⁵Heber tuvo dos hijos. El primero se llamó Peleg (que significa «división»), porque durante su vida los habitantes del mundo fueron

divididos en diferentes grupos según su idioma. Su hermano se llamó Joctán.

²⁶Joctán fue el antepasado de Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera, ²⁷Adoram, Uzal, Dicla, ²⁸Obal, Abimael, Seba, ²⁹Ofir, Havila y Jobab. Todos ellos fueron descendientes de Joctán.

³⁰El territorio que ocupaban se extendía desde Mesa hasta Sefar, en las montañas orientales.

³¹Ellos fueron los descendientes de Sem, identificados por clan, idioma, territorio e identidad nacional.

Conclusión

³²Esos son los clanes que descendieron de los hijos de Noé, ordenados por nación, de acuerdo con la línea de descendencia correspondiente. Todas las naciones de la tierra descendieron de esos clanes después del gran diluvio.

La torre de Babel

11 Hubo un tiempo en que todos los habitantes del mundo hablaban el mismo idioma y usaban las mismas palabras. ²Al emigrar hacia el oriente, encontraron una llanura en la tierra de Babilonia* y se establecieron allí.

³Comenzaron a decirse unos a otros: «Vamos a hacer ladrillos y endurecerlos con fuego». (En esa región, se usaban ladrillos en lugar de piedra y la brea se usaba como mezcla). ⁴Entonces dijeron: «Vamos, construyamos una gran ciudad para nosotros con una torre que llegue hasta el cielo. Eso nos hará famosos y evitará que nos dispersemos por todo el mundo».

⁵Pero el SEÑOR descendió para ver la ciudad y la torre que estaban construyendo, ⁶y dijo: «¡Miren! La gente está unida, y todos hablan el mismo idioma. Después de esto, ¡nadá de lo que se propongan hacer les será imposible! ⁷Vamos a bajar a confundirlos con diferentes idiomas; así no podrán entenderse unos a otros».

⁸De esa manera, el SEÑOR los dispersó por todo el mundo, y ellos dejaron de construir la ciudad. ⁹Por eso la ciudad se llamó Babel,* porque fue allí donde el SEÑOR confundió a la gente con distintos idiomas. Así los dispersó por todo el mundo.

Línea de descendencia desde Sem hasta Abram

¹⁰Este es el relato de la familia de Sem.

Dos años después del gran diluvio, cuando Sem tenía cien años de edad, tuvo a su hijo* Arfaxad. ¹¹Después del nacimiento de* Arfaxad, Sem vivió quinientos años más y tuvo otros hijos e hijas.

¹²Cuando Arfaxad tenía treinta y cinco años de edad, tuvo a su hijo Sala. ¹³Después del nacimiento de Sala, Arfaxad vivió cuatrocientos tres años más y tuvo otros hijos e hijas.*

¹⁴Cuando Sala tenía treinta años de edad, tuvo a su hijo Heber. ¹⁵Después del nacimiento de Heber, Sala vivió cuatrocientos tres años más y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁶Cuando Heber tenía treinta y cuatro años de edad, tuvo a su hijo Peleg. ¹⁷Después del nacimiento de Peleg, Heber vivió cuatrocientos treinta años más y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁸Cuando Peleg tenía treinta años de edad, tuvo a su hijo Reu. ¹⁹Después del nacimiento de Reu, Peleg vivió doscientos nueve años más y tuvo otros hijos e hijas.

²⁰Cuando Reu tenía treinta y dos años de edad, tuvo a su hijo Serug. ²¹Después del nacimiento de Serug, Reu vivió doscientos siete años más y tuvo otros hijos e hijas.

²²Cuando Serug tenía treinta años de edad, tuvo a su hijo Nacor. ²³Después del nacimiento de Nacor, Serug vivió doscientos años más y tuvo otros hijos e hijas.

²⁴Cuando Nacor tenía veintinueve años de edad, tuvo a su hijo Taré. ²⁵Después del nacimiento de Taré, Nacor vivió ciento diecinueve años más y tuvo otros hijos e hijas.

²⁶Después de que Taré cumpliera setenta años de edad, tuvo a Abram, a Nacor y a Harán.

La familia de Taré

²⁷Este es el relato de la familia de Taré. Taré fue el padre de Abram, Nacor y Harán; y Harán fue el padre de Lot. ²⁸Pero Harán murió en Ur de los caldeos —su tierra natal— mientras su padre Taré aún vivía. ²⁹Durante ese tiempo, tanto Abram como Nacor se casaron. El nombre de la esposa de Abram era Sarai, y el nombre de la esposa de Nacor era Milca. (Milca y su hermana Isca eran hijas de Harán, el hermano de Nacor). ³⁰Pero Sarai no podía quedar embarazada y no tenía hijos.

³¹Cierta día, Taré tomó a su hijo Abram, a su nuera Sarai (la esposa de su hijo Abram) y a su nieto Lot (el hijo de su hijo Harán) y salieron de Ur de los caldeos. Taré se dirigía a la tierra de Canaán, pero se detuvieron en Harán y se establecieron allí. ³²Taré vivió doscientos cinco años* y murió mientras aún estaba en Harán.

Llamado de Abram

12 El SEÑOR le había dicho a Abram: «Deja tu patria y a tus parientes y a la familia de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré. ²Haré

11:2 En hebreo *Sinar*. **11:9** *O Babilonia*. *Babel* suena como un término hebreo que significa «confusión». **11:10** *O fue el antepasado de*; también en **1:12**, **14**, **16**, **18**, **20**, **22**, **24**. **11:11** *O del nacimiento de este antepasado de*; también en **1:13**, **15**, **17**, **19**, **21**, **23**, **25**.

11:12-13 La versión griega dice: ¹²*Cuando Arfaxad tenía 135 años de edad, fue padre de Cainán.* ¹³*Después del nacimiento de Cainán, Arfaxad vivió 430 años más y tuvo otros hijos e hijas, y entonces murió. Cuando Cainán tenía 130 años de edad, fue padre de Sala.* Después del nacimiento de Sala, Cainán vivió 330 años más y tuvo otros hijos e hijas, y entonces murió. Comparar con **Lc 3:35-36**.

11:32 Algunas versiones antiguas dicen *145 años*; comparar **11:26** y **12:4**.

de ti una gran nación; te bendeciré y te haré famoso, y serás una bendición para otros. ³Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te traten con desprecio. Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti».

⁴Entonces Abram partió como el SEÑOR le había ordenado, y Lot fue con él. Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán. ⁵Tomó a su esposa Sarai, a su sobrino Lot, y todas sus posesiones —sus animales y todas las personas que había incorporado a los de su casa en Harán— y se dirigió a la tierra de Canaán. Cuando llegaron a Canaán, ⁶Abram atravesó la tierra hasta llegar a Siquem. Allí estableció el campamento, junto al roble de More. En aquel tiempo, los cananeos habitaban esa región.

⁷Entonces el SEÑOR se le apareció a Abram y le dijo: «Daré esta tierra a tu descendencia*». Y Abram edificó allí un altar y lo dedicó al SEÑOR, quien se le había aparecido. ⁸Después Abram viajó hacia el sur y estableció el campamento en la zona montañosa, situada entre Betel al occidente, y Hai al oriente. Allí edificó otro altar y lo dedicó al SEÑOR, y adoró al SEÑOR. ⁹Entonces Abram continuó viajando por tramos en dirección sur, hacia el Neguev.

Abram y Sarai en Egipto

¹⁰En aquel tiempo, un hambre terrible azotó la tierra de Canaán y obligó a Abram a descender a Egipto, donde vivió como extranjero. ¹¹Al acercarse a la frontera de Egipto, Abram le dijo a su esposa Sarai: «Mira, tú eres una mujer hermosa. ¹²Cuando los egipcios te vean, dirán: "Ella es su esposa. ¡Matémoslo y entonces podremos tomarla!". ¹³Así que, por favor, diles que eres mi hermana. Entonces me perdonarán la vida y me tratarán bien debido al interés que tienen en ti».

¹⁴Efectivamente, cuando Abram llegó a Egipto, todos notaron la belleza de Sarai. ¹⁵Cuando los funcionarios del palacio la vieron, hablaron maravillas de ella al faraón, su rey, y llevaron a Sarai al palacio. ¹⁶Entonces el faraón le dio a Abram muchos regalos a causa de ella: ovejas, cabras, ganado, asnos y asnas, siervos y siervas, y camellos.

¹⁷Pero el SEÑOR envió plagas terribles sobre el faraón y sobre todos los de su casa debido a Sarai, la esposa de Abram. ¹⁸Así que el faraón mandó llamar a Abram y lo reprendió severamente: «¿Qué me has hecho? —preguntó—. ¿Por qué no me dijiste que era tu esposa? ¹⁹¿Por qué dijiste: "Es mi hermana" y con esto me permitiste tomarla como esposa? Ahora bien, aquí tienes a tu esposa. ¡Tómala y vete de aquí!». ²⁰Entonces el faraón ordenó a algunos de sus hombres que los escoltaran, y expulsó a Abram de su territorio junto con su esposa y todas sus pertenencias.

Abram y Lot se separan

13 Entonces Abram salió de Egipto junto con su esposa, con Lot y con todo lo que poseían, y viajó hacia el norte, al Neguev. ²(Abram era muy rico en ganado, plata y oro). ³Desde el Neguev, continuaron viajando por tramos hacia Betel y armaron sus carpas entre Betel y Hai, donde habían acampado antes. ⁴Era el mismo lugar donde Abram había construido el altar, y allí volvió a adorar al SEÑOR.

⁵Lot, quien viajaba con Abram, también se había enriquecido mucho con rebaños de ovejas y de cabras, manadas de ganado y muchas carpas. ⁶Pero la tierra no era suficiente para sustentar a Abram y a Lot si ambos vivían tan cerca el uno del otro con todos sus rebaños y manadas. ⁷Entonces surgieron disputas entre los que cuidaban los animales de Abram y los que cuidaban los de Lot. (En aquel tiempo, también vivían en la tierra los cananeos y los ferezeos).

⁸Finalmente, Abram le dijo a Lot: «No permitamos que este conflicto se interponga entre nosotros o entre los que cuidan nuestros animales. Después de todo, ¡somos parientes cercanos! ⁹Toda la región está a tu disposición. Escoge la parte de la tierra que prefieras, y nos separaremos. Si tú quieres la tierra a la izquierda, entonces yo tomaré la tierra de la derecha. Si tú prefieres la tierra de la derecha, yo me iré a la izquierda».

¹⁰Lot miró con detenimiento las fértiles llanuras del valle del Jordán en dirección a Zoar. Toda esa región tenía abundancia de agua, como el jardín del SEÑOR o la hermosa tierra de Egipto. (Esto ocurrió antes de que el SEÑOR destruyera Sodoma y Gomorra). ¹¹Lot escogió para sí todo el valle del Jordán, que estaba situado al oriente. Se separó de su tío Abram y se mudó allí con sus rebaños y sus siervos. ¹²Entonces Abram se estableció en la tierra de Canaán, y Lot movió sus carpas a un lugar cerca de Sodoma y se estableció entre las ciudades de la llanura. ¹³Pero los habitantes de esa región eran sumamente perversos y no dejaban de pecar contra el SEÑOR.

¹⁴Después de que Lot se fue, el SEÑOR le dijo a Abram: «Mira lo más lejos que puedas en todas las direcciones: al norte y al sur, al oriente y al occidente. ¹⁵Yo te doy toda esta tierra, tan lejos como alcances a ver, a ti y a tu descendencia* como posesión permanente. ¹⁶¡Y te daré tantos descendientes que, como el polvo de la tierra, será imposible contarlos! ¹⁷Recorre toda la tierra en cada dirección, pues yo te la entrego».

¹⁸Entonces Abram mudó su campamento a Hebrón y se estableció cerca del roble que pertenecía a Mamre, y allí construyó otro altar al SEÑOR.

12:7 En hebreo *simiente*. 13:15 En hebreo *simiente*, también en 13:16. Este término se traduce como «descendencia» o «descendientes».

Abram rescata a Lot

14 En esos días, estalló la guerra en la región. Amrafel, rey de Babilonia;* Arioc, rey de Elasar; Quedorlaomer, rey de Elam; y Tidal, rey de Goim, ²lucharon contra Bera, rey de Sodoma; Birsá, rey de Gomorra; Sinab, rey de Adma; Semeber, rey de Zeboim, y el rey de Bela (también llamada Zoar).

³Este segundo grupo de reyes unieron sus ejércitos en el valle de Sidim (que es el valle del mar Muerto*). ⁴Durante doce años, habían estado sometidos al rey Quedorlaomer pero, en el año trece, se rebelaron contra él.

⁵Un año después, Quedorlaomer y sus aliados llegaron y derrotaron a los refaítas en Astarot-karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save-quiriataim ⁶y a los horeos en el monte Seir, hasta El-parán, al borde del desierto. ⁷Luego dieron la vuelta y llegaron a En-mispat (que ahora se llama Cades) y conquistaron todo el territorio de los amalecitas y también a los amorreos que vivían en Hazezon-tamar.

⁸Entonces los reyes rebeldes de Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim y Bela (también llamada Zoar) se prepararon para la batalla en el valle del mar Muerto.* ⁹Lucharon contra Quedorlaomer, rey de Elam; Tidal, rey de Goim; Amrafel, rey de Babilonia; y Arioc, rey de Elasar. Eran cuatro reyes contra cinco. ¹⁰Resulta que el valle del mar Muerto estaba lleno de pozos de brea. Así que cuando el ejército de los reyes de Sodoma y Gomorra huía, algunos de ellos cayeron en los pozos de brea, mientras que el resto escapó a las montañas. ¹¹Entonces los invasores victoriosos saquearon Sodoma y Gomorra y emprendieron el regreso a su tierra con el botín de guerra y los alimentos. ¹²También capturaron a Lot —el sobrino de Abram que vivía en Sodoma— y se llevaron todas sus pertenencias.

¹³Uno de los hombres de Lot escapó y le contó todo a Abram, el hebreo, que vivía cerca del robo que pertenecía a Mamre, el amorreo. Mamre y sus parientes, Escol y Aner, eran aliados de Abram.

¹⁴Cuando Abram se enteró de que su sobrino Lot había sido capturado, movilizó a los trescientos dieciocho hombres adiestrados que habían nacido en su casa. Entonces persiguió al ejército de Quedorlaomer hasta que lo alcanzó en Dan. ¹⁵Allí dividió a sus hombres en grupos y atacó durante la noche. El ejército de Quedorlaomer huyó, pero Abram lo persiguió hasta Hoba, al norte de Damasco. ¹⁶Abram recuperó todos los bienes que habían sido tomados, y trajo de regreso a su sobrino Lot junto con sus pertenencias, las mujeres y los demás cautivos.

Melquisedec bendice a Abram

¹⁷Después de que Abram regresó de su victoria sobre el rey Quedorlaomer y todos sus aliados, el

rey de Sodoma salió a encontrarse con él en el valle de Save (que es el valle del Rey).

¹⁸Y Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo,* le llevó pan y vino a Abram. ¹⁹Melquisedec bendijo a Abram con la siguiente bendición:

«Bendito sea Abram por Dios Altísimo,
Creador de los cielos y la tierra.

²⁰Y bendito sea Dios Altísimo,
que derrotó a tus enemigos por ti».

Luego Abram dio a Melquisedec una décima parte de todos los bienes que había recuperado.

²¹El rey de Sodoma le dijo a Abram:

—Devuélveme a mi pueblo, el cual fue capturado; pero puedes quedarte con todos los bienes que recuperaste.

²²Abram le respondió al rey de Sodoma:

—Juro solemnemente ante el SEÑOR, Dios Altísimo, Creador de los cielos y la tierra, ²³que no tomaré nada de lo que a ti te pertenece, ni un simple hilo ni la correa de una sandalia. De otro modo, podrías decir: “Yo soy quien enriqueció a Abram”. ²⁴Aceptaré solamente lo que mis jóvenes guerreros ya han comido, y pido que tú entregues una porción justa de los bienes a mis aliados: Aner, Escol y Mamre.

Pacto del SEÑOR con Abram

15 Tiempo después, el SEÑOR le habló a Abram en una visión y le dijo:

—No temas, Abram, porque yo te protegeré, y tu recompensa será grande.

²Abram le respondió:

—Oh SEÑOR Soberano, ¿de qué sirven todas tus bendiciones si ni siquiera tengo un hijo? Ya que tú no me has dado hijos, Eliezer de Damasco, un siervo de los de mi casa, heredará toda mi riqueza. ³Tú no me has dado descendientes propios, así que uno de mis siervos será mi heredero.

⁴Después el SEÑOR le dijo:

—No, tu siervo no será tu heredero, porque tendrás un hijo propio, quien será tu heredero.

⁵Entonces el SEÑOR llevó a Abram afuera y le dijo:

—Mira al cielo y, si puedes, cuenta las estrellas. ¡Esa es la cantidad de descendientes que tendrás!

⁶Y Abram creyó al SEÑOR, y el SEÑOR lo consideró justo debido a su fe.

⁷Entonces el SEÑOR le dijo:

—Yo soy el SEÑOR que te sacó de Ur de los caldeos para darte esta tierra como posesión.

⁸Pero Abram respondió:

—Oh SEÑOR Soberano, ¿cómo puedo estar seguro de que realmente voy a poseerla?

⁹Y el SEÑOR le dijo:

—Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón de paloma.

¹⁰Entonces Abram le presentó todos esos

14:1 En hebreo *Sinar*; también en 14:9. 14:3 En hebreo *mar Salado*.

14:18 En hebreo *El-Elion*; también en 14:19, 20, 22.

14:8 En hebreo *valle de Sidim* (ver 14:3); también en 14:10.

animales y los mató. Luego partió a cada animal por la mitad y puso las mitades una al lado de la otra; sin embargo, no partió a las aves por la mitad. ¹¹ Algunos buitres se lanzaron en picada para comerse a los animales muertos, pero Abram los espantó.

¹² Al ponerse el sol, Abram se durmió profundamente, y descendió sobre él una oscuridad aterradora. ¹³ Después el SEÑOR dijo a Abram: «Ten por seguro que tus descendientes serán extranjeros en una tierra ajena, donde los oprimirán como esclavos durante cuatrocientos años; ¹⁴ pero yo castigaré a la nación que los esclavice, y al final saldrán con muchas riquezas. ¹⁵ (En cuanto a ti, morirás en paz y serás enterrado en buena vejez). ¹⁶ Cuando hayan pasado cuatro generaciones, tus descendientes regresarán aquí, a esta tierra, porque los pecados de los amorreos no ameritan aún su destrucción».

¹⁷ Después de que el sol se puso y cayó la oscuridad, Abram vio un horno humeante y una antorcha ardiente que pasaban entre las mitades de los animales muertos. ¹⁸ Entonces el SEÑOR hizo un pacto con Abram aquel día y dijo: «Yo he entregado esta tierra a tus descendientes, desde la frontera de Egipto* hasta el gran río Éufrates, ¹⁹ la tierra que ahora ocupan los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, ²⁰ los hititas, los ferezeos, los refaítas, ²¹ los amorreos, los cananeos, los gergeos y los jebuseos».

Nacimiento de Ismael

16 Ahora bien, Sarai, la esposa de Abram, no había podido darle hijos; pero tenía una sierva egipcia llamada Agar. ² Entonces Sarai le dijo a Abram: «El SEÑOR no me ha permitido tener hijos. Ve y acuéstate con mi sierva; quizá yo pueda tener hijos por medio de ella». Y Abram aceptó la propuesta de Sarai. ³ Entonces Sarai, la esposa de Abram, tomó a Agar, la sierva egipcia, y la entregó a Abram como mujer. (Esto ocurrió diez años después de que Abram se estableció en la tierra de Canaán).

⁴ Así que Abram tuvo relaciones sexuales con Agar, y ella quedó embarazada; pero cuando Agar supo que estaba embarazada, comenzó a tratar con desprecio a su señora, Sarai. ⁵ Entonces Sarai le dijo a Abram:

—¡Todo esto es culpa tuya! Puse a mi sierva en tus brazos pero, ahora que está embarazada, me trata con desprecio. El SEÑOR mostrará quién está equivocado, ¡tú o yo!

⁶ Abram respondió:

—Mira, ella es tu sierva, así que haz con ella como mejor te parezca.

Entonces Sarai comenzó a tratar a Agar con tanta dureza que al final ella huyó.

⁷ El ángel del SEÑOR encontró a Agar en el

desierto junto a un manantial de agua, en el camino que lleva a Shur. ⁸ El ángel le dijo:

—Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes y hacia dónde vas?

—Estoy huyendo de mi señora, Sarai —contestó ella.

⁹ El ángel del SEÑOR le dijo:

—Regresa a tu señora y sométete a su autoridad.

¹⁰ Después añadió:

—Yo te daré más descendientes de los que puedas contar.

¹¹ El ángel también dijo:

—Ahora estás embarazada y darás a luz un hijo. Lo llamarás Ismael (que significa “Dios oye”), porque el SEÑOR ha oído tu clamor de angustia. ¹² Este hijo tuyo será un hombre indomable, ¡tan indomable como un burro salvaje! Levantará su puño contra todos, y todos estarán en su contra. Así es, vivirá en franca oposición con todos sus familiares.

¹³ A partir de entonces, Agar utilizó otro nombre para referirse al SEÑOR, quien le había hablado. Ella dijo: «Tú eres el Dios que me ves». También dijo: «¿De verdad he visto a Aquel que me ve?». ¹⁴ Así que ese pozo fue llamado Beer-lajai-roi (que significa «pozo del Viviente que me ve»). Aún se encuentra entre Cades y Bered.

¹⁵ Entonces Agar le dio un hijo a Abram, y Abram lo llamó Ismael. ¹⁶ Abram tenía ochenta y seis años cuando nació Ismael.

De Abram a «Abraham»

17 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el SEÑOR se le apareció y le dijo: «Yo soy El-Shaddai, “Dios Todopoderoso”. Sirve conmigo con fidelidad y lleva una vida intachable. ² Yo haré un pacto contigo, por medio del cual garantizaré darte una descendencia incontable».

³ Al oír eso, Abram cayó rostro en tierra. Después Dios le dijo: ⁴ «Este es mi pacto contigo: ¡te haré el padre de una multitud de naciones! ⁵ Además, cambiaré tu nombre. Ya no será Abram, sino que te llamarás Abraham,* porque serás el padre de muchas naciones. ⁶ Te haré sumamente fructífero. Tus descendientes llegarán a ser muchas naciones, ¡y de ellos surgirán reyes!

⁷ Yo confirmaré mi pacto contigo y con tus descendientes* después de ti, de generación en generación. Este es el pacto eterno: yo siempre seré tu Dios y el Dios de todos tus descendientes, ⁸ y les daré a ti y a tus descendientes toda la tierra de Canaán, donde ahora vives como extranjero. Será posesión de ellos para siempre, y yo seré su Dios».

La marca del pacto

⁹ Entonces Dios le dijo a Abraham: «Es tu responsabilidad obedecer las condiciones del

15:18 En hebreo *desde el río de Egipto*, en referencia a un ramal oriental del río Nilo o bien al arroyo de Egipto en el Sinaí (ver Nm 34:5).
16:13 En hebreo *El-roi*. 17:5 *Abram* significa «exaltado padre»; *Abraham* suena como un término hebreo que significa «padre de muchos». 17:7 En hebreo *simiente*; también 17:7b, 8, 9, 10, 19.

pacto. Tanto tú como todos tus descendientes tendrán esta responsabilidad de por vida. ¹⁰Este es el pacto que tú y tus descendientes deben cumplir: todo varón entre ustedes debe ser circuncidado. ¹¹Debes cortar la carne del prepucio como señal del pacto entre tú y yo. ¹²De generación en generación, todo varón debe ser circuncidado al octavo día de su nacimiento. Esto incluye no solamente a los miembros de tu familia, sino también a los siervos nacidos en tu casa y a los siervos extranjeros que hayas comprado. ¹³Todos deben ser circuncidados. Llevarán en su cuerpo la marca de mi pacto eterno. ¹⁴Todo varón que no sea circuncidado será excluido de la familia del pacto por romper el pacto».

De Sarai a «Sara»

¹⁵Entonces Dios le dijo a Abraham: «Con respecto a Sarai, tu esposa, su nombre no será más Sarai. A partir de ahora, se llamará Sara.* ¹⁶Y yo la bendeciré, ¡y te dará un hijo varón por medio de ella! Sí, la bendeciré en abundancia, y llegará a ser la madre de muchas naciones. Entre sus descendientes, habrá reyes de naciones».

¹⁷Entonces Abraham se postró hasta el suelo, pero se rio por dentro, incrédulo. «¿Cómo podría yo ser padre a la edad de cien años? —pensó—. ¿Y cómo podrá Sara tener un bebé a los noventa años?».

¹⁸Así que Abraham le dijo a Dios:

—¡Que Ismael viva bajo tu bendición especial!

¹⁹Pero Dios le respondió:

—No. Sara, tu esposa, te dará a luz un hijo. Le pondrás por nombre Isaac,* y yo confirmaré mi pacto con él y con sus descendientes como pacto eterno. ²⁰Con respecto a Ismael, también a él lo bendeciré, tal como me has pedido. Haré que sea muy fructífero y multiplicaré su descendencia. Llegará a ser padre de doce príncipes, y haré de él una gran nación; ²¹pero mi pacto se confirmará con Isaac, quien nacerá de ti y de Sara dentro de un año.

²²Cuando Dios terminó de hablar, dejó a Abraham.

²³Ese mismo día, Abraham tomó a su hijo Ismael, y a todos los varones de su casa, tanto los que habían nacido allí como los que había comprado; y los circuncidó cortándoles el prepucio, tal como Dios le había dicho. ²⁴Abraham tenía noventa y nueve años cuando fue circuncidado, ²⁵y su hijo Ismael tenía trece. ²⁶Tanto Abraham como su hijo Ismael fueron circuncidados ese mismo día, ²⁷y también los demás varones de la casa, los nacidos allí y los comprados como siervos. Todos fueron circuncidados junto con él.

Sara recibe la promesa de un hijo

18 EL SEÑOR se le apareció otra vez a Abraham cerca del robo que pertenecía a Mamre. Un día, Abraham estaba sentado en la entrada de su carpa a la hora más calurosa del

día. ²Entonces levantó la vista y vio a tres hombres de pie cerca de allí. Cuando los vio, corrió a recibirlos, y se inclinó hasta el suelo en señal de bienvenida.

³—Mi señor —dijo él—, si le agrada, deténgase aquí un rato. ⁴Descansen bajo la sombra de este árbol mientras les traen agua para lavarse los pies. ⁵Ya que han honrado a su siervo con esta visita, permítanme prepararles comida para que recobren fuerzas antes de continuar su viaje.

—Está bien —dijeron ellos—. Haz lo que dijiste.

⁶Entonces Abraham volvió corriendo a la carpa y le dijo a Sara: «¡Apresúrate! Toma tres medidas abundantes* de la mejor harina que tengas, amásala y hornea pan». ⁷Luego Abraham corrió hacia el rebaño, escogió un becerro tierno y se lo dio a su siervo, quien lo preparó con rapidez. ⁸Cuando la comida estuvo lista, Abraham tomó yogur* y leche junto con la carne asada, y sirvió la comida a los hombres. Mientras ellos comían, Abraham les atendía bajo la sombra de los árboles.

⁹—¿Dónde está Sara, tu esposa? —preguntaron los visitantes.

—Está dentro de la carpa —contestó Abraham.

¹⁰Entonces uno de ellos dijo:

—Yo volveré a verte dentro de un año, ¡y tu esposa, Sara, tendrá un hijo!

Sara escuchaba la conversación desde la carpa. ¹¹Abraham y Sara eran muy ancianos en ese tiempo, y hacía mucho que Sara había pasado la edad de tener hijos. ¹²Así que se rio en silencio dentro de sí misma, y dijo: «¿Cómo podría una mujer acabada como yo disfrutar semejante placer, sobre todo cuando mi señor —mi esposo— también es muy viejo?».

¹³Entonces el SEÑOR le dijo a Abraham:

—¿Por qué se rio Sara y dijo: “¿Acaso puede una mujer vieja como yo tener un bebé?”? ¹⁴¿Existe algo demasiado difícil para el SEÑOR? Regresaré dentro de un año, y Sara tendrá un hijo.

¹⁵Sara tuvo miedo, por eso lo negó:

—Yo no me reí.

Pero el SEÑOR dijo:

—No es cierto, sí te reíste.

Abraham intercede por Sodoma

¹⁶Después de haber comido, los hombres se levantaron y miraron hacia Sodoma. Cuando salieron, Abraham caminó un tramo con ellos para despedirlos.

¹⁷«¿Ocultaré mis planes a Abraham? —preguntó el SEÑOR—. ¹⁸Pues Abraham sin duda llegará a formar una nación grande y poderosa, y todas las naciones de la tierra serán bendecidas por medio de él. ¹⁹Yo lo escogí a fin de que él ordene a sus hijos y a sus familias que se mantengan en el camino del SEÑOR haciendo lo que es correcto y justo. Entonces yo haré para Abraham todo lo que he prometido».

17:15 Tanto Sarai como Sara significan «princesa»; el cambio en la escritura tal vez refleje la diferencia entre los dialectos de Ur y Canaán. 17:19 Isaac significa «él reí». 18:6 En hebreo 3 seahs, unos 22 litros o 20 cuartos. 18:8 O cuajada.

²⁰ Así que el SEÑOR le dijo a Abraham:

—He oído un gran clamor desde Sodoma y Gomorra, porque su pecado es muy grave.

²¹ Bajaré para ver si sus acciones son tan perversas como he oído. Si no es así, quiero saberlo.

²² Los otros hombres se dieron la vuelta y se dirigieron a Sodoma, pero el SEÑOR se quedó con Abraham. ²³ Abraham se le acercó y dijo:

—¿Destruirás tanto al justo como al malvado?

²⁴ Supongamos que encuentras cincuenta personas justas en la ciudad, ¿aun así la destruirás y no la perdonarás por causa de los justos? ²⁵ Seguro que tú no harías semejante cosa: destruir al justo junto con el malvado. ¡Pues estarías tratando al justo y al malvado exactamente de la misma manera! ¡Sin duda, tú no harías eso! ¿Acaso el Juez de toda la tierra no haría lo que es correcto?

²⁶ Y el SEÑOR contestó:

—Si encuentro cincuenta personas justas en Sodoma, perdonaré a toda la ciudad por causa de ellos.

²⁷ Entonces Abraham volvió a hablar:

—Ya que he comenzado, permíteme decir algo más a mi Señor, aunque no soy más que polvo y cenizas. ²⁸ Supongamos que hubiera solo cuarenta y cinco justos en vez de cincuenta. ¿Destruirás toda la ciudad aunque faltén cinco?

El SEÑOR le dijo:

—No la destruiré si encuentro cuarenta y cinco justos allí.

²⁹ Entonces Abraham insistió en su petición:

—¿Supongamos que hubiera solamente cuarenta?

El SEÑOR le contestó:

—No la destruiré por causa de esos cuarenta.

³⁰ —Por favor, no te enojés, mi Señor —rogó Abraham—. Permíteme seguir hablando. ¿Supongamos que se encontraran solamente treinta justos?

El SEÑOR le contestó:

—No la destruiré si encuentro treinta.

³¹ Entonces Abraham dijo:

—Dado que me he atrevido a hablar al Señor, permíteme continuar. ¿Supongamos que hay solamente veinte?

El SEÑOR le contestó:

—Entonces no la destruiré por causa de esos veinte.

³² Finalmente, Abraham dijo:

—Señor, por favor, no te enojés conmigo si hablo una vez más. ¿Y si hubiera tan solo diez?

Y el SEÑOR contestó:

—Entonces no la destruiré por causa de esos diez.

³³ Cuando el SEÑOR terminó la conversación con Abraham, siguió su camino, y Abraham regresó a su carpa.

Destrucción de Sodoma y Gomorra

19 Al anochecer, los dos ángeles llegaron a la entrada de la ciudad de Sodoma. Lot estaba allí sentado y, cuando los vio, se puso de pie para recibirlos. Entonces les dio la bienvenida y se inclinó rostro en tierra.

² —Señores míos —dijo él—, vengan a mi casa para lavarse los pies, y sean mis huéspedes esta noche. Entonces mañana podrán levantarse temprano y seguir su camino.

—Oh, no —respondieron ellos—. Pasaremos la noche aquí, en la plaza de la ciudad.

³ Pero Lot insistió, y finalmente ellos fueron con él a su casa. Lot preparó un banquete para ellos, con pan sin levadura recién horneado, y ellos comieron; ⁴ pero antes de que se fueran a dormir, todos los hombres de Sodoma, tanto jóvenes como mayores, llegaron de todas partes de la ciudad y rodearon la casa. ⁵ Y le gritaron a Lot:

—¿Dónde están los hombres que llegaron para pasar la noche contigo? ¡Haz que salgan para que podamos tener sexo con ellos!

⁶ Entonces Lot salió de la casa para hablar con ellos y cerró la puerta detrás de sí.

⁷ —Por favor, hermanos míos —suplicó—, no hagan una cosa tan perversa. ⁸ Miren, tengo dos hijas vírgenes. Déjenme traerlas, y podrán hacer con ellas lo que quieran. Pero les ruego que dejen en paz a estos hombres, porque son mis huéspedes y están bajo mi protección.

⁹ —¡Hazte a un lado! —gritaron ellos—. Este tipo llegó a la ciudad como forastero, ¡y ahora actúa como si fuera nuestro juez! ¡Te trataremos mucho peor que a esos hombres!

Y se lanzaron contra Lot para tirar la puerta abajo.

¹⁰ Pero los dos ángeles* extendieron la mano, metieron a Lot dentro de la casa y pusieron el cerrojo a la puerta. ¹¹ Luego dejaron ciegos a todos los hombres que estaban en la puerta de la casa, tanto jóvenes como mayores, los cuales abandonaron su intento de entrar.

¹² Mientras tanto, los ángeles le preguntaron a Lot:

—¿Tienes otros familiares en esta ciudad? Sácalos de aquí, a tus yernos, hijos, hijas o cualquier otro, ¹³ porque estamos a punto de destruir este lugar por completo. El clamor contra esta ciudad es tan grande que ha llegado hasta el SEÑOR, y él nos ha enviado para destruirla.

¹⁴ Entonces Lot salió con prisa a contarles a los prometidos de sus hijas: «¡Rápido, salgan de la ciudad! El SEÑOR está a punto de destruirla»; pero los jóvenes pensaron que lo decía en broma.

¹⁵ Al amanecer de la mañana siguiente, los ángeles recibieron:

—Apresúrate —le dijeron a Lot—. Toma a tu esposa y a tus dos hijas que están aquí. ¡Vete ahora mismo, o serás arrastrado en la destrucción de la ciudad!

¹⁶ Como Lot todavía titubeaba, los ángeles lo

agarraron de la mano, y también a su esposa y a sus dos hijas, y los llevaron enseguida a un lugar seguro fuera de la ciudad, porque el SEÑOR tuvo misericordia de ellos. ¹⁷ Cuando quedaron a salvo fuera de la ciudad, uno de los ángeles ordenó:

—¡Corran y salven sus vidas! ¡No miren hacia atrás ni se detengan en ningún lugar del valle! ¡Escapen a las montañas, o serán destruidos!

¹⁸ —¡Oh, no, mi señor! —suplicó Lot—. ¹⁹ Ustedes fueron tan amables conmigo y me salvaron la vida, y han mostrado una gran bondad; pero no puedo ir a las montañas. La destrucción me alcanzaría allí también, y pronto moriría. ²⁰ Miren, hay una pequeña aldea cerca. Por favor, déjenme ir allí; ¿no ven lo pequeña que es? Así no perderé la vida.

²¹ —Está bien —dijo el ángel—, concederé tu petición. No destruiré la pequeña aldea. ²² ¡Pero apresúrate! Escapa a la aldea, porque no puedo hacer nada hasta que llegues allí.

(Esto explica por qué aquella aldea se conocía como Zoar, que significa «lugar pequeño»).

²³ Lot llegó a la aldea justo cuando el sol salía en el horizonte. ²⁴ Enseguida el SEÑOR hizo llover de los cielos fuego y azufre ardiente sobre Sodom y Gomorra. ²⁵ Las destruyó por completo, junto con las demás ciudades y aldeas de la llanura. Así arrasó a todas las personas y a toda la vegetación; ²⁶ pero la esposa de Lot miró hacia atrás mientras lo seguía y quedó convertida en una estatua de sal.

²⁷ Abraham se levantó temprano esa mañana y salió de prisa al lugar donde había estado en la presencia del SEÑOR. ²⁸ Miró al otro lado de la llanura, hacia Sodom y Gomorra, y vio que subían columnas de humo desde las ciudades como si fuera el humo de un horno.

²⁹ Pero Dios había escuchado la petición de Abraham y salvó la vida de Lot, a quien sacó del desastre que se tragó a las ciudades de la llanura.

Lot y sus hijas

³⁰ Tiempo después, Lot abandonó Zoar porque tenía miedo de la gente de allí y fue a vivir a una cueva en las montañas junto con sus dos hijas.

³¹ Cierta día, la hija mayor le dijo a su hermana: «No quedan hombres en ningún lugar de esta región, así que no podemos casarnos como todas las demás; y nuestro padre pronto será demasiado viejo para tener hijos. ³² Ven, vamos a emborracharlo con vino, y después tendremos sexo con él. De esa forma preservaremos nuestra descendencia por medio de nuestro padre».

³³ Así que aquella noche lo emborracharon con vino, y la hija mayor entró y tuvo relaciones sexuales con su padre. Él no se dio cuenta cuando ella se acostó ni cuando se levantó.

³⁴ A la mañana siguiente, la hermana mayor le dijo a la menor: «Anoche tuve sexo con nuestro padre. Volvamos a emborracharlo con vino esta

noche, y tú entrarás y tendrás sexo con él. De esa forma preservaremos nuestra descendencia por medio de nuestro padre». ³⁵ Así que aquella noche ellas volvieron a emborracharlo con vino, y la hija menor entró y tuvo relaciones sexuales con él. Igual que antes, él no se dio cuenta cuando ella se acostó ni cuando se levantó.

³⁶ Como resultado, las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su propio padre. ³⁷ Cuando la hija mayor dio a luz un hijo, le puso por nombre Moab. * Él llegó a ser padre de la nación conocida ahora como los moabitas. ³⁸ Cuando la hija menor dio a luz un hijo, le puso por nombre Ben-ammi. * Él llegó a ser padre de la nación conocida ahora como los amonitas.

Abraham engaña a Abimelec

20 Abraham se trasladó hacia el sur, al Neguev, y vivió un tiempo entre Cades y Shur; luego siguió hasta Gerar. Mientras vivía allí como extranjero, ² Abraham presentó a su esposa, Sara, diciendo: «Ella es mi hermana». Entonces el rey Abimelec de Gerar mandó llamar a Sara e hizo que la trajeran ante él a su palacio.

³ Esa noche Dios se le apareció a Abimelec en un sueño y le dijo:

—Eres hombre muerto, porque esa mujer que has tomado ¡ya está casada!

⁴ Sin embargo, Abimelec todavía no había dormido con ella, así que dijo:

—Señor, ¿destruirás a una nación inocente?

⁵ ¿Acaso no me dijo Abraham: “Ella es mi hermana”? Y ella misma dijo: “Sí, él es mi hermano”. ¡Yo he actuado con total inocencia! Mis manos están limpias.

⁶ En el sueño, Dios respondió:

—Sí, yo sé que tú eres inocente. Por eso no permití que pecaras contra mí ni dejé que la tocaras. ⁷ Ahora devuelve la mujer a su esposo; y él orará por ti, porque es profeta. Entonces vivirás; pero si no la devuelves, puedes estar seguro de que tú y todo tu pueblo morirán.

⁸ A la mañana siguiente, Abimelec se levantó temprano y enseguida reunió a todos sus siervos. Cuando les dijo a sus hombres lo que había ocurrido, ellos quedaron aterrados. ⁹ Entonces Abimelec mandó llamar a Abraham.

—¿Qué nos has hecho? —preguntó—. ¿Qué delito he cometido que merezca un trato como este, que nos haces culpables a mí y a mi reino de este gran pecado? ¡Nadie debería hacer jamás lo que tú has hecho! ¹⁰ ¿Qué te llevó a cometer semejante acto?

¹¹ Abraham contestó:

—Yo pensé: “Este es un lugar donde no hay temor de Dios. Ellos querrán tener a mi esposa y me matarán para conseguirla”. ¹² Ella de verdad es mi hermana, pues ambos tenemos el mismo padre, aunque diferentes madres; y yo me casé con ella. ¹³ Cuando Dios me llamó a abandonar

la casa de mi padre y a viajar de lugar en lugar, le dije a ella: "Hazme un favor, por donde vayamos, dile a la gente que yo soy tu hermano".

¹⁴Entonces Abimelec tomó algunas de sus ovejas y cabras, ganado y también siervos y siervas, y entregó todo a Abraham. Además le devolvió a su esposa, Sara. ¹⁵Después Abimelec le dijo:

—Revisa mis tierras y escoge cualquier lugar donde te gustaría vivir.

¹⁶Y le dijo a Sara:

—Mira, le entrego a tu "hermano" mil piezas de plata* en presencia de todos estos testigos, para compensarte por cualquier daño que pudiera haberte causado. Esto resolverá todo reclamo contra mí, y tu reputación quedará limpia.

¹⁷Entonces Abraham oró a Dios, y Dios sanó a Abimelec, a su esposa y a sus siervas para que pudieran tener hijos. ¹⁸Pues el SEÑOR había hecho que todas las mujeres quedaran estériles debido a lo que pasó con Sara, la esposa de Abraham.

Nacimiento de Isaac

21 El SEÑOR cumplió su palabra e hizo con Sara exactamente lo que había prometido. ²Ella quedó embarazada y dio a luz un hijo a Abraham en su vejez. Esto ocurrió justo en el tiempo que Dios dijo que pasaría. ³Y Abraham le puso por nombre a su hijo, Isaac. ⁴Ocho días después del nacimiento, Abraham circuncidó a Isaac, tal como Dios había ordenado. ⁵Abraham tenía cien años de edad cuando nació Isaac.

⁶Sara declaró: «Dios me hizo reír.* Todos los que se enteren de lo que sucedió se reirán conmigo. ⁷¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara amamantaría a un bebé? Sin embargo, ¡le he dado a Abraham un hijo en su vejez!».

Abraham despidió a Agar e Ismael

⁸Cuando Isaac creció y estaba a punto de ser destetado, Abraham preparó una gran fiesta para celebrar la ocasión. ⁹Pero Sara vio que Ismael —el hijo de Abraham y de su sierva egipcia Agar— se burlaba de su hijo Isaac.* ¹⁰Entonces ella se dirigió a Abraham y le exigió: «Echa fuera a esa esclava y a su hijo. Él no compartirá la herencia con mi hijo Isaac. ¡No lo permitiré!».

¹¹Esto disgustó mucho a Abraham, porque Ismael era su hijo; ¹²pero Dios le dijo a Abraham: «No te alteres por el muchacho y tu sierva. Haz todo lo que Sara te diga, porque Isaac es el hijo mediante el cual procederán tus descendientes. ¹³Yo también haré una nación de los descendientes del hijo de Agar, porque él también es hijo tuyo».

¹⁴Así que a la mañana siguiente Abraham se levantó temprano, preparó comida y un recipiente de agua, y amarró todo a los hombros de Agar. Luego la despidió junto con su hijo, y ella anduvo errante por el desierto de Beerseba.

¹⁵Cuando se acabó el agua, Agar puso al muchacho a la sombra de un arbusto. ¹⁶Entonces se alejó y se sentó sola a unos cien metros de distancia.* Se echó a llorar y dijo: «No quiero ver morir al muchacho».

¹⁷Pero Dios escuchó llorar al muchacho, y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo: «Agar, ¿qué pasa? ¡No tengas miedo! Dios ha oído llorar al muchacho, allí tendido en el suelo. ¹⁸Ve a consolarlo, porque yo haré de su descendencia una gran nación».

¹⁹Entonces Dios abrió los ojos de Agar, y ella vio un pozo lleno de agua. Enseguida llenó su recipiente con agua y dio de beber al niño.

²⁰El muchacho creció en el desierto, y Dios estaba con él. Llegó a ser un hábil arquero, ²¹se estableció en el desierto de Parán, y su madre arregló que se casara con una mujer de la tierra de Egipto.

Pacto de Abraham con Abimelec

²²En esos días, Abimelec fue con Ficol, el comandante de su ejército, a visitar a Abraham.

—Es obvio que Dios está contigo, ayudándote en todo lo que haces —dijo Abimelec—. ²³Júrame en nombre de Dios que nunca me engañarás ni a mí, ni a mis hijos, ni a ninguno de mis descendientes. Yo te he sido leal, así que ahora jura que tú me serás leal a mí y a esta nación donde vives como extranjero.

²⁴Abimelec respondió:

—¡Sí, lo juro!

²⁵Entonces Abraham se quejó con Abimelec por un pozo que los siervos de Abimelec habían quitado por la fuerza a los siervos de Abraham.

²⁶—No sabía nada —respondió Abimelec—. No tengo idea de quién es el responsable. Nunca antes te has quejado de este asunto.

²⁷Entonces Abraham le dio a Abimelec algunas de sus ovejas y cabras, y cabezas de ganado, y los dos hicieron un tratado. ²⁸Pero Abraham además tomó otras siete corderas y las puso aparte. ²⁹Y Abimelec preguntó:

—¿Por qué has puesto estas siete separadas de los demás?

³⁰Abraham respondió:

—Por favor, recibe estas siete corderas en señal de que aceptas que yo cavé este pozo.

³¹Luego Abraham puso por nombre a ese lugar Beerseba (que significa «pozo del juramento»), porque fue allí donde ambos hicieron el juramento.

³²Después de haber hecho el pacto en Beerseba, Abimelec partió junto con Ficol, el comandante de su ejército, y los dos regresaron a su hogar, en tierra de los filisteos. ³³Luego Abraham plantó un tamarisco en Beerseba, y allí adoró al SEÑOR, Dios Eterno.* ³⁴Y Abraham vivió como extranjero en la tierra de los filisteos durante mucho tiempo.

20:16 En hebreo 1000 [sílos] de plata, aproximadamente 11,4 kilos o 25 libras de peso. 21:6 El nombre Isaac significa «él ríe».

21:9 Así aparece en la versión griega y en la Vulgata Latina; en hebreo falta de su hijo Isaac. 21:16 En hebreo a distancia de un tiro

con arco. 21:33 En hebreo El-Olam.

La prueba de fe de Abraham

22 Tiempo después, Dios probó la fe de Abraham.

—¡Abraham! —lo llamó Dios.

—Sí —respondió él—, aquí estoy.

²—Toma a tu hijo, tu único hijo —sí, a Isaac, a quien tanto amas— y vete a la tierra de Moriah. Allí lo sacrificarás como ofrenda quemada sobre uno de los montes, uno que yo te mostraré.

³A la mañana siguiente, Abraham se levantó temprano. Ensiló su burro y llevó con él a dos de sus siervos, junto con su hijo Isaac. Después cortó leña para el fuego de la ofrenda y salió hacia el lugar que Dios le había indicado. ⁴Al tercer día de viaje, Abraham levantó la vista y vio el lugar a la distancia. ⁵«Quédense aquí con el burro —dijo Abraham a los siervos—. El muchacho y yo seguiremos un poco más adelante. Allí adoraremos y volveremos enseguida».

⁶Entonces Abraham puso la leña para la ofrenda sobre los hombros de Isaac, mientras que él llevó el fuego y el cuchillo. Mientras caminaban juntos, ⁷Isaac se dio vuelta y le dijo a Abraham:

—¿Padre?

—Sí, hijo mío —contestó Abraham.

—Tenemos el fuego y la leña —dijo el muchacho—, ¿pero dónde está el cordero para la ofrenda quemada?

⁸—Dios proveerá a un cordero para la ofrenda quemada, hijo mío —contestó Abraham.

Así que ambos siguieron caminando juntos.

⁹Cuando llegaron al lugar indicado por Dios, Abraham construyó un altar y colocó la leña encima. Luego ató a su hijo Isaac, y lo puso sobre el altar, encima de la leña. ¹⁰Y Abraham tomó el cuchillo para matar a su hijo en sacrificio. ¹¹En ese momento, el ángel del SEÑOR lo llamó desde el cielo:

—¡Abraham! ¡Abraham!

—Sí —respondió Abraham—, ¡aquí estoy!

¹²—¡No pongas tu mano sobre el muchacho! —dijo el ángel—. No le hagas ningún daño, porque ahora sé que de verdad temes a Dios. No me has negado ni siquiera a tu hijo, tu único hijo.

¹³Entonces Abraham levantó los ojos y vio un carnero que estaba enredado por los cuernos en un matorral. Así que tomó el carnero y lo sacrificó como ofrenda quemada en lugar de su hijo.

¹⁴Abraham llamó a aquel lugar Yahveh-jireh (que significa «el SEÑOR proveerá»). Hasta el día de hoy, la gente todavía usa ese nombre como proverbio: «En el monte del SEÑOR será provisto».

¹⁵Luego el ángel del SEÑOR volvió a llamar a Abraham desde el cielo.

¹⁶—El SEÑOR dice: Ya que me has obedecido y no me has negado ni siquiera a tu hijo, tu único hijo, juro por mi nombre que ¹⁷ciertamente te bendeciré. Multiplicaré tu descendencia* hasta que sea incontable, como las estrellas del cielo

y la arena a la orilla del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos; ¹⁸y mediante tu descendencia, todas las naciones de la tierra serán bendecidas. Todo eso, porque me has obedecido.

¹⁹Luego volvieron al lugar donde estaban los siervos y viajaron de regreso a Beerseba, donde Abraham siguió habitando.

²⁰Poco tiempo después, Abraham oyó que Milca, la esposa de su hermano Nacor, le había dado a Nacor ocho hijos. ²¹El mayor se llamaba Uz, el siguiente era Buz, seguido por Kemuel (antepasado de los arameos), ²²Quésed, Hazó, Pildás, Jidlaf y Betuel. ²³(Betuel fue el padre de Rebeca). Además de esos ocho hijos de Milca, ²⁴Nacor tuvo otros cuatro hijos con su concubina Refúma. Sus nombres eran Teba, Gahán, Tahás y Maaca.

Entierro de Sara

23 A la edad de ciento veintisiete años, ²Sara murió en Quiriat-arba (actualmente se llama Hebrón), en la tierra de Canaán. Allí Abraham hizo duelo y lloró por ella.

³Luego, se apartó del cuerpo de su esposa y dijo a los ancianos hititas:

⁴—Aquí estoy, vivo entre ustedes como forastero y extranjero. Por favor, véndanme una parcela de terreno para darle un entierro apropiado a mi esposa.

⁵—Escúchenos, señor —respondieron los hititas a Abraham—, «usted es un príncipe de honor entre nosotros. Escoja la mejor de nuestras tumbas y entiérrela allí. Ninguno de nosotros se negará a ayudarlo en ese sentido».

⁷Entonces Abraham se inclinó hasta el suelo ante los hititas ⁸y dijo:

—Ya que ustedes están dispuestos a brindarme esa ayuda, sean tan amables de pedir a Efrón, hijo de Zohar, ⁹que me permita comprar su cueva en Macpela, que está al final de su campo. Yo pagaré el precio total en presencia de testigos, a fin de tener un lugar permanente donde enterrar a mi familia.

¹⁰Efrón estaba sentado allí entre los demás y respondió a Abraham mientras los demás escuchaban. Habló públicamente delante de todos los ancianos hititas de la ciudad.

¹¹—No, mi señor —le dijo a Abraham—, por favor, escúcheme. Yo le regalaré el campo y la cueva. Aquí mismo, en presencia de mi pueblo, se lo regalo. Vaya y entierre a su esposa.

¹²Abraham volvió a inclinarse hasta el suelo ante los ciudadanos del lugar ¹³y respondió a Efrón a oídos de todos.

—No, escúcheme. Yo se lo compraré. Permítame pagar el precio total del campo, para poder enterrar allí a mi esposa.

¹⁴Efrón respondió a Abraham:

¹⁵—Mi señor, por favor, escúcheme. El campo

22:17 En hebreo *simiente*; también en 22:17b, 18. Este término se traduce como «descendencia» o «descendientes».

vale cuatrocientas monedas* de plata, ¿pero qué es eso entre amigos? Vaya y entierre a su esposa.

¹⁶Abraham estuvo de acuerdo con el precio sugerido por Efrón y pagó la cantidad total: cuatrocientas monedas de plata, pesadas según la norma de los comerciantes; y los ancianos hititas presenciaron la transacción.

¹⁷Así fue que Abraham compró la parcela que pertenecía a Efrón en Macpela, cerca de Mamre. La parcela constaba del campo, la cueva y todos los árboles que la rodeaban. ¹⁸Se transfirió a Abraham como posesión permanente en presencia de los ancianos hititas, en la puerta de la ciudad. ¹⁹Después Abraham enterró a su esposa, Sara, allí en Canaán, en la cueva de Macpela, cerca de Mamre (también llamado Hebrón).

²⁰Así que el campo y la cueva de los hititas pasaron a manos de Abraham, para ser usados como lugar de sepultura permanente.

Una esposa para Isaac

24 Abraham ya era un hombre muy anciano, y el SEÑOR lo había bendecido en todo. ²Cierto día Abraham le dijo a su siervo más antiguo, el hombre que estaba a cargo de su casa:

—Haz un juramento poniendo tu mano debajo de mi muslo. ³Jura por el SEÑOR, Dios del cielo y de la tierra, que no dejarás que mi hijo se case con una de esas mujeres cananeas. ⁴En cambio, vuelve a mi tierra natal, donde están mis parientes, y encuentra allí una esposa para mi hijo Isaac.

⁵El siervo preguntó:

—¿Pero qué pasaría si no puedo encontrar una joven que esté dispuesta a viajar tan lejos de su casa? ¿Debería, entonces, llevar allí a Isaac para que viva entre sus parientes, en la tierra de donde usted proviene?

⁶—¡No! —contestó Abraham—. Procura no llevar nunca a mi hijo allí. ⁷Pues el SEÑOR, Dios del cielo, quien me sacó de la casa de mi padre y de mi tierra natal, prometió solemnemente dar esta tierra a mis descendientes.* Él enviará a su ángel delante de ti y se encargará de que encuentres allí una esposa para mi hijo. ⁸Si ella no está dispuesta a regresar contigo, entonces quedarás libre de este juramento que haces conmigo; pero bajo ninguna circunstancia, llevarás a mi hijo allí.

⁹Entonces el siervo hizo un juramento poniendo su mano debajo del muslo de su señor, Abraham, y juró seguir sus instrucciones. ¹⁰Después tomó diez de los camellos de Abraham y los cargó con toda clase de regalos valiosos de parte de su señor, y viajó hasta la lejana tierra de Aram-naharaim. Una vez allí, se dirigió a la ciudad donde se había establecido Nacor, hermano de Abraham. ¹¹Hizo que los camellos se arrodillaran junto a un pozo justo a las afueras de la ciudad. Era la caída de la tarde, y las mujeres salían a sacar agua.

¹²«Oh SEÑOR, Dios de mi amo, Abraham

—oró—. Te ruego que hoy me des éxito y muestres amor inagotable a mi amo, Abraham. ¹³Aquí me encuentro junto a este manantial, y las jóvenes de la ciudad vienen a sacar agua. ¹⁴Mi petición es la siguiente: yo le diré a una de ellas: “Por favor, deme de beber de su cántaro”; si ella dice: “Sí, beba usted, ¡y también daré de beber a sus camellos!”, que sea ella la que has elegido como esposa para Isaac. De esa forma sabré que has mostrado amor inagotable a mi amo».

¹⁵Entonces, antes de terminar su oración, vio a una joven llamada Rebeca, que salía con su cántaro al hombro. Ella era hija de Betuel, quien era hijo de Nacor —hermano de Abraham— y de Milca, su esposa. ¹⁶Rebeca era muy hermosa y tenía edad suficiente para estar casada, pero aún era virgen. Ella descendió hasta el manantial, llenó su cántaro y volvió a subir. ¹⁷Entonces el siervo corrió hasta alcanzarla y le dijo:

—Por favor, deme de beber un poco de agua de su cántaro.

¹⁸—Sí, mi señor, beba —respondió ella.

Enseguida bajó su cántaro del hombro y le dio de beber. ¹⁹Después de darle de beber, dijo:

—También sacaré agua para sus camellos y les daré de beber hasta que se sacien.

²⁰Así que, de inmediato, vació su cántaro en el bebedero y volvió corriendo al pozo a sacar agua para todos los camellos.

²¹El siervo la observaba en silencio mientras se preguntaba si el SEÑOR le había dado éxito en la misión. ²²Cuando los camellos terminaron de beber, sacó un anillo de oro para la nariz de la muchacha y dos pulseras grandes de oro* para sus muñecas.

²³—¿De quién es hija usted? —le preguntó—, y dígame, por favor, ¿tendría su padre algún lugar para hospedarnos esta noche?

²⁴—Soy hija de Betuel —contestó ella—, y mis abuelos son Nacor y Milca. ²⁵Sí, tenemos más que suficiente paja y alimento para los camellos, y también tenemos lugar para huéspedes.

²⁶El hombre se inclinó hasta el suelo y adoró al SEÑOR.

²⁷—Alabado sea el SEÑOR, Dios de mi amo, Abraham —dijo—. El SEÑOR ha mostrado amor inagotable y fidelidad a mi amo, porque me ha guiado directamente a los parientes de mi señor.

²⁸La joven corrió a su casa para contarle a su familia todo lo que había ocurrido. ²⁹Rebeca tenía un hermano llamado Labán, el cual salió corriendo al manantial para encontrarse con el hombre. ³⁰Había visto el anillo en la nariz de su hermana y las pulseras en sus muñecas, y había oído a Rebeca contar lo que el hombre le había dicho. Así que corrió hasta llegar al manantial, donde el hombre aún estaba parado al lado de sus camellos. ³¹Entonces Labán le dijo: «¡Ven y quédate con nosotros, hombre bendecido por el

23:15 En hebreo 400 siclos, aproximadamente 4.6 kilos o 10 libras de peso; también en 23:16. 24:7 En hebreo *simiente*; también en 24:60. 24:22 En hebreo un anillo de oro para la nariz, el cual pesaba un beca [6 gramos o 0.2 onzas] y dos pulseras de oro que pesaban diez [siclos] [114 gramos o 4 onzas].

SEÑOR! ¿Por qué estás aquí, fuera de la ciudad, cuando yo tengo un cuarto preparado para ti y un lugar para los camellos?».

³²Entonces el hombre fue con Labán a su casa, y Labán descargó los camellos, y para que se tendieran les proveyó paja, los alimentó, y también trajo agua para que el hombre y los camelleros se lavaran los pies. ³³Luego sirvieron la comida, pero el siervo de Abraham dijo:

—No quiero comer hasta que les haya dicho la razón por la que vine.

—Muy bien —respondió Labán—, dinos.

³⁴—Yo soy siervo de Abraham —explicó—.

³⁵Y el SEÑOR ha bendecido mucho a mi amo; y él se ha enriquecido. El SEÑOR le ha dado rebaños de ovejas y cabras, manadas de ganado, una fortuna en plata y en oro, y muchos siervos y siervas, camellos y burros.

³⁶«Cuando Sara, la esposa de mi amo, era ya muy anciana, le dio un hijo a mi amo, y mi amo le ha dado a él todo lo que posee. ³⁷Mi amo me hizo jurar, y me dijo: “No dejes que mi hijo se case con una de esas mujeres cananeas. ³⁸En cambio, vuelve a la casa de mi padre, a mis parientes, y encuentra allí una esposa para mi hijo”.

³⁹«Pero yo le dije a mi amo: “¿Y si no encuentro una joven que esté dispuesta a regresar conmigo?”». ⁴⁰Y él contestó: “El SEÑOR, en cuya presencia he vivido, enviará a su ángel contigo y hará que tu misión tenga éxito. Es verdad, debes encontrar una esposa para mi hijo entre mis parientes, en la familia de mi padre. ⁴¹Entonces habrás cumplido tu obligación; pero si vas a mis parientes y ellos se niegan a dejarla ir contigo, quedarás libre de mi juramento”.

⁴²«Así que cuando llegué al manantial, hice esta oración: “Oh SEÑOR, Dios de mi amo, Abraham, te ruego que me des éxito en esta misión. ⁴³Mira, aquí estoy, parado junto a este manantial, y esta es mi petición: cuando venga una joven a sacar agua, yo le diré: ‘Por favor, deme de beber un poco de agua de su cántaro’; ⁴⁴si ella dice: ‘Sí, beba usted, y también sacaré agua para sus camellos’, que sea ella la que has elegido para ser la esposa del hijo de mi amo”.

⁴⁵«Antes de terminar de orar en mi corazón, vi a Rebeca saliendo con un cántaro de agua al hombro. Ella descendió hasta el manantial y sacó agua. Entonces yo le dije: “Por favor, deme de beber”. ⁴⁶Enseguida ella bajó el cántaro del hombro y dijo: “Sí, beba usted, ¡y también daré de beber a sus camellos!”. Así que bebí, y después ella dio de beber a los camellos.

⁴⁷«Entonces le pregunté: “¿De quién es hija usted?”, y ella contestó: “Soy hija de Betuel, y mis abuelos son Nacor y Milca”. Así que puse el anillo en su nariz y las pulseras en sus muñecas.

⁴⁸«Después me incliné hasta el suelo y adoré al SEÑOR. Alabé al SEÑOR, Dios de mi amo, Abraham, porque me había guiado directamente a la sobrina de mi amo, para que ella sea la esposa de su hijo. ⁴⁹Así que díganme: ¿quieren o no

mostrar amor inagotable y fidelidad a mi amo? Por favor, respóndanme “sí” o “no”, y de esa manera sabré qué hacer después.

⁵⁰Entonces Betuel y Labán respondieron:

—Es evidente que el SEÑOR te trajo hasta aquí, así que no hay nada que podamos decir. ⁵¹Aquí está Rebeca; tómala y vete. Efectivamente, que ella sea la esposa del hijo de tu amo, tal como el SEÑOR lo ha dispuesto.

⁵²Cuando el siervo de Abraham oyó la respuesta, se postró hasta el suelo y adoró al SEÑOR.

⁵³Después sacó joyas de plata y de oro, y vestidos, y se los dio a Rebeca. También entregó valiosos regalos a su hermano y a su madre. ⁵⁴Luego comieron, y el siervo y los hombres que lo acompañaban pasaron allí la noche.

Pero temprano a la mañana siguiente, el siervo de Abraham dijo:

—Envíenme de regreso a mi amo.

⁵⁵—Queremos que Rebeca se quede con nosotros al menos diez días —dijeron su madre y su hermano—, y luego podrá irse.

⁵⁶Pero él dijo:

—No me retrasen. El SEÑOR hizo que mi misión tuviera éxito; ahora envíenme, para que pueda regresar a la casa de mi amo.

⁵⁷—Bien —dijeron ellos—, llamaremos a Rebeca y le preguntaremos qué le parece a ella.

⁵⁸Entonces llamaron a Rebeca.

—¿Estás dispuesta a irte con este hombre? —le preguntaron.

—Sí —contestó—, iré.

⁵⁹Entonces se despidieron de Rebeca y la enviaron con el siervo de Abraham y sus hombres. La mujer que había sido niñera de Rebeca la acompañó. ⁶⁰Cuando Rebeca partió le dieron la siguiente bendición:

«Hermana nuestra, ¡que llegues a ser la madre de muchos millones!

Que tus descendientes sean fuertes y conquisten las ciudades de sus enemigos».

⁶¹Después Rebeca y sus siervas montaron en los camellos y siguieron al hombre. Así que el siervo de Abraham se llevó a Rebeca y emprendió el viaje.

⁶²Mientras tanto, Isaac, que vivía en el Neguev, había regresado de Beer-lajai-roi. ⁶³Una tarde, mientras caminaba por los campos y meditaba, levantó la vista y vio que se acercaban los camellos. ⁶⁴Cuando Rebeca levantó la vista y vio a Isaac, se bajó enseguida del camello.

⁶⁵—¿Quién es ese hombre que viene a nuestro encuentro caminando por los campos? —preguntó al siervo.

Y él contestó:

—Es mi amo.

Entonces Rebeca se cubrió el rostro con el velo, ⁶⁶y el siervo le contó a Isaac todo lo que había hecho.

⁶⁷Luego Isaac la llevó a la carpa de Sara, su

madre, y Rebeca fue su esposa. Él la amó profundamente, y ella fue para él un consuelo especial después de la muerte de su madre.

Muerte de Abraham

25 Abraham volvió a casarse, con una mujer llamada Cetura. ²Ella dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. ³Jocsán fue el padre de Seba y Dedán. Los descendientes de Dedán fueron los asureos, los letuseos y los leumeos. ⁴Los hijos de Madián fueron Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos ellos fueron descendientes de Abraham por medio de Cetura.

⁵Abraham le dio todo lo que poseía a su hijo Isaac; ⁶pero antes de morir, les dio regalos a los hijos de sus concubinas y los separó de su hijo Isaac, enviándolos a una tierra en el oriente.

⁷Abraham vivió ciento setenta y cinco años, ⁸y murió en buena vejez, luego de una vida larga y satisfactoria. Dio su último suspiro y se reunió con sus antepasados al morir. ⁹Sus hijos Isaac e Ismael lo enterraron en la cueva de Macpela, cerca de Mamre, en el campo de Efrón, hijo de Zohar el hitita. ¹⁰Ese era el campo que Abraham había comprado a los hititas y donde había enterrado a su esposa Sara. ¹¹Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a su hijo Isaac, quien se estableció cerca de Beer-lajai-roi, en el Neguev.

Descendientes de Ismael

¹²Este es el relato de la familia de Ismael, el hijo de Abraham por medio de Agar, la sierva egipcia de Sara. ¹³La siguiente lista corresponde a los descendientes de Ismael por nombres y clanes: el hijo mayor fue Nebaiot, seguido por Cedar, Adbeel, Mihsam, ¹⁴Misma, Duma, Massa, ¹⁵Hadad, Tema, Jetur, Nafis y Cedema. ¹⁶Estos doce hijos de Ismael fueron los fundadores de doce tribus —cada una llevaba el nombre de su fundador—, registradas según los lugares donde se establecieron y acamparon. ¹⁷Ismael vivió ciento treinta y siete años. Después dio su último suspiro y se reunió con sus antepasados al morir. ¹⁸Los descendientes de Ismael ocuparon la región que va desde Havila hasta Shur, que está al oriente de Egipto, en dirección a Asiria. Allí vivieron en franca oposición con todos sus parientes.*

Nacimiento de Esaú y Jacob

¹⁹Este es el relato de la familia de Isaac, hijo de Abraham. ²⁰Cuando Isaac tenía cuarenta años, se casó con Rebeca, hija de Betuel el arameo, de Padán-aram, y hermana de Labán el arameo.

²¹Isaac rogó al SEÑOR a favor de su esposa, porque ella no podía tener hijos. El SEÑOR contestó la oración de Isaac, y Rebeca quedó embarazada de mellizos. ²²Pero los dos niños

luchaban entre sí dentro de su vientre. Así que ella consultó al SEÑOR:

—¿Por qué me pasa esto? —preguntó.

²³Y el SEÑOR le dijo:

—Los hijos que llevas en tu vientre llegarán a ser dos naciones, y desde el principio las dos naciones serán rivales. Una nación será más fuerte que la otra; y tu hijo mayor servirá a tu hijo menor.

²⁴Cuando le llegó el momento de dar a luz, ¡Rebeca comprobó que de verdad tenía mellizos!

²⁵El primero en nacer era muy rojizo y estaba cubierto de mucho vello, como con un abrigo de piel; por eso lo llamaron Esaú.* ²⁶Después nació el otro mellizo, agarrando con la mano el talón de Esaú; por eso lo llamaron Jacob.* Isaac tenía sesenta años cuando nacieron los mellizos.

Esaú vende sus derechos de hijo mayor

²⁷Los muchachos fueron creciendo, y Esaú se convirtió en un hábil cazador. Él era un hombre de campo, pero Jacob tenía un temperamento tranquilo y prefería quedarse en casa. ²⁸Isaac amaba a Esaú porque le gustaba comer los animales que cazaba, pero Rebeca amaba a Jacob.

²⁹Cierta día, mientras Jacob preparaba un guiso, Esaú regresó del desierto, agotado y hambriento. ³⁰Esaú le dijo a Jacob:

—¡Me muero de hambre! ¡Dame un poco de ese guiso rojo!

(Así es como Esaú obtuvo su otro nombre, Edom, que significa «rojo»).

³¹—Muy bien —respondió Jacob—, pero dame a cambio tus derechos de hijo mayor.

³²—Mira, ¡me estoy muriendo de hambre! —dijo Esaú—. ¿De qué me sirven ahora los derechos de hijo mayor?

³³Pero Jacob dijo:

—Primero tienes que jurar que los derechos de hijo mayor me pertenecen a mí.

Así que Esaú hizo un juramento, mediante el cual vendía todos sus derechos de hijo mayor a su hermano Jacob.

³⁴Entonces Jacob le dio a Esaú guiso de lentejas y algo de pan. Esaú comió, y luego se levantó y se fue. Así mostró desprecio por sus derechos de hijo mayor.

Isaac engaña a Abimelec

26 Un hambre terrible azotó la tierra, como había ocurrido antes en tiempos de Abraham. Así que Isaac se trasladó a Gerar, donde vivía Abimelec, rey de los filisteos.

²El SEÑOR se le apareció a Isaac y le dijo: «No descendas a Egipto, sino haz lo que yo te digo. ³Vive aquí como extranjero en esta tierra, y yo estaré contigo y te bendeciré. Yo, con estas palabras, confirmo que te daré todas estas tierras a ti y a tu descendencia,* tal como le prometí

25:18 El significado del hebreo es incierto. 25:25 Esaú suena como un término hebreo que significa «vello». 25:26 Jacob suena como los términos hebreos para «talón» y «engañador». 26:3 En hebreo *simiente*; también en 26:4, 24. Este término se traduce como «descendencia» o «descendientes».

solemnemente a Abraham, tu padre. ⁴Haré que tus descendientes sean tan numerosos como las estrellas de los cielos, y les daré todas estas tierras. Y mediante tu descendencia, todas las naciones de la tierra serán bendecidas. ⁵Yo haré esto porque Abraham me escuchó y obedeció todos mis requisitos, mandatos, decretos e instrucciones». ⁶Entonces Isaac se quedó en Gerar.

⁷Cuando los hombres que vivían allí le preguntaron a Isaac acerca de Rebeca, su esposa, él dijo: «Es mi hermana». Tenía temor de decir: «Ella es mi esposa» porque pensó: «Me matarán para conseguirla, pues es muy hermosa»; ⁸pero tiempo después, Abimelec, rey de los filisteos, miró por la ventana y vio a Isaac acariciando a Rebeca.

⁹Al instante, Abimelec mandó llamar a Isaac y exclamó:

—¡Es evidente que ella es tu esposa! ¿Por qué dijiste: «Es mi hermana»?

—Porque tuve temor de que alguien me matara para quitármela —contestó Isaac.

¹⁰—¿Cómo pudiste hacernos semejante cosa? —exclamó Abimelec—. Uno de mis hombres bien podría haber tomado a tu esposa para dormir con ella, y tú nos habrías hecho culpables de un gran pecado.

¹¹Entonces Abimelec dio esta orden a todo el pueblo: «Cualquiera que toque a este hombre o a su esposa ¡será ejecutado!».

Conflicto por los derechos del agua

¹²Cuando Isaac sembró sus cultivos ese año, cosechó cien veces más grano del que había plantado, porque el SEÑOR lo bendijo. ¹³Se hizo muy rico, y su riqueza siguió aumentando. ¹⁴Adquirió tantos rebaños de ovejas y de cabras, manadas de ganado, y siervos, que los filisteos comenzaron a tenerle envidia. ¹⁵Así que los filisteos taparon con tierra todos los pozos de Isaac. Eran los pozos que habían cavado los siervos de su padre Abraham.

¹⁶Por último, Abimelec ordenó a Isaac que se fuera de la región. «Vete a algún otro lugar —le dijo—, porque te has hecho demasiado poderoso para nosotros».

¹⁷Así que Isaac se mudó al valle de Gerar y allí armó sus carpas y se estableció. ¹⁸También reabrió los pozos que su padre Abraham había cavado, porque los filisteos los habían tapado después de su muerte, y les puso nuevamente los nombres que Abraham les había dado.

¹⁹Los siervos de Isaac también cavaron en el valle de Gerar y descubrieron un pozo de agua fresca; ²⁰pero después, los pastores de Gerar llegaron y reclamaron el manantial. «Esta agua es nuestra», dijeron ellos, y discutieron sobre el pozo con los pastores de Isaac. Por eso Isaac llamó a aquel pozo Esek (que significa «disputa»).

²¹Luego los hombres de Isaac cavaron otro pozo, pero de nuevo hubo conflicto. Por eso Isaac lo llamó Sitna (que significa «hostilidad»). ²²Isaac

abandonó ese pozo, siguió adelante y cavó otro. Esta vez no hubo ningún conflicto, entonces Isaac llamó a aquel lugar Rehobot (que significa «espacio abierto»), porque dijo: «Al fin el SEÑOR ha creado espacio suficiente para que prosperemos en esta tierra».

²³De allí Isaac se mudó a Beerseba, ²⁴donde el SEÑOR se le apareció la noche de su llegada. «Yo soy el Dios de tu padre Abraham —dijo—. No tengas miedo, porque yo estoy contigo y te bendeciré. Multiplicaré a tus descendientes, y se convertirán en una gran nación. Lo haré a causa de la promesa que hice a Abraham, mi siervo». ²⁵Luego Isaac construyó allí un altar y adoró al SEÑOR. Estableció su campamento en ese lugar, y sus siervos cavaron otro pozo.

Pacto de Isaac con Abimelec

²⁶Cierta día, el rey Abimelec llegó desde Gerar con su consejero, Ahuzat, y también con Ficol, el comandante de su ejército.

²⁷—¿Por qué han venido aquí? —preguntó Isaac—. Es evidente que ustedes me odian, ya que me echaron de su tierra.

²⁸—Podemos ver claramente que el SEÑOR está contigo —respondieron ellos—. Por eso queremos hacer un tratado contigo bajo juramento.

²⁹Jura que no nos harás daño, ya que nosotros nunca te hemos causado problemas a ti. Siempre te hemos tratado bien, y te despedimos en paz. ¡Y mira ahora cómo el SEÑOR te ha bendecido!

³⁰Entonces Isaac preparó un banquete para celebrar el tratado, y comieron y bebieron juntos. ³¹Temprano a la mañana siguiente, cada uno hizo el solemne juramento de no interferir con el otro. Luego Isaac los envió de regreso a su tierra, y ellos se fueron en paz.

³²Ese mismo día, los siervos de Isaac llegaron y le contaron acerca de un nuevo pozo que habían cavado. «¡Hemos encontrado agua!», exclamaron ellos. ³³Por eso Isaac llamó al pozo Seba (que significa «juramento»). Hasta el día de hoy, la ciudad que surgió allí se llama Beerseba (que significa «pozo del juramento»).

³⁴Cuando Esaú tenía cuarenta años, se casó con dos mujeres hititas: Judit, hija de Beeri, y Basemat, hija de Elón; ³⁵pero las esposas de Esaú amargaron la vida de Isaac y Rebeca.

Jacob roba la bendición de Esaú

27 Cierta día, cuando Isaac ya era viejo y se estaba quedando ciego, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo:

—Hijo mío.

—¿Sí, padre? —respondió Esaú.

²—Yo ya soy un hombre viejo —dijo Isaac—, y no sé cuándo moriré. ³Toma tu arco y una aljaba llena de flechas, y sal a campo abierto a cazar un animal para mí. ⁴Prepara mi comida preferida y tráemela aquí para que la coma. Entonces pronunciaré la bendición que te pertenece a ti, mi primer hijo varón, antes de que yo muera.

⁵Rebeca oyó lo que Isaac le había dicho a su hijo Esaú. Entonces, cuando Esaú salió a cazar un animal, ⁶ella le dijo a su hijo Jacob:

—Escucha. Oí a tu padre decirle a Esaú: ⁷“Caza un animal y prepárame una comida deliciosa. Entonces te bendeciré en presencia del SEÑOR antes de morir”. ⁸Ahora, hijo mío, escúchame. Haz exactamente lo que yo te diga. ⁹Vete a los rebaños y tráeme dos de los mejores cabritos. Con ellos prepararé el plato favorito de tu padre. ¹⁰Después lleva la comida a tu padre para que se la coma y te bendiga antes de morir.

¹¹—Pero mira —respondió Jacob a Rebeca—, mi hermano Esaú es muy velludo; en cambio, mi piel es suave. ¹²¿Y si mi padre me toca? Entonces se dará cuenta de que intento engañarlo, y en lugar de bendecirme, me maldecirá.

¹³Pero su madre respondió:

—¡Entonces que la maldición caiga sobre mí, hijo mío! Tú simplemente haz lo que te digo. ¡Sal y tráeme los cabritos!

¹⁴Así que Jacob salió y consiguió los cabritos para su madre. Rebeca preparó con ellos un plato delicioso, tal como le gustaba a Isaac. ¹⁵Después tomó las ropas favoritas de Esaú, que estaban allí en casa, y se las dio a su hijo menor, Jacob. ¹⁶Con la piel de los cabritos, ella le cubrió los brazos y la parte del cuello donde él no tenía vello. ¹⁷Luego le entregó a Jacob el plato delicioso y el pan recién horneado.

¹⁸Entonces Jacob llevó la comida a su padre.

—¿Padre? —dijo.

—Sí, hijo mío —respondió Isaac—. ¿Quién eres, Esaú o Jacob?

¹⁹—Soy Esaú, tu hijo mayor —contestó Jacob—. Hice tal como me pediste; aquí está lo que cacé. Ahora levántate y come, para que puedas darme tu bendición.

²⁰—¿Cómo es que encontraste la presa tan pronto, hijo mío?

—¡El SEÑOR tu Dios la puso en mi camino! —contestó Jacob.

²¹Entonces Isaac le dijo a Jacob:

—Acércate para que pueda tocarte y asegurarme de que de verdad eres Esaú.

²²Entonces Jacob se acercó a su padre, e Isaac lo tocó.

—La voz es la de Jacob, pero las manos son las de Esaú —dijo Isaac.

²³Sin embargo, no reconoció a Jacob porque, cuando tocó las manos de Jacob, estaban velludas como las de Esaú. Así que Isaac se preparó para bendecir a Jacob.

²⁴—¿De verdad eres mi hijo Esaú? —preguntó.

—Sí, lo soy —contestó Jacob.

²⁵Entonces Isaac dijo:

—Ahora, hijo mío, tráeme lo que cazaste. Primero comeré y después te daré mi bendición.

Entonces Jacob llevó la comida a su padre, e Isaac la comió. También bebió el vino que Jacob le sirvió. ²⁶Luego Isaac le dijo a Jacob:

—Acércate un poco más y dame un beso, hijo mío.

²⁷Así que Jacob se le acercó y le dio un beso. Entonces Isaac, al sentir el olor de la ropa, finalmente se convenció y bendijo a su hijo diciendo: «¡Ah! ¡El olor de mi hijo es como el olor del campo, que el SEÑOR ha bendecido!

²⁸ »Del rocío de los cielos y la riqueza de la tierra, que Dios te conceda siempre abundantes cosechas de grano y vino nuevo en cantidad.

²⁹ Que muchas naciones sean tus servidoras y se inclinen ante ti.

Que seas el amo de tus hermanos, y que los hijos de tu madre se inclinen ante ti.

Todos los que te maldigan serán malditos, y todos los que te bendigan serán bendecidos».

³⁰En cuanto Isaac terminó de bendecir a Jacob y casi antes de que Jacob saliera de la presencia de su padre, Esaú regresó de cazar. ³¹Preparó una comida deliciosa y se la llevó a su padre. Entonces dijo:

—Levántate, padre mío, y come de lo que he cazado, para que puedas darme tu bendición.

³²Pero Isaac le preguntó:

—¿Quién eres tú?

—Soy tu hijo, tu hijo mayor, Esaú —contestó.

³³Isaac comenzó a temblar de manera incontrollable y dijo:

—¿Entonces quién me acaba de servir lo que cazó? Ya he comido, y lo bendije a él poco antes de que llegaras, ¡y esa bendición quedará en piel!

³⁴Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, lanzó un grito fuerte y lleno de amargura.

—Oh padre mío, ¿y yo? ¡Bendíceme también a mí! —le suplicó.

³⁵Pero Isaac le dijo:

—Tu hermano estuvo aquí y me engañó. Él se ha llevado tu bendición.

³⁶—Con razón su nombre es Jacob —exclamó Esaú—, porque ahora ya me ha engañado dos veces.* Primero tomó mis derechos de hijo mayor, y ahora me robó la bendición. ¿No has guardado ni una bendición para mí?

³⁷—He puesto a Jacob como tu amo —dijo Isaac a Esaú—, y he declarado que todos sus hermanos serán sus siervos. Le he garantizado abundancia de grano y de vino; ¿qué me queda para darte a ti, hijo mío?

³⁸—¿Pero acaso tienes una sola bendición? Oh padre mío, ¡bendíceme también a mí! —le rogó Esaú.

Entonces Esaú perdió el control y se echó a llorar.

³⁹Finalmente su padre Isaac le dijo:

«Tú vivirás lejos de las riquezas de la tierra y lejos del rocío que desciende de los cielos.

- ⁴⁰ Vivirás de la espada y servirás a tu hermano. Sin embargo, cuando decidas liberarte, te sacudirás su yugo del cuello».

Jacob huye a Padán-aram

⁴¹ Desde ese momento, Esaú odió a Jacob, porque su padre le había dado la bendición a él. Entonces Esaú comenzó a tramitar: «Pronto haré duelo por la muerte de mi padre y después mataré a mi hermano Jacob».

⁴² Entonces Rebeca se enteró de los planes de Esaú y llamó a Jacob y le dijo:

—Escucha, Esaú se consuela haciendo planes para matarte. ⁴³ Así que, hijo mío, presta mucha atención. Prepárate y huye a casa de mi hermano Labán, en Harán. ⁴⁴ Quédate allí con él hasta que tu hermano se calme. ⁴⁵ Cuando él se haya calmado y olvide lo que le hiciste, mandaré a buscarte para que regreses. ¿Por qué tendría que perder a los dos hijos en un solo día?

⁴⁶ Luego Rebeca le dijo a Isaac:

—¡Estoy harta de estas mujeres hititas de aquí! Preferiría morir antes que ver a Jacob casado con una de ellas.

28 Entonces Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le ordenó:

—No te cases con ninguna de estas mujeres cananeas. ² En cambio, vete de inmediato a Padán-aram, a la casa de tu abuelo Betuel, y cástate con una de las hijas de tu tío Labán. ³ Que el Dios Todopoderoso* te bendiga y te conceda muchos hijos. ¡Y que tus descendientes se multipliquen y formen numerosas naciones! ⁴ Que Dios te dé a ti y a tu descendencia* las bendiciones que prometió a Abraham. Que llegues a ser dueño de esta tierra donde ahora vives como extranjero, porque Dios le entregó esta tierra a Abraham.

⁵ Así que Isaac despidió a Jacob, y él se fue a Padán-aram a quedarse con su tío Labán, hermano de su madre, hijo de Betuel el arameo.

⁶ Esaú se enteró de que su padre Isaac había bendecido a Jacob y lo había enviado a Padán-aram para que encontrara una esposa, y que le había advertido a Jacob: «No te cases con una mujer cananea». ⁷ También supo que Jacob había obedecido a sus padres y se había ido a Padán-aram. ⁸ A Esaú ya no le quedaban dudas de que a su padre no le agradaban las mujeres cananeas del lugar. ⁹ Por lo tanto, fue a visitar a la familia de su tío Ismael y se casó con una de las hijas de Ismael, además de las esposas que ya tenía. Su nueva esposa se llamaba Mahalat. Era hermana de Nebaiot e hija de Ismael, el hijo de Abraham.

El sueño de Jacob en Betel

¹⁰ Mientras tanto, Jacob salió de Beerseba y viajó hacia Harán. ¹¹ A la caída del sol, llegó a un buen lugar para acampar, y se quedó allí a pasar la

noche. Jacob encontró una piedra donde reposar su cabeza y se acostó a dormir. ¹² Mientras dormía, soñó con una escalera que se extendía desde la tierra hasta el cielo, y vio a los ángeles de Dios que subían y bajaban por ella.

¹³ En la parte superior de la escalera estaba el SEÑOR, quien le dijo: «Yo soy el SEÑOR, Dios de tu abuelo Abraham, y Dios de tu padre Isaac. La tierra en la que estás acostado te pertenece. Te la entrego a ti y a tu descendencia. ¹⁴ ¡Tus descendientes serán tan numerosos como el polvo de la tierra! Se esparcirán en todas las direcciones: hacia el oriente y el occidente, hacia el norte y el sur; y todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia. ¹⁵ Además, yo estoy contigo y te protegeré dondequiera que vayas. Llegará el día en que te traeré de regreso a esta tierra. No te dejaré hasta que haya terminado de darte todo lo que te he prometido».

¹⁶ Entonces Jacob se despertó del sueño y dijo: «¡Ciertamente el SEÑOR está en este lugar, y yo ni me di cuenta!»; ¹⁷ pero también tuvo temor y dijo: «¡Qué temible es este lugar! No es ni más ni menos que la casa de Dios, ¡la puerta misma del cielo!».

¹⁸ A la mañana siguiente, Jacob despertó muy temprano y erigió como columna conmemorativa la piedra en la que había reposado la cabeza y después derramó aceite de oliva sobre ella. ¹⁹ Llamó a aquel lugar Betel (que significa «casa de Dios»), aunque antes se llamaba Luz.

²⁰ Luego Jacob hizo el siguiente voto: «Si Dios en verdad está conmigo y me protege en este viaje, y si él me provee de comida y de ropa, ²¹ y si yo regreso sano y salvo a la casa de mi padre, entonces el SEÑOR ciertamente será mi Dios. ²² Y esta piedra que levanté como columna conmemorativa será un lugar de adoración a Dios, y yo le daré a Dios una décima parte de todo lo que él me dé».

Jacob llega a Padán-aram

29 Entonces Jacob se apresuró y por fin llegó a la tierra del oriente. ² A la distancia vio un pozo. Junto al pozo, en campo abierto, había tres rebaños de ovejas y de cabras esperando a que les dieran de beber; pero una pesada piedra tapaba la boca del pozo.

³ Era costumbre del lugar esperar a que llegaran todos los rebaños antes de quitar la piedra y dar de beber a los animales. Después se volvía a taponar la boca del pozo con la piedra. ⁴ Jacob se acercó a los pastores y preguntó:

—¿De dónde son ustedes, amigos?

—Somos de Harán —contestaron ellos.

⁵ —¿Conocen allí a un hombre llamado Labán, el nieto de Nacor? —les preguntó.

—Sí, lo conocemos —contestaron.

⁶ —¿Y él está bien? —preguntó Jacob.

28:3 En hebreo *El-Shaddai*. 28:4 En hebreo *simiente*; también en 28:13, 14. Este término se traduce como «descendencia» o «descendientes».

—Sí, está bien —contestaron—. Mire, ahí viene su hija Raquel con los rebaños.

⁷—Todavía estamos a plena luz del día —dijo Jacob—, por lo que es demasiado temprano para reunir a los animales. ¿Por qué no dan ustedes de beber a las ovejas y a las cabras para que así puedan volver a pastar?

⁸—No podemos dar de beber a los animales hasta que hayan llegado todos los rebaños —contestaron—. Entonces los pastores quitan la piedra de la boca del pozo y damos de beber a todas las ovejas y las cabras.

⁹Todavía estaba Jacob hablando con ellos cuando llegó Raquel con los rebaños de su padre, porque ella era pastora. ¹⁰Ya que Raquel era su prima —la hija de Labán, el hermano de su madre—, y como las ovejas y las cabras eran de su tío Labán, Jacob fue al pozo, quitó la piedra que tapaba la boca y dio de beber al rebaño de su tío. ¹¹Luego Jacob besó a Raquel y lloró en voz alta. ¹²Le explicó a Raquel que él era su primo por parte de su padre, el hijo de su tía Rebeca. Enseguida Raquel salió corriendo y se lo contó a su padre Labán.

¹³En cuanto Labán oyó que su sobrino Jacob había llegado, corrió a encontrarse con él. Lo abrazó y lo besó, y lo llevó a su casa. Cuando Jacob le contó su historia, ¹⁴Labán exclamó: «¡Verdaderamente eres de mi misma sangre!».

Jacob se casa con Lea y con Raquel

Jacob se quedó con Labán alrededor de un mes, y después ¹⁵Labán le dijo:

—No deberías trabajar para mí sin recibir pago, solo porque somos parientes. Dime cuánto debería ser tu salario.

¹⁶Labán tenía dos hijas. La mayor se llamaba Lea, y la menor se llamaba Raquel. ¹⁷No había brillo en los ojos de Lea,* pero Raquel tenía una hermosa figura y una cara bonita. ¹⁸Ya que Jacob estaba enamorado de Raquel, le dijo a su padre:

—Trabajaré para ti siete años si me entregas como esposa a Raquel, tu hija menor.

¹⁹—¡De acuerdo! —respondió Labán—. Prefiero entregártela a ti que a cualquier otro. Quédate y trabaja para mí.

²⁰Así que Jacob trabajó siete años para obtener a Raquel; pero su amor por ella era tan fuerte que le parecieron unos pocos días.

²¹Finalmente llegó el momento de casarse con ella. «He cumplido mi parte del acuerdo —le dijo Jacob a Labán—. Ahora entrégame a mi esposa para acostarme con ella».

²²Entonces Labán invitó a toda la gente de los alrededores y preparó una fiesta de bodas; ²³pero aquella noche, cuando estaba oscuro, Labán tomó a Lea y se la entregó a Jacob, y él

durmió con ella. ²⁴(Labán le había dado a Lea una sierva, Zilpa, para que la atendiera).

²⁵A la mañana siguiente, cuando Jacob se despertó, ¡vio que era Lea!

—¿Qué me has hecho? —le dijo a Labán con furia—. ¡He trabajado siete años por Raquel! ¿Por qué me has engañado?

²⁶—Aquí no es nuestra costumbre casar a la hija menor antes que a la mayor —contestó Labán—, ²⁷pero espera hasta que termine la semana nupcial y entonces te daré también a Raquel, siempre y cuando prometas trabajar para mí otros siete años.

²⁸Así que Jacob aceptó trabajar siete años más. Una semana después de casarse con Lea, Labán también le entregó a Raquel. ²⁹(Labán le dio a Raquel una sierva, Bilha, para que la atendiera). ³⁰Entonces Jacob durmió también con Raquel, y la amó mucho más que a Lea. Y se quedó allí y trabajó para Labán los siete años adicionales.

Los muchos hijos de Jacob

³¹Cuando el SEÑOR vio que Lea no era amada, le concedió que tuviera hijos, pero Raquel no podía concebir. ³²Así que Lea quedó embarazada y dio a luz un hijo, a quien llamó Rubén,* porque dijo: «El SEÑOR se ha dado cuenta de mi sufrimiento, y ahora mi esposo me amará».

³³Al poco tiempo, volvió a quedar embarazada y dio a luz otro hijo, a quien llamó Simeón,* porque dijo: «El SEÑOR oyó que yo no era amada y me ha dado otro hijo».

³⁴Después quedó embarazada por tercera vez y dio a luz otro hijo. Lo llamaron Leví,* porque ella dijo: «Ciertamente esta vez mi esposo sentirá cariño por mí, ya que le he dado tres hijos».

³⁵Una vez más Lea quedó embarazada y dio a luz otro hijo, a quien llamó Judá,* porque dijo: «¡Ahora alabaré al SEÑOR!». Y entonces dejó de tener hijos.

30 Cuando Raquel vio que no podía darle hijos a Jacob, tuvo celos de su hermana. Le rogaba a Jacob:

—¡Dame hijos o moriré!

²Entonces Jacob se puso furioso con Raquel.

—¡Acaso yo soy Dios? —le dijo—. ¡Él es el que no te ha permitido tener hijos!

³Entonces Raquel le dijo:

—Toma a mi sierva, Bilha, y duerme con ella. Ella dará a luz hijos por mí,* y a través de ella yo también podré tener una familia.

⁴Entonces Raquel entregó a su sierva Bilha como esposa para Jacob, y él durmió con ella.

⁵Bilha quedó embarazada y le dio a Jacob un hijo. ⁶Raquel le puso por nombre Dan,* porque dijo: «¡Dios me ha hecho justicia! Oyó mi petición y me dio un hijo». ⁷Luego Bilha volvió a

²⁹⁻¹⁷ O Lea tenía ojos apagados, o Lea tenía ojos blandos. El significado del hebreo es incierto. ²⁹⁻³² Rubén significa «¡Mira, un hijo!». También suena como la frase hebrea «¡la he visto mi sufrimiento!». ²⁹⁻³³ Simeón probablemente significa «el que oye». ²⁹⁻³⁴ Leví suena como el término hebreo que significa «estar unido» o «sentir cariño». ²⁹⁻³⁵ Judá suena como un término hebreo que significa «alabanza». ³⁰⁻³ En hebreo dará a luz sobre mis rodillas. ³⁰⁻⁶ Dan significa «el juzgo» o «el vindicó».

embarazarse y dio a Jacob un segundo hijo. ⁸Raquel le puso por nombre Neftalí,* porque dijo: «He luchado mucho con mi hermana, ¡y estoy ganando!».

⁹Mientras tanto, Lea se dio cuenta de que ya no quedaba embarazada, entonces tomó a su sierva, Zilpa, y la entregó a Jacob como esposa. ¹⁰Pronto Zilpa le dio un hijo a Jacob. ¹¹Lea le puso por nombre Gad,* porque dijo: «¡Qué afortunada soy!». ¹²Entonces Zilpa dio a Jacob un segundo hijo, ¹³y Lea le puso por nombre Aser,* porque dijo: «¡Qué alegría que tengo! Ahora las demás mujeres celebrarán conmigo».

¹⁴Cierto día, durante la cosecha de trigo, Rubén encontró algunas mandrágoras que crecían en el campo y se las llevó a su madre, Lea. Raquel le suplicó a Lea:

—Por favor, dame algunas de las mandrágoras que te traje tu hijo.

¹⁵—¿No fue suficiente que me robaras a mi marido? ¿Ahora también te robarás las mandrágoras de mi hijo? —le respondió Lea con enojo.

Raquel contestó:

—Dejaré que Jacob duerma contigo esta noche si me das algunas mandrágoras.

¹⁶Así que, al atardecer, cuando Jacob regresaba de los campos, Lea salió a su encuentro. «¡Debes venir a dormir conmigo esta noche! —le dijo ella—. Pagué por ti con algunas mandrágoras que encontré mi hijo». Por lo tanto, esa noche él durmió con Lea; ¹⁷y Dios contestó las oraciones de Lea, y ella volvió a quedar embarazada y dio a luz un quinto hijo a Jacob. ¹⁸Ella le puso por nombre Isacar,* porque dijo: «Dios me ha recompensado por haber dado a mi sierva como esposa a mi marido». ¹⁹Luego Lea quedó embarazada de nuevo y dio a luz un sexto hijo a Jacob. ²⁰Le puso por nombre Zabulón,* porque dijo: «Dios me ha dado una buena recompensa. Ahora mi marido me tratará con respeto, porque le he dado seis hijos». ²¹Más adelante, ella dio a luz una hija y le puso por nombre Dina.

²²Después Dios se acordó de la dificultad de Raquel y contestó sus oraciones permitiéndole tener hijos. ²³Ella quedó embarazada y dio a luz un hijo. «Dios ha quitado mi deshonra», dijo ella. ²⁴Y le puso por nombre José,* porque dijo: «Que el SEÑOR añada aún otro hijo a mi familia».

Las riquezas de Jacob aumentan

²⁵Poco tiempo después de que Raquel dio a luz a José, Jacob le dijo a Labán:

—Por favor, libérame para que regrese a mi hogar en mi propia tierra. ²⁶Permiteme llevar a mis esposas y a mis hijos, porque me los he ganado sirviéndote a ti, y déjame ir. Tú sabes con cuánto esfuerzo he trabajado para ti.

²⁷—Por favor, escúchame —respondió Labán—. Me he enriquecido, porque* el SEÑOR

me ha bendecido por causa de ti. ²⁸Dime cuánto te debo. Sea lo que fuere, yo te lo pagaré.

²⁹—Tú sabes con cuánto esfuerzo he trabajado para ti —respondió Jacob—, y cómo tus rebaños y tus manadas han aumentado a mi cuidado. ³⁰En verdad tenías muy poco antes de que yo llegara, pero tu riqueza aumentó enormemente. El SEÑOR te ha bendecido mediante todo lo que he hecho. ¿Pero y yo, qué? ¿Cuándo podré comenzar a mantener a mi propia familia?

³¹—¿Qué salario quieres que te pague? —volvió a preguntar Labán.

—No me des nada. Haz una sola cosa, y yo seguiré ocupándome de tus rebaños y cuidando de ellos. ³²Déjame inspeccionar hoy tus rebaños y separar todas las ovejas y las cabras que estén manchadas o moteadas, junto con todas las ovejas negras. Dame esas a modo de salario. ³³En el futuro, cuando revises los animales que me hayas dado como salario, verás que he sido honesto contigo: si encuentras en mi rebaño alguna cabra que no esté manchada o moteada, o alguna oveja que no sea negra, sabrás que te la he robado.

³⁴—De acuerdo —respondió Labán—, será tal como has dicho.

³⁵Ese mismo día, Labán salió y sacó los chivos rayados y moteados, todas las cabras manchadas y moteadas o que tuvieran manchas blancas, y todas las ovejas negras. Puso los animales al cuidado de sus propios hijos, ³⁶quienes se los llevaron a una distancia de tres días de camino del lugar donde estaba Jacob. Mientras tanto, Jacob se quedó y cuidó del resto del rebaño de Labán.

³⁷Luego Jacob tomó algunas ramas verdes de álamo, de almendra y de plátano oriental, y las peló quitándoles tiras de la corteza, de modo que quedaran con rayas blancas. ³⁸Después puso esas ramas peladas en los bebederos donde los rebaños iban a tomar agua, porque era allí donde se apareaban; ³⁹y cuando se apareaban frente a las ramas peladas con rayas blancas, tenían crías rayadas, manchadas y moteadas. ⁴⁰Jacob separaba esos corderos del rebaño de Labán. En la época de celo, los ponía frente a los animales de Labán que fueran rayados o negros. Así es como él aumentaba su propio rebaño en lugar de incrementar el de Labán.

⁴¹Cada vez que las hembras más fuertes estaban listas para aparearse, Jacob ponía las ramas peladas en los bebederos frente a ellas. Entonces se apareaban frente a las ramas; ⁴²pero no lo hacía con las hembras más débiles, de modo que los animales más débiles pertenecían a Labán y los más fuertes, a Jacob. ⁴³Como resultado, Jacob se hizo muy rico, con grandes rebaños de ovejas y cabras, siervas y siervos, y muchos camellos y burros.

30:8 *Neftalí* significa «mi lucha». 30:11 *Gad* significa «buena fortuna». 30:13 *Aser* significa «feliz». 30:18 *Isacar* suena como un término hebreo que significa «recompensa». 30:20 *Zabulón* probablemente significa «honor». 30:24 *José* significa «que él añade». 30:27 *O He sabido por adivinación que.*

Jacob huye de Labán

31 Entonces Jacob se enteró de que los hijos de Labán se quejaban de él, y decían: «¡Jacob le robó todo a nuestro padre! Logró toda su riqueza a costa de nuestro padre». ²Y Jacob comenzó a notar un cambio en la actitud de Labán hacia él.

³Entonces el SEÑOR le dijo a Jacob: «Regresa a la tierra de tu padre y de tu abuelo, y a tus parientes de allí y yo estaré contigo».

⁴Entonces Jacob mandó llamar a Raquel y a Lea al campo donde él cuidaba el rebaño ⁵y les dijo:

—Noto un cambio en la actitud de su padre hacia mí, pero el Dios de mi padre ha estado conmigo. ⁶Ustedes saben con cuánto esfuerzo trabajé para su padre; ⁷sin embargo, me ha estafado, cambiando mi salario diez veces. Pero Dios no le ha permitido que me haga ningún daño. ⁸Pues, si él decía: “Los animales manchados serán tu salario”, todo el rebaño comenzaba a dar crías manchadas. Y cuando él cambiaba de opinión y decía: “Los animales rayados serán tu salario”, entonces todo el rebaño producía crías rayadas. ⁹De esa manera, Dios ha tomado los animales de su padre y me los ha entregado a mí.

¹⁰En una ocasión, durante la época de apareamiento, tuve un sueño y vi que los chivos que se apareaban con las hembras eran rayados, manchados y moteados. ¹¹Y en mi sueño, el ángel de Dios me dijo: “¡Jacob!”. Y yo respondí: “Sí, aquí estoy”.

¹²El ángel dijo: “Levanta la vista, y verás que solamente los machos rayados, manchados y moteados se aparean con las hembras de tu rebaño. Pues he visto el modo en que Labán te ha tratado. ¹³Yo soy el Dios que se te apareció en Betel,* el lugar donde ungiste la columna de piedra y me hiciste el voto. Ahora prepárate, sal de este país y regresa a la tierra donde naciste”.

¹⁴Raquel y Lea respondieron:

—¡Por nuestra parte está bien! De todos modos, nosotras no heredaremos nada de las riquezas de nuestro padre. ¹⁵Él ha reducido nuestros derechos a los mismos que tienen las mujeres extranjeras, y después de habernos vendido, derrochó el dinero que tú le pagaste por nosotras. ¹⁶Toda la riqueza que Dios le ha quitado a nuestro padre y te ha dado a ti nos pertenece legalmente a nosotras y a nuestros hijos. Así que, adelante, haz todo lo que Dios te ha dicho.

¹⁷Entonces Jacob hizo que sus esposas y sus hijos subieran a los camellos ¹⁸y puso en marcha a todos sus animales. Reunió todas las pertenencias que había adquirido en Padán-aram y salió hacia la tierra de Canaán, donde vivía su padre Isaac. ¹⁹En el momento de partir, Labán estaba lejos, esquilando sus ovejas. Así que Raquel robó los ídolos de familia de su padre y los llevó consigo. ²⁰Jacob fue más listo que Labán el arameo, porque salieron en secreto y nunca le dijeron que se iban. ²¹De ese modo Jacob se llevó todas sus

pertenencias y cruzó el río Éufrates* en dirección a la zona montañosa de Galaad.

Labán persigue a Jacob

²²Tres días después, le avisaron a Labán que Jacob había huido. ²³Entonces él reunió a un grupo de sus parientes y emprendió la búsqueda. Alcanzó a Jacob siete días después en la zona montañosa de Galaad; ²⁴pero la noche anterior, Dios se le había aparecido a Labán el arameo en un sueño y le había dicho: «Te advierto que dejes en paz a Jacob».

²⁵Labán alcanzó a Jacob, quien acampaba en la zona montañosa de Galaad, y armó su campamento no muy lejos del campamento de Jacob.

²⁶—¿Qué pretendes engañándome de esa manera? —preguntó Labán—. ¿Cómo te atreves a llevarle a mis hijas como si fueran prisioneras de guerra? ²⁷¿Por qué huiste en secreto? ¿Por qué me engañaste? ¿Y por qué no me dijiste que querías marcharte? Yo te habría hecho una fiesta de despedida con cánticos y música, al son de panderetas y arpas. ²⁸¿Por qué no me dejaste besar a mis hijas y a mis nietos, y despedirme de ellos? ¡Has actuado como un necio! ²⁹Yo podría destruirte, pero el Dios de tu padre se me apareció anoche y me advirtió: “¡Deja en paz a Jacob!”. ³⁰Puedo entender que sientas que debes irte y anhelas intensamente la casa de tu padre, pero ¿por qué robaste mis dioses?

³¹—Me apresuré a irme porque tuve miedo —contestó Jacob—. Pensé que me quitarías a tus hijas por la fuerza. ³²Ahora, en cuanto a tus dioses, si puedes encontrarlos, ¡que muera la persona que los haya tomado! Si encuentras alguna otra cosa que te pertenezca, identifícala delante de estos parientes nuestros, y yo te la devolveré.

Pero Jacob no sabía que Raquel había robado los ídolos de familia.

³³Labán fue a buscar primero en la carpa de Jacob, luego entró en la de Lea y después buscó en las carpas de las dos esposas esclavas, pero no encontró nada. Por último fue a la carpa de Raquel, ³⁴pero Raquel había tomado los ídolos y los había escondido en la montura de su camello, y estaba sentada encima de ellos. Cuando Labán terminó de buscar en cada rincón de la carpa sin encontrarlos, ³⁵ella le dijo a su padre: «Por favor, perdone, mi señor, si no me levanto ante usted. Es que estoy con mi período menstrual». Labán, pues, continuó su búsqueda, pero no pudo encontrar los ídolos de familia.

³⁶Entonces Jacob se enojó mucho y desafió a Labán.

—¿Cuál es mi delito? —preguntó él—. ¿Qué mal he hecho para que me persigas como si fuera un criminal? ³⁷Has registrado todas mis pertenencias. ¡Muéstrame ahora lo que hayas encontrado que sea tuyo! Ponlo aquí delante de nosotros, a la vista de nuestros parientes,

31:13 Así aparece en la versión griega y en un tǎrgum arameo; en hebreo dice *el Dios de Betel*. 31:21 En hebreo *el río*.

para que todos lo vean. ¡Que ellos juzguen entre nosotros!

³⁸»Durante veinte años he estado contigo, cuidando de tus rebaños. En todo ese tiempo, tus ovejas y tus cabras nunca abortaron. En todos esos años, nunca tomé ni un solo carnero tuyo para comérmelo. ³⁹Si alguno de ellos era atacado por animales salvajes y moría, yo nunca te mostraba el cadáver ni te pedía que lo descontaras de tu rebaño. No, ¡yo mismo me hacía cargo de la pérdida! Tú me hacías pagar por cada animal robado, ya fuera a plena luz del día o en la oscuridad de la noche.

⁴⁰»Trabajé para ti bajo el sofocante calor del día y en el frío de la noche, sin dormir. ⁴¹Si, ¡durante veinte años trabajé como un esclavo en tu casa! Trabajé catorce años para ganarme a tus dos hijas y, después, seis años más por tu rebaño. ¡Y cambiaste mi salario diez veces! ⁴²En realidad, si el Dios de mi padre no hubiera estado de mi parte —el Dios de Abraham y el temible Dios de Isaac*—, tú me habrías despedido con las manos vacías. Pero Dios ha visto tu abuso y mi arduo trabajo. ¡Por eso se te apareció anoche y te reprendió!

Tratado de Jacob con Labán

⁴³Entonces Labán respondió a Jacob:

—Esas mujeres son mis hijas, esos niños son mis nietos, y esos rebaños son mis rebaños; de hecho, todo lo que ves es mío; pero ¿qué puedo hacer ahora respecto a mis hijas y a mis nietos? ⁴⁴Así que hagamos un pacto tú y yo, y ese pacto será un testimonio de nuestro compromiso.

⁴⁵Entonces Jacob tomó una piedra y la erigió como columna conmemorativa. ⁴⁶Y dijo a los miembros de su familia: «Recojan algunas piedras». Entonces ellos juntaron piedras y las apilaron. Luego Jacob y Labán se sentaron junto al montículo de piedras y compartieron una comida para celebrar el pacto. ⁴⁷Con el fin de conmemorar el suceso, Labán llamó a aquel lugar Jegar-sahaduta (que significa «montículo del testimonio» en arameo), y Jacob lo llamó Galaad (que significa «montículo del testimonio» en hebreo).

⁴⁸Entonces Labán declaró: «Este montículo de piedras quedará como testimonio para recordarnos el pacto que hemos hecho hoy». Esto explica por qué ese lugar fue llamado Galaad: «montículo del testimonio», ⁴⁹pero también se le llamó Mizpa (que significa «torre de vigilancia»), pues Labán dijo: «Que el SEÑOR nos vigile a los dos para cerciorarse de que guardemos este pacto cuando estemos lejos el uno del otro. ⁵⁰Si tú maltratas a mis hijas o te casas con otras mujeres, Dios lo verá aunque nadie más lo vea. Él es testigo de este pacto entre nosotros.

⁵¹»Mira este montículo de piedras —continuó Labán— y mira esta columna conmemorativa

que he levantado entre nosotros. ⁵²Están entre tú y yo como testigos de nuestros votos. Yo nunca cruzaré este montículo de piedras para hacerte daño, y tú nunca debes cruzar estas piedras o esta columna conmemorativa para hacerme daño. ⁵³Invoco al Dios de nuestros antepasados —el Dios de tu abuelo Abraham y el Dios de mi abuelo Nacor— para que sea juez entre nosotros».

Entonces Jacob juró, delante del temible Dios de su padre Isaac,* respetar la línea fronteriza. ⁵⁴Luego Jacob ofreció un sacrificio a Dios allí en el monte e invitó a todos a un banquete para celebrar el pacto. Después de comer, pasaron la noche en el monte.

⁵⁵*Labán se levantó temprano a la mañana siguiente, besó a sus nietos y a sus hijas, y los bendijo. Después se marchó y regresó a su casa.

32 ¹*Cuando Jacob emprendió nuevamente su viaje, llegaron ángeles de Dios a encontrarse con él. ²Al verlos, Jacob exclamó: «¡Este es el campamento de Dios!». Por eso llamaron a aquel lugar Mahanaim.*

Jacob envía regalos a Esaú

³Entonces Jacob envió mensajeros por delante a su hermano Esaú, quien vivía en la región de Seir, en la tierra de Edom. ⁴Y les dijo: «Den este mensaje a mi señor Esaú: “Humildes saludos de tu siervo Jacob. Hasta el momento, estuve viviendo con el tío Labán, y ahora soy dueño de ganado, burros, rebaños de ovejas y de cabras, y muchos siervos, tanto varones como mujeres. He enviado a estos mensajeros por delante para informar a mi señor de mi llegada, con la esperanza de que me recibas con bondad”».

⁶Después de transmitir el mensaje, los mensajeros regresaron y le informaron a Jacob: «Nos encontramos con su hermano Esaú y ya viene en camino a su encuentro, ¡con un ejército de cuatrocientos hombres!». ⁷Jacob quedó aterrado con la noticia. Entonces separó a los miembros de su casa en dos grupos, y también a los rebaños, a las manadas y a los camellos, ⁸pues pensó: «Si Esaú encuentra a uno de los grupos y lo ataca, quizá el otro grupo pueda escapar».

⁹Entonces Jacob oró: «Oh Dios de mi abuelo Abraham y Dios de mi padre Isaac; oh SEÑOR, tú me dijiste: “Regresa a tu tierra y a tus parientes”. Y me prometiste: “Te trataré con bondad”. ¹⁰No soy digno de todo el amor inagotable y de la fidelidad que has mostrado a mí, tu siervo. Cuando salí de mi hogar y crucé el río Jordán, no poseía más que mi bastón, ¡pero ahora todos los de mi casa ocupan dos grandes campamentos! ¹¹Oh SEÑOR, te ruego que me rescates de la mano de mi hermano Esaú. Tengo miedo de que venga para atacarme a mí y también a mis esposas y a mis hijas. ¹²Pero tú me prometiste:

31:42 O el Temor de Isaac. 31:53 O del Temor de su padre Isaac.

32:1 Los versículos del 32:1-32 corresponden al 32:2-33 en el texto hebreo.

31:55 El versículo 31:55 corresponde al 32:1 en el texto hebreo.

32:2 Mahanaim significa «dos campamentos».

«Ciertamente te trataré con bondad y multiplicaré tus descendientes hasta que lleguen a ser tan numerosos como la arena a la orilla del mar, imposibles de contar».

¹³ Así que Jacob pasó la noche en aquel lugar. Luego escogió de sus pertenencias los siguientes regalos para entregar a su hermano Esaú: ¹⁴ doscientas cabras, veinte chivos, doscientas ovejas, veinte carneros, ¹⁵ treinta camellas con sus crías, cuarenta vacas, diez toros, veinte burras y diez burros. ¹⁶ Separó esos animales en manadas y asignó cada manada a un siervo distinto. Luego dijo a estos siervos: «Vayan delante de mí con los animales, pero guarden una buena distancia entre las manadas».

¹⁷ A los hombres que dirigían el primer grupo les dio las siguientes instrucciones: «Cuando mi hermano Esaú se encuentre con ustedes, él les preguntará: “¿De quién son siervos? ¿Adónde van? ¿Quién es el dueño de estos animales?”. ¹⁸ Entonces deben contestar: “Pertenecen a su servidor Jacob, pero son un regalo para su señor Esaú. Mire, él viene detrás de nosotros”».

¹⁹ Jacob dio las mismas instrucciones a los siervos a cargo del segundo y tercer grupo, y a todos los que iban detrás de las manadas: «Cuando se encuentren con Esaú, deben responder lo mismo, ²⁰ y asegúrense de decirle: “Mire, su servidor Jacob viene detrás de nosotros”».

Jacob pensó: «Intentaré apaciguarlo enviando regalos antes de mi llegada, y cuando me encuentre con él en persona, quizá me reciba con bondad». ²¹ Así que los regalos fueron enviados por delante, y Jacob pasó la noche en el campamento.

Jacob lucha con Dios

²² Durante la noche, Jacob se levantó y tomó a sus dos esposas, a sus dos mujeres esclavas y a sus once hijos, y cruzó el río Jaboc con ellos. ²³ Después de llevarlos a la otra orilla, hizo pasar todas sus pertenencias.

²⁴ Entonces Jacob se quedó solo en el campamento, y llegó un hombre y luchó con él hasta el amanecer. ²⁵ Cuando el hombre vio que no ganaría el combate, tocó la cadera de Jacob y la dislocó. ²⁶ Luego el hombre le dijo:

—¡Déjame ir, pues ya amaneció!

—No te dejaré ir a menos que me bendigas —le dijo Jacob.

²⁷ —¿Cómo te llamas? —preguntó el hombre.

—Jacob —contestó él.

²⁸ —Tu nombre ya no será Jacob —le dijo el hombre—. De ahora en adelante, serás llamado Israel,* porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

²⁹ —Por favor, dime cuál es tu nombre —le dijo Jacob.

—¿Por qué quieres saber mi nombre? —respondió el hombre. Entonces bendijo a Jacob allí.

³⁰ Jacob llamó a aquel lugar Peniel (que

significa «rostro de Dios»), porque dijo: «He visto a Dios cara a cara y, sin embargo, conservo la vida». ³¹ El sol salía cuando Jacob dejó Peniel* y se fue cojeando debido a su cadera dislocada. ³² (Hasta el día de hoy, el pueblo de Israel no come del tendón que está cerca de la articulación de la cadera, debido a lo que ocurrió aquella noche cuando el hombre torció el tendón de la cadera de Jacob).

Jacob y Esaú se reconcilian

33 Entonces Jacob levantó la vista y vio a Esaú, quien se acercaba con sus cuatrocientos hombres. Por eso, repartió a los niños entre Lea, Raquel y sus dos esposas esclavas. ² Colocó en el frente a sus dos esposas esclavas con sus respectivos hijos, después a Lea con sus hijos, y por último a Raquel y a José. ³ Entonces Jacob se adelantó a todos ellos. Cuando se aproximó a su hermano, se inclinó hasta el suelo siete veces delante de él. ⁴ Entonces Esaú corrió a su encuentro y lo abrazó, puso los brazos alrededor de su cuello y lo besó. Y ambos lloraron.

⁵ Después Esaú miró a las mujeres y a los niños, y preguntó:

—¿Quiénes son esas personas que vienen contigo?

—Son los hijos que Dios, en su misericordia, me ha dado a mí, tu siervo —contestó Jacob.

⁶ Después las esposas esclavas se presentaron con sus hijos y se inclinaron ante él. ⁷ Luego se presentó Lea con sus hijos, quienes también se inclinaron ante él. Finalmente se presentaron José y Raquel, y ambos se inclinaron ante él.

⁸ —¿Y qué eran todos esos rebaños y esas manadas que encontré en el camino? —preguntó Esaú.

—Son un regalo, mi señor, para asegurar tu amistad —contestó Jacob.

⁹ —Hermano mío, yo tengo más que suficiente —dijo Esaú—. Guarda para ti lo que tienes.

¹⁰ —No —insistió Jacob—, si he logrado tu favor, te ruego que aceptes este regalo de mi parte. ¡Y qué alivio es ver tu amigable sonrisa! ¡Es como ver el rostro de Dios! ¹¹ Por favor, acepta este regalo que te traje, porque Dios ha sido muy generoso conmigo. Yo tengo más que suficiente.

Debido a la insistencia de Jacob, Esaú finalmente aceptó el regalo.

¹² —Bien —dijo Esaú—, vamos. Yo iré delante de ti.

¹³ Pero Jacob respondió:

—Tú mismo puedes ver, mi señor, que algunos de los niños son muy pequeños, y los rebaños y las manadas también tienen sus crías. Si se les hace caminar mucho, aunque fuera un solo día, todos los animales podrían morir. ¹⁴ Por favor, mi señor, ve tú primero. Nosotros iremos detrás más lento, a un ritmo que sea cómodo para los animales y para los niños. Nos encontraremos en Seir.

32:28 Jacob suena como los términos hebreos para «talón» y «engañador». Israel significa «Dios lucha». 32:31 En hebreo *Peniel*, una variante de Peniel.

¹⁵—De acuerdo —dijo Esaú—, pero déjame al menos asignarte a algunos de mis hombres para que los guíen y los protejan.

—No es necesario —respondió Jacob—. ¡Basta que me hayas recibido amigablemente, mi señor!

¹⁶Entonces Esaú se dio la vuelta y emprendió el camino de regreso a Seir ese mismo día.

¹⁷Jacob, en cambio, viajó hasta Sucot. Allí se construyó una casa e hizo cobertizos para su ganado. Por eso aquel lugar se llamó Sucot (que significa «cobertizos»).

¹⁸Después de viajar todo el trayecto desde Padán-aram, Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, en la tierra de Canaán. Una vez allí, estableció su campamento fuera de la ciudad.

¹⁹La parcela donde acampó la compró a la familia de Hamor, el padre de Siquem, por cien monedas de plata.* ²⁰Y allí edificó un altar y le puso por nombre El-Elohe-Israel.*

Venganza contra Siquem

34 Cierto día, Dina, la hija de Jacob y Lea, fue a visitar a unas jóvenes que vivían en la región. ²Cuando el príncipe del lugar, Siquem, hijo de Hamor el heveo, vio a Dina, la tomó a la fuerza y la violó. ³Sin embargo, luego se enamoró de ella e intentó ganarse su cariño con palabras tiernas. ⁴Le dijo a su padre Hamor: «Consígueme a esta joven pues quiero casarme con ella».

⁵Entonces Jacob se enteró de que Siquem había deshonrado a su hija Dina, pero como sus hijos estaban en el campo cuidando sus animales, él no dijo nada hasta que regresaron.

⁶Hamor, el padre de Siquem, fue a hablar del asunto con Jacob. ⁷Mientras tanto, los hijos de Jacob, al enterarse de lo ocurrido, regresaron del campo de inmediato. Quedaron horrorizados y llenos de furia cuando supieron que su hermana había sido violada. Siquem había cometido un acto vergonzoso contra la familia de Jacob,* algo que nunca debió haber hecho.

⁸Hamor habló con Jacob y con sus hijos:

—Mi hijo Siquem está verdaderamente enamorado de su hija —dijo—. Por favor, permítanle casarse con ella. ⁹De hecho, formemos también otros matrimonios: ustedes nos entregan a sus hijas para nuestros hijos, y nosotros les entregaremos a nuestras hijas para los hijos de ustedes.

¹⁰Todos ustedes pueden vivir entre nosotros; ¡la tierra está a su disposición! Establézcanse aquí y comercien con nosotros, y siéntanse en libertad de comprar propiedades en la región.

¹¹El propio Siquem también habló con el padre de Dina y con sus hermanos:

—Por favor, sean bondadosos conmigo y permitan que me case con ella —les suplicó—. Yo les daré cualquier cosa que me pidan. ¹²Sea cual fuere el precio o el regalo que exijan, lo pagaré de buena gana; solo les pido que me entreguen a la muchacha como esposa.

¹³Pero como Siquem había deshonrado a la hermana de ellos, Dina, los hijos de Jacob respondieron con engaño a Siquem y a Hamor, su padre. ¹⁴Les dijeron:

—De ninguna manera podemos permitirlo, porque tú no has sido circuncidado. ¡Sería una vergüenza para nuestra hermana casarse con un hombre como tú! ¹⁵Pero hay una solución. Si todos los varones entre ustedes se circuncidan, como lo hicimos nosotros, ¹⁶entonces les entregaremos a nuestras hijas y tomaremos a las hijas de ustedes para nosotros. Viviremos entre ustedes y seremos un solo pueblo; ¹⁷pero si no aceptan circuncidarse, tomaremos a nuestra hermana y nos marcharemos.

¹⁸Hamor y su hijo Siquem aceptaron la propuesta. ¹⁹Siquem no demoró en cumplir con el requisito, porque deseaba con desesperación a la hija de Jacob. Siquem era un miembro muy respetado de su familia, ²⁰y acompañó a su padre, Hamor, a presentar la propuesta a los líderes que estaban a las puertas de la ciudad.

²¹Les dijeron: «Esos hombres son nuestros amigos. Invitémoslos a vivir entre nosotros y comerciem libremente. Miren, hay suficiente tierra para mantenerlos. Podemos tomar a sus hijas como esposas y permitir que ellos se casen con las nuestras. ²²Pero ellos aceptarán quedarse aquí y formar un solo pueblo con nosotros únicamente si nuestros hombres se circuncidan, como lo hicieron ellos. ²³Además, si nosotros lo hacemos, todos sus animales y sus posesiones con el tiempo serán nuestros. Vamos, aceptemos sus condiciones y dejemos que se establezcan entre nosotros».

²⁴Todos los hombres del consejo estuvieron de acuerdo con Hamor y Siquem, y todos los varones de la ciudad fueron circuncidados. ²⁵Sin embargo, tres días después, cuando aún estaban adoloridos, dos de los hijos de Jacob —Simeón y Leví—, que eran hermanos de Dina por parte de padre y de madre, tomaron sus espadas y entraron en la ciudad sin encontrar resistencia. Entonces masacraron a todos los varones, ²⁶entre ellos Hamor y su hijo Siquem. Los mataron a espada, y después sacaron a Dina de la casa de Siquem y regresaron a su campamento.

²⁷Mientras tanto, los demás hijos de Jacob llegaron a la ciudad. Al encontrar masacrados a los hombres, saquearon la ciudad, porque allí habían deshonrado a su hermana. ²⁸Se apoderaron de todos los rebaños, las manadas y los burros; se llevaron todo lo que pudieran, tanto de adentro de la ciudad como de los campos. ²⁹Robaron todas las riquezas y saquearon las casas. También tomaron a todos los niños y a las mujeres, y se los llevaron cautivos.

³⁰Después, Jacob les dijo a Simeón y a Leví:

—¡Ustedes me han arruinado! Me han hecho despreciable ante todos los pueblos de esta

33:19 En hebreo *100 kesitas*; el valor y el peso de la kesita son desconocidos. 33:20 *El-Elohe-Israel* significa «Dios, el Dios de Israel».

34:7 En hebreo *vergonzoso en Israel*.

tierra: los cananeos y los ferezeos. Nosotros somos tan pocos que ellos se unirán y nos aplastarán. ¡Me destruirán, y toda mi familia será aniquilada!

³¹—¿Pero cómo íbamos a permitir que él tratara a nuestra hermana como a una prostituta? —replizaron ellos, enojados.

Regreso de Jacob a Betel

35 Entonces Dios le dijo a Jacob: «¡Preparate! Múdate a Betel, establécete allí y edifica un altar a Dios, quien se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú».

²Entonces Jacob les dijo a todos los de su casa: «Desháganse de todos sus ídolos paganos, purifíquense y pónganse ropas limpias. ³Ahora vamos a Betel, donde edificaré un altar al Dios que respondió a mis oraciones cuando yo estaba angustiado. Él ha estado conmigo en todos los lugares por donde anduve».

⁴Entonces le entregaron a Jacob todos los ídolos paganos que conservaban y también los aretes, y él los enterró bajo el gran árbol que está cerca de Siquem. ⁵Cuando salían, Dios mandó terror sobre los habitantes de todas las ciudades de aquella región, así que nadie atacó a la familia de Jacob.

⁶Finalmente Jacob y todos los de su casa llegaron a Luz (también llamada Betel), en Canaán. ⁷Allí Jacob edificó un altar y llamó al lugar El-betel (que significa «Dios de Betel»), porque Dios se le había aparecido allí cuando huía de su hermano Esaú.

⁸Poco tiempo después murió Débora, la mujer que había cuidado a Rebeca desde niña, y fue enterrada bajo el roble que está en el valle de Betel. Desde entonces ese lugar fue llamado Alón-bacut (que significa «roble del llanto»).

⁹Ahora que Jacob había regresado de Padán-aram, Dios se le apareció de nuevo en Betel. Y Dios lo bendijo ¹⁰ diciéndole: «Tu nombre es Jacob, pero ya no te llamarás Jacob. A partir de ahora tu nombre será Israel»*. Así que Dios le cambió el nombre y lo llamó Israel.

¹¹Entonces Dios dijo: «Yo soy El-Shaddai, «Dios Todopoderoso». Sé fructífero y multiplícate. Llegarás a formar una gran nación; incluso, de ti saldrán muchas naciones. ¡Habrás reyes entre tus descendientes! ¹²Y te entregaré la tierra que les di a Abraham y a Isaac. Así es, te la daré a ti y a tus descendientes». ¹³Luego Dios ascendió desde el lugar donde le había hablado a Jacob.

¹⁴Jacob levantó una columna conmemorativa para marcar el lugar donde Dios le había hablado. Luego derramó vino sobre la columna como sacrificio a Dios y la ungió con aceite de oliva. ¹⁵Jacob llamó a aquel lugar Betel (que significa «casa de Dios»), porque allí Dios le había hablado.

35:10 Jacob suena como los términos hebreos para «talón» y «engañador». Israel significa «Dios lucha». 35:21 En hebreo Israel; también en 35:22a. Los nombres «Jacob» e «Israel» a menudo son intercambiables en el Antiguo Testamento. Algunas veces hacen referencia al patriarca como individuo y, otras veces, a la nación.

Muertes de Raquel e Isaac

¹⁶Una vez que salieron de Betel, Jacob y su clan avanzaron hacia Efrata; pero Raquel entró en trabajo de parto mientras aún estaban lejos de allí, y sus dolores eran intensos. ¹⁷Luego de un parto muy difícil, la partera finalmente exclamó: «¡No temas; tienes otro varón!». ¹⁸Raquel estaba a punto de morir, pero con su último suspiro puso por nombre al niño Benoni (que significa «hijo de mi tristeza»). Sin embargo, el padre del niño lo llamó Benjamín (que significa «hijo de mi mano derecha»). ¹⁹Así que Raquel murió y fue enterrada en el camino a Efrata (es decir, Belén). ²⁰Jacob levantó una columna conmemorativa sobre la tumba de Raquel, la cual puede verse hasta el día de hoy.

²¹Entonces Jacob* siguió su viaje y acampó más allá de Migdal-edar. ²²Mientras vivía allí, Rubén tuvo relaciones sexuales con Bilha, la concubina de su padre, y Jacob se enteró enseguida.

Estos son los nombres de los doce hijos de Jacob:

²³Los hijos de Lea fueron Rubén (el hijo mayor de Jacob), Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

²⁴Los hijos de Raquel fueron José y Benjamín.

²⁵Los hijos de Bilha, la sierva de Raquel, fueron Dan y Neftalí.

²⁶Los hijos de Zilpa, la sierva de Lea, fueron Gad y Aser.

Estos son los nombres de los hijos que le nacieron a Jacob en Padán-aram.

²⁷Entonces Jacob regresó a la casa de su padre Isaac en Mamre, que está cerca de Quiriat-arba (actualmente llamada Hebrón), donde Abraham e Isaac vivieron como extranjeros. ²⁸Isaac vivió ciento ochenta años. ²⁹Después dio su último suspiro y murió en buena vejez, y se reunió con sus antepasados al morir. Y lo enterraron sus hijos Esaú y Jacob.

Descendientes de Esaú

36 Este es el relato de los descendientes de Esaú (también conocido como Edom).

²Esaú se casó con dos mujeres jóvenes de Canaán: Ada, hija de Elón el hitita, y Aholibama, hija de Aná y nieta de Zibeón el heveo. ³También se casó con su prima Basemat, que era hija de Ismael y hermana de Nebaiot. ⁴Ada dio a luz un hijo, a quien llamaron Elifaz. Basemat dio a luz un hijo llamado Reuel. ⁵Aholibama dio a luz varones: Jeús, Jaalam y Coré. Todos esos hijos le nacieron a Esaú en la tierra de Canaán.

⁶Esaú tomó a sus esposas, a sus hijos y a los de su casa, junto con sus animales y su ganado —toda la riqueza que había adquirido en la tierra de Canaán— y se mudó para alejarse de su hermano Jacob. ⁷No había tierra suficiente

para sustentar a ambos, debido a la cantidad de animales y posesiones que habían adquirido.

⁸Por eso, Esaú (también conocido como Edom) se estableció en la zona montañosa de Seir.

⁹Este es el relato de los descendientes de Esaú, los edomitas, que habitaron en la zona montañosa de Seir.

¹⁰Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada, esposa de Esaú; y Reuel, hijo de Basemat, esposa de Esaú.

¹¹Los descendientes de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz. ¹²Timna, la concubina de Elifaz, hijo de Esaú, dio a luz un hijo llamado Amalec. Estos fueron los descendientes de Ada, esposa de Esaú.

¹³Los descendientes de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza. Estos fueron los descendientes de Basemat, esposa de Esaú.

¹⁴Esaú también tuvo hijos con Aholibama, hija de Aná y nieta de Zibeón. Sus nombres fueron Jeús, Jaalam y Coré.

¹⁵Estos son los descendientes de Esaú que llegaron a ser jefes de varios clanes:

Los descendientes del hijo mayor de Esaú, Elifaz, llegaron a ser jefes de los clanes de Temán, Omar, Zefo, Cenaz, ¹⁶Coré, Gatam y Amalec. Ellos son los jefes de los clanes en la tierra de Edom que descendieron de Elifaz. Todos fueron descendientes de Ada, esposa de Esaú.

¹⁷Los descendientes de Reuel, hijo de Esaú, se convirtieron en los jefes de los clanes de Nahat, Zera, Sama y Miza. Esos son los jefes de los clanes en la tierra de Edom que descendieron de Reuel. Todos fueron descendientes de Basemat, esposa de Esaú.

¹⁸Los descendientes de Esaú con su esposa Aholibama llegaron a ser jefes de los clanes de Jeús, Jaalam y Coré. Ellos son los jefes de los clanes que descendieron de Aholibama, esposa de Esaú e hija de Aná.

¹⁹Esos son los clanes que descendieron de Esaú (también conocido como Edom), cada uno identificado por el nombre del jefe de su clan.

Habitantes originarios de Edom

²⁰Estos son los nombres de las tribus que descendieron de Seir el horeo, las cuales habitaron en la tierra de Edom: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,

²¹Disón, Ezer y Disán. Estos fueron los jefes de los clanes horeos, descendientes de Seir, que habitaron en la tierra de Edom.

²²Los descendientes de Lotán fueron Hori y Hemam. La hermana de Lotán se llamaba Timna.

²³Los descendientes de Sobal fueron Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam.

²⁴Los descendientes de Zibeón fueron Aja y

Aná. (Este Aná fue el que descubrió las aguas termales en el desierto mientras cuidaba los burros de su padre).

²⁵Los descendientes de Aná fueron su hijo Disón, y su hija Aholibama.

²⁶Los descendientes de Disón* fueron Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.

²⁷Los descendientes de Ezer fueron Bilhán, Zaaván y Acán.

²⁸Los descendientes de Disán fueron Uz y Arán.

²⁹Así que los jefes de los clanes horeos fueron Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, ³⁰Disón, Ezer y Disán. Los clanes horeos llevan el nombre de sus jefes de clan, los cuales habitaron en la tierra de Seir.

Gobernantes de Edom

³¹Estos son los reyes que gobernaron en la tierra de Edom antes de que los israelitas tuvieran rey.*

³²Bela, hijo de Beor, quien reinó en Edom desde su ciudad de Dinaba.

³³Cuando Bela murió, reinó en su lugar Jobab, hijo de Zera, quien era de Bosra.

³⁴Cuando Jobab murió, reinó en su lugar Husam, quien era de la región de Temán.

³⁵Cuando Husam murió, reinó en su lugar Hadad, hijo de Bedad; y gobernó desde la ciudad de Avit. Él fue quien derrotó a los madianitas en la tierra de Moab.

³⁶Cuando Hadad murió, reinó en su lugar Samla, quien era de la ciudad de Masreca.

³⁷Cuando Samla murió, reinó en su lugar Saúl, quien era de la ciudad de Rehobot del Río.

³⁸Cuando Saúl murió, reinó en su lugar Baal-hanán, hijo de Acbor.

³⁹Cuando Baal-hanán, hijo de Acbor, murió, reinó en su lugar Hadad* y gobernó desde la ciudad de Pau. Su esposa fue Mehetabel, hija de Matred y nieta de Mezaab.

⁴⁰Estos son los nombres de los jefes de los clanes descendientes de Esaú, los cuales habitaron en los lugares que llevan su mismos nombres: Timna, Alva, Jetet, ⁴¹Aholibama, Ela, Pinón, ⁴²Cenaz, Temán, Mibzar, ⁴³Magdiel e Iram. Esos son los jefes de los clanes de Edom, registrados según los asentamientos en la tierra que ocuparon. Todos ellos descendieron de Esaú, el antepasado de los edomitas.

Los sueños de José

37 Entonces Jacob volvió a establecerse en la tierra de Canaán, donde su padre había vivido como extranjero.

² Este es el relato de Jacob y su familia. Cuando José tenía diecisiete años de edad, a menudo cuidaba los rebaños de su padre. Trabajaba para sus medios hermanos, los hijos de Bilha y Zilpa, dos de las esposas de su padre, así que le

36:26 En hebreo *Disán*, una variante de Disón; comparar 36:21, 28. 36:31 O *antes de que un rey israelita los gobernara*. 36:39 Así aparece en algunos manuscritos hebreos, en el Pentateuco Samaritano y en la versión siríaca (ver también 1 Cr 1:50); la mayoría de los manuscritos hebreos dicen *Hadar*.

contaba a su padre acerca de las fechorías que hacían sus hermanos.

³Jacob* amaba a José más que a sus otros hijos porque le había nacido en su vejez. Por eso, un día, Jacob mandó a hacer un regalo especial para José: una hermosa túnica.* ⁴Pero sus hermanos lo odiaban porque su padre lo amaba más que a ellos. No dirigían ni una sola palabra amable hacia José.

⁵Una noche José tuvo un sueño, y cuando se lo contó a sus hermanos, lo odiaron más que nunca.

⁶—Escuchen este sueño —les dijo—. ⁷Resulta que estábamos en el campo atando gavillas de grano. De repente, mi gavilla se levantó, y las gavillas de ustedes se juntaron alrededor de la mía, ¡y se inclinaron ante ella!

⁸Sus hermanos respondieron:

—Así que crees que serás nuestro rey, ¿no es verdad? ¿De veras piensas que reinarás sobre nosotros?

Así que lo odiaron aún más debido a sus sueños y a la forma en que los contaba.

⁹Al poco tiempo José tuvo otro sueño y de nuevo se lo contó a sus hermanos.

—Escuchen, tuve otro sueño —les dijo—. ¡El sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí!

¹⁰Esta vez le contó el sueño a su padre además de a sus hermanos, pero su padre lo reprendió.

—¿Qué clase de sueño es ese? —le preguntó—. ¿Acaso tu madre, tus hermanos y yo llegaremos a postrarnos delante de ti?

¹¹Sin embargo, mientras los hermanos de José tenían celos de él, su padre estaba intrigado por el significado de los sueños.

¹²Poco tiempo después, los hermanos de José fueron hasta Siquem para apacentar los rebaños de su padre. ¹³Cuando ya llevaban un buen tiempo allí, Jacob le dijo a José:

—Tus hermanos están en Siquem apacentando las ovejas. Prepárate, porque te enviaré a verlos.

—Estoy listo para ir —respondió José.

¹⁴—Ve a ver cómo están tus hermanos y los rebaños —dijo Jacob—. Luego vuelve aquí y tráeme noticias de ellos.

Así que Jacob despidió a José, y él viajó hasta Siquem desde su casa, en el valle de Hebrón.

¹⁵Cuando José llegó a Siquem, un hombre de esa zona lo encontró dando vueltas por el campo. —¿Qué buscas? —le preguntó.

¹⁶—Busco a mis hermanos —contestó José—. ¿Sabe usted dónde están apacentando sus rebaños?

¹⁷—Sí —le dijo el hombre—. Se han ido de aquí, pero les oí decir: “Vayamos a Dotán”.

Entonces José siguió a sus hermanos hasta Dotán y allí los encontró.

José es vendido como esclavo

¹⁸Cuando los hermanos de José lo vieron acercarse, lo reconocieron desde lejos. Mientras llegaba, tramaron un plan para matarlo.

¹⁹—¡Aquí viene el soñador! —dijeron—. ²⁰Vamos, matémoslo y tirémoslo en una de esas cisternas. Podemos decirle a nuestro padre: “Un animal salvaje se lo comió”. ¡Entonces veremos en qué quedan sus sueños!

²¹Pero cuando Rubén oyó el plan, trató de salvar a José.

—No lo matemos —dijo—. ²²¿Para qué derramar sangre? Solo tirémoslo en esta cisterna vacía, aquí en el desierto. Entonces morirá sin que le pongamos una mano encima.

Rubén tenía pensado rescatar a José y devolverlo a su padre.

²³Entonces, cuando llegó José, sus hermanos le quitaron la hermosa túnica que llevaba puesta.

²⁴Después lo agarraron y lo tiraron en la cisterna. Resulta que la cisterna estaba vacía; no tenía nada de agua adentro. ²⁵Luego, justo cuando se sentaron a comer, levantaron la vista y vieron a la distancia una caravana de camellos que venía acercándose. Era un grupo de mercaderes ismaelitas que transportaban goma de resina, bálsamo y resinas aromáticas desde Galaad hasta Egipto.

²⁶Judá dijo a sus hermanos: «¿Qué ganaremos con matar a nuestro hermano? Tendríamos que encubrir el crimen.» ²⁷En lugar de hacerle daño, vendámoslo a esos mercaderes ismaelitas. Después de todo, es nuestro hermano, ¡de nuestra misma sangre!». Así que sus hermanos estuvieron de acuerdo. ²⁸Entonces, cuando se acercaron los ismaelitas, que eran mercaderes madianitas, los hermanos de José lo sacaron de la cisterna y se lo vendieron por veinte monedas* de plata. Y los mercaderes lo llevaron a Egipto.

²⁹Tiempo después, Rubén regresó para sacar a José de la cisterna. Cuando descubrió que José no estaba allí, se rasgó la ropa en señal de lamento. ³⁰Luego regresó a donde estaban sus hermanos y dijo lamentándose: «¡El muchacho desapareció! ¿Qué voy a hacer ahora?».

³¹Entonces los hermanos mataron un cabrito y mojaron la túnica de José con la sangre.

³²Luego enviaron la hermosa túnica a su padre con el siguiente mensaje: «Mira lo que encontramos. Esta túnica, ¿no es la de tu hijo?».

³³Su padre la reconoció de inmediato. «Sí —dijo él—, es la túnica de mi hijo. Seguro que algún animal salvaje se lo comió. ¡Sin duda despedazó a José!». ³⁴Entonces Jacob rasgó su ropa y se vistió de tela áspera, e hizo duelo por su hijo durante mucho tiempo. ³⁵Toda su familia intentó consolarlo, pero él no quiso ser consolado. A menudo decía: «Me iré a la tumba* llorando a mi hijo», y entonces sollozaba.

³⁶Mientras tanto, los mercaderes madianitas* llegaron a Egipto, y allí le vendieron a José a Potifar, quien era un oficial del faraón, rey de Egipto. Potifar era capitán de la guardia del palacio.

37:3a En hebreo *Israel*; también en 37:13. Ver nota en 35:21. 37:3b Tradicionalmente se traduce *un manto de muchos colores*. El significado del hebreo es incierto. 37:26 En hebreo *que cubrir su sangre*. 37:28 En hebreo *20 siclos*, aproximadamente 228 gramos u 8 onzas. 37:35 En hebreo *Descenderé al Seol*. 37:36 En hebreo *los madianitas*. La relación entre los madianitas y los medianitas no es clara; comparar 37:28. Ver también 25:2.

Judá y Tamar

38 En esos días, Judá dejó su casa y se fue a Adulam, donde se quedó con un hombre llamado Hira. ²Allí vio a una mujer cananea, la hija de Súa, y se casó con ella. Cuando se acostaron, ³ella quedó embarazada y dio a luz un hijo, y le puso por nombre Er. ⁴Después volvió a quedar embarazada y dio a luz otro hijo, y le puso por nombre Onán. ⁵Además, dio a luz un tercer hijo y lo llamó Sela. Cuando nació Sela, ellos vivían en Quezib.

⁶Con el transcurso del tiempo, Judá arregló que Er, su hijo mayor, se casara con una joven llamada Tamar. ⁷Pero Er era un hombre perverso ante los ojos del SEÑOR, y el SEÑOR le quitó la vida. ⁸Entonces Judá dijo a Onán, hermano de Er: «Cásate con Tamar, como nuestra ley exige al hermano de un hombre que haya muerto. Tú debes darle un heredero a tu hermano».

⁹Pero Onán no estaba dispuesto a tener un hijo que no fuera su propio heredero. Por eso, cada vez que tenía relaciones sexuales con la mujer de su hermano, derramaba el semen en el suelo. Esto evitaba que ella tuviera un hijo de su hermano. ¹⁰Así que el SEÑOR consideró una maldad que Onán negara un hijo a su hermano muerto, y el SEÑOR también le quitó la vida a Onán.

¹¹Entonces Judá le dijo a Tamar, su nuera: «Vuelve a la casa de tus padres y permanece viuda hasta que mi hijo Sela tenga edad suficiente para casarse contigo». (Pero en realidad, Judá no pensaba hacerlo porque temía que Sela también muriera, igual que sus dos hermanos). Entonces Tamar regresó a vivir a la casa de sus padres.

¹²Unos años después, murió la esposa de Judá. Cumplido el período de luto, Judá y su amigo Hira el adulamita subieron a Timna para supervisar la esquila de sus ovejas. ¹³Alguien le dijo a Tamar: «Mira, tu suegro sube a Timna para esquilarse sus ovejas».

¹⁴Tamar ya sabía que Sela había crecido, pero aún no se había arreglado nada para que ella se casara con él. Así que se quitó la ropa de viuda y se cubrió con un velo para disfrazarse. Luego se sentó junto al camino, a la entrada de la aldea de Enaim, la cual está rumbo a Timna. ¹⁵Judá la vio y creyó que era una prostituta, porque ella tenía el rostro cubierto. ¹⁶Entonces se detuvo y le hizo una propuesta indecente:

—Déjame tener sexo contigo —le dijo, sin darse cuenta de que era su propia nuera.

—¿Cuánto me pagarás por tener sexo contigo? —preguntó Tamar.

¹⁷—Te enviaré un cabrito de mi rebaño —prometió Judá.

—¿Pero qué me darás como garantía de que enviarás el cabrito? —preguntó ella.

¹⁸—¿Qué clase de garantía quieres? —respondió él.

Ella contestó:

—Déjame tu sello de identidad junto con su cordón, y el bastón que llevas.

Entonces Judá se los entregó. Después tuvo relaciones sexuales con ella, y Tamar quedó embarazada. ¹⁹Luego ella regresó a su casa, se quitó el velo y se puso la ropa de viuda como de costumbre.

²⁰Más tarde Judá le pidió a su amigo Hira el adulamita que llevara el cabrito a la mujer y recogiera las cosas que le había dejado como garantía, pero Hira no pudo encontrarla. ²¹Entonces preguntó a los hombres de ese lugar:

—¿Dónde puedo encontrar a la prostituta del templo local que se sentaba junto al camino, a la entrada de Enaim?

—Nunca hemos tenido una prostituta del templo aquí —contestaron ellos.

²²Entonces Hira regresó a donde estaba Judá y le dijo:

—No pude encontrarla por ninguna parte, y los hombres de la aldea afirman que nunca ha habido una prostituta del templo pagano en ese lugar.

²³—Entonces deja que se quede con las cosas que le di —dijo Judá—. Envió el cabrito, tal como acordamos, pero tú no pudiste encontrarla. Si regresamos a buscarla, seremos el hazmerreír del pueblo.

²⁴Unos tres meses después, le dijeron a Judá:

—Tu nuera Tamar se ha comportado como una prostituta y ahora, como consecuencia, está embarazada.

—¡Sáquenla y quémennla! —ordenó Judá.

²⁵Pero cuando la sacaban para matarla, ella envió el siguiente mensaje a su suegro: «El dueño de estas cosas fue quien me dejó embarazada. Fíjese bien. ¿De quién son este sello, este cordón y este bastón?».

²⁶Judá los reconoció enseguida y dijo:

—Ella es más justa que yo, porque no arreglé que ella se casara con mi hijo Sela.

Y Judá nunca más volvió a acostarse con Tamar.

²⁷Cuando llegó el tiempo de que Tamar diera a luz, se descubrió que esperaba gemelos. ²⁸Durante el parto, uno de los niños sacó la mano, entonces la partera le ató un hilo rojo en la muñeca y anunció: «Este salió primero». ²⁹Pero luego el niño metió la mano de vuelta, ¡y salió primero su hermano! Entonces la partera exclamó: «¡Vaya! ¿Cómo hiciste para abrirte brecha y salir primero?». Y lo llamaron Fares. ³⁰* Luego nació el niño que llevaba el hilo rojo en la muñeca, y lo llamaron Zera. *

José en la casa de Potifar

39 Cuando los mercaderes ismaelitas llevaron a José a Egipto, lo vendieron a Potifar, un oficial egipcio. Potifar era capitán de la guardia del faraón, rey de Egipto.

²El SEÑOR estaba con José, por eso tenía éxito en todo mientras servía en la casa de su amo egipcio. ³Potifar lo notó y se dio cuenta de que el SEÑOR estaba con José, y le daba éxito en todo lo que hacía. ⁴Eso agradó a Potifar, quien pronto nombró a José su asistente personal. Lo puso a cargo de toda su casa y de todas sus posesiones. ⁵Desde el día en que José quedó encargado de la casa y de las propiedades de su amo, el SEÑOR comenzó a bendecir la casa de Potifar por causa de José. Todos los asuntos de la casa marchaban bien, y las cosechas y los animales prosperaron. ⁶Pues Potifar le dio a José total y completa responsabilidad administrativa sobre todas sus posesiones. Con José a cargo, Potifar no se preocupaba por nada, ¡excepto qué iba a comer!

José era un joven muy apuesto y bien fornido, y la esposa de Potifar pronto comenzó a mirarlo con deseos sexuales.

—Ven y acuéstate conmigo —le ordenó ella.

⁸Pero José se negó:

—Míre —le contestó—, mi amo confía en mí y me puso a cargo de todo lo que hay en su casa. ⁹Nadie aquí tiene más autoridad que yo. Él no me ha negado nada, con excepción de usted, porque es su esposa. ¿Cómo podría yo cometer semejante maldad? Sería un gran pecado contra Dios.

¹⁰Día tras día, ella seguía presionando a José, pero él se negaba a acostarse con ella y la evitaba tanto como podía. ¹¹Cierta día, sin embargo, José entró a hacer su trabajo y no había nadie más allí. ¹²Ella llegó, lo agarró del manto y le ordenó: «¡Vamos, acuéstate conmigo!». José se zafó de un tirón, pero dejó su manto en manos de ella al salir corriendo de la casa.

¹³Cuando ella vio que tenía el manto en las manos y que él había huido, ¹⁴llamó a sus siervos. Enseguida todos los hombres llegaron corriendo. «¡Miren! —dijo ella—. ¡Mi esposo ha traído aquí a este esclavo hebreo para que nos deje en ridículo! Él entró en mi cuarto para violarme, pero yo grité. ¹⁵Cuando me oyó gritar, salió corriendo y se escapó, pero dejó su manto en mis manos».

¹⁶Ella se quedó con el manto hasta que su esposo regresó a la casa. ¹⁷Luego le contó su versión de lo sucedido: «Ese esclavo hebreo que trajiste a nuestra casa intentó entrar y aprovecharse de mí; ¹⁸pero, cuando grité, ¡salió corriendo y dejó su manto en mis manos!».

José es encarcelado

¹⁹Potifar se enfureció cuando oyó el relato de su esposa acerca de cómo José la había tratado. ²⁰Entonces agarró a José y lo metió en la cárcel donde estaban los presos del rey. José quedó allí, ²¹pero el SEÑOR estaba con José en la cárcel y le mostró su fiel amor. El SEÑOR hizo que José fuera el preferido del encargado de la cárcel. ²²Poco después el director puso a José a cargo de los demás presos y de todo lo que ocurría en

la cárcel. ²³El encargado no tenía de qué preocuparse, porque José se ocupaba de todo. El SEÑOR estaba con él y lo prosperaba en todo lo que hacía.

José interpreta dos sueños

40 Pasado un tiempo, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos del faraón ofendieron a su señor, el rey. ²El faraón se enojó con esos dos funcionarios ³y los puso en la cárcel donde estaba José, en el palacio del capitán de la guardia. ⁴Ellos permanecieron en la cárcel durante mucho tiempo, y el capitán de la guardia los asignó a José, quien se ocupaba de ellos.

⁵Una noche, mientras estaban en la cárcel, el copero y el panadero del faraón tuvieron cada uno un sueño, y cada sueño tenía su propio significado. ⁶Cuando José los vio a la mañana siguiente, notó que los dos parecían preocupados.

⁷—¿Por qué se ven tan preocupados hoy? —les preguntó.

⁸—Anoche los dos tuvimos sueños —contestaron ellos—, pero nadie puede decirnos lo que significan.

—La interpretación de los sueños es asunto de Dios —respondió José—. Vamos, cuéntenme lo que soñaron.

⁹Entonces el jefe de los coperos fue el primero en contarle su sueño a José.

—En mi sueño —dijo él—, vi una vid delante de mí. ¹⁰La vid tenía tres ramas, las cuales comenzaron a brotar y a florecer y, en poco tiempo, produjo racimos de uvas maduras. ¹¹Yo tenía la copa del faraón en mi mano, entonces tomé un racimo de uvas y exprimí el jugo en la copa. Después puse la copa en la mano del faraón.

¹²—El sueño significa lo siguiente —dijo José—: las tres ramas representan tres días; ¹³dentro de tres días, el faraón te levantará y te pondrá nuevamente en tu puesto como jefe de sus coperos. ¹⁴Te pido que te acuerdes de mí y me hagas un favor cuando las cosas te vayan bien. Háblale de mí al faraón, para que me saque de este lugar. ¹⁵Pues me trajeron secuestrado desde mi tierra, la tierra de los hebreos, y ahora estoy aquí en la cárcel, aunque no hice nada para merecerlo.

¹⁶Cuando el jefe de los panaderos vio que José había dado una interpretación tan positiva del primer sueño, le dijo a José:

—Yo también tuve un sueño. En mi sueño, había tres canastas de pasteles blancos sobre mi cabeza. ¹⁷En la canasta de arriba había todo tipo de pasteles para el faraón, pero llegaron las aves y se los comieron de la canasta que estaba sobre mi cabeza.

¹⁸—El sueño significa lo siguiente —le dijo José—: las tres canastas también representan tres días. ¹⁹En tres días, el faraón te levantará y atravesará tu cuerpo con un poste; luego las aves llegarán y picotearán tu carne.

²⁰Tres días después era el cumpleaños del faraón, quien preparó un banquete para todos

sus funcionarios y su personal. Así que llamó al jefe de sus coperos y al jefe* de sus panaderos para que se unieran a los demás funcionarios. ²¹Entonces restituyó al jefe de los coperos a su cargo anterior, para que volviera a entregar al faraón su copa. ²²Pero el faraón atravesó al jefe de los panaderos con un poste, tal como José había predicho cuando le interpretó el sueño. ²³Sin embargo, el jefe de los coperos del faraón se olvidó de José por completo y nunca más volvió a pensar en él.

Los sueños del faraón

41 Dos años después, el faraón soñó que estaba de pie a la orilla del río Nilo. ²En su sueño, vio siete vacas gordas y sanas que salían del río y comenzaban a pastar entre los juncos. ³Luego vio otras siete vacas que salían del Nilo detrás de ellas, pero eran flacas y raquíticas. Esas vacas se pusieron junto a las vacas gordas, en la ribera del río. ⁴Entonces las vacas flacas y raquíticas se comieron a las siete vacas gordas y sanas! En ese momento del sueño, el faraón se despertó.

⁵Después volvió a dormirse y tuvo un segundo sueño. Esta vez vio siete espigas llenas de grano, robustas y hermosas, que crecían de un solo tallo. ⁶Luego aparecieron otras siete espigas de grano, pero estaban secas y marchitadas por el viento oriental. ⁷Entonces las espigas secas se tragarón a las siete robustas y bien formadas! El faraón volvió a despertarse y se dio cuenta de que era un sueño.

⁸A la mañana siguiente, el faraón estaba muy perturbado por los sueños. Entonces llamó a todos los magos y a los sabios de Egipto. Cuando el faraón les contó sus sueños, ninguno de ellos pudo decirle lo que significaban.

⁹Finalmente habló el jefe de los coperos del rey: «Hoy he recordado mi falla —le dijo al faraón—. ¹⁰Hace un tiempo, usted se enojó con el jefe de los panaderos y conmigo, y nos encarceló en el palacio del capitán de la guardia. ¹¹Una noche, el jefe de los panaderos y yo tuvimos cada uno un sueño, y cada sueño tenía su propio significado. ¹²Con nosotros, en la cárcel, había un joven hebreo, que era esclavo del capitán de la guardia. Nosotros le contamos nuestros sueños, y él nos explicó el significado de cada sueño. ¹³Y todo sucedió tal como él lo había predicho. Yo fui restituido a mi puesto de copero, y el jefe de los panaderos fue ejecutado y atravesado con un poste».

¹⁴El faraón mandó llamar a José de inmediato, y enseguida lo trajeron de la cárcel. Después de afeitarse y cambiarse de ropa, José se presentó ante el faraón. ¹⁵Entonces el faraón le dijo:

—Anoche tuve un sueño, y nadie aquí puede decirme lo que significa; pero me enteré de que cuando tú oyes un sueño puedes interpretarlo.

¹⁶—No está en mis manos el poder para hacerlo —respondió José—, pero Dios puede decirle lo que su sueño significa y darle tranquilidad.

¹⁷Entonces el faraón le contó su sueño a José.

—En mi sueño —le dijo—, yo estaba de pie a la orilla del río Nilo ¹⁸y vi siete vacas gordas y sanas que salían del río y comenzaban a pastar entre los juncos. ¹⁹Luego vi siete vacas flacas y raquíticas con aspecto enfermizo que salían después de las primeras. Jamás había visto unos animales tan lamentables en toda la tierra de Egipto. ²⁰Entonces esas vacas flacas y raquíticas se comieron a las siete vacas gordas, ²¹pero nadie lo hubiera creído, ¡porque después seguían siendo tan flacas y raquíticas como antes! Luego me desperté.

²²En mi sueño también vi siete espigas llenas de grano, robustas y hermosas, que crecían de un solo tallo. ²³Después aparecieron otras siete espigas de grano, pero estaban infestadas, secas y marchitadas por el viento oriental. ²⁴Entonces las espigas secas se tragarón a las siete robustas. Les conté esos sueños a los magos, pero ninguno pudo decirme lo que significan.

²⁵José respondió:

—Ambos sueños del faraón significan lo mismo. Dios le da a conocer de antemano al faraón lo que está por hacer. ²⁶Las siete vacas sanas y las siete espigas robustas representan siete años de prosperidad. ²⁷Las siete vacas flacas y raquíticas que salieron después, y las siete espigas secas y marchitadas por el viento oriental representan siete años de hambre.

²⁸»Esto sucederá tal como lo he descrito, pues Dios ha revelado de antemano al faraón lo que está por hacer. ²⁹Los próximos siete años serán un período de gran prosperidad en toda la tierra de Egipto, ³⁰pero después llegarán siete años de un hambre tan intensa que hará olvidar toda esa prosperidad de Egipto. El hambre destruirá la tierra. ³¹La hambruna será tan grave que borrará hasta el recuerdo de los años buenos. ³²El haber tenido dos sueños similares significa que esos acontecimientos fueron decretados por Dios, y él hará que ocurran pronto.

³³»Por lo tanto, el faraón debería encontrar a un hombre inteligente y sabio, y ponerlo a cargo de toda la tierra de Egipto. ³⁴Después el faraón debería nombrar supervisores de la tierra, a fin de que almacenen una quinta parte de las cosechas durante los siete años buenos. ³⁵Haga que ellos reúnan toda la producción de alimentos en los años buenos que vienen y la lleven a los graneros del faraón. Almacene bien el grano y vigílelo para que haya alimento en las ciudades. ³⁶De esa manera, habrá suficiente para comer cuando lleguen los siete años de hambre sobre la tierra de Egipto. De lo contrario, el hambre destruirá la tierra.

José es nombrado gobernador de Egipto

³⁷Las sugerencias de José fueron bien recibidas por el faraón y sus funcionarios. ³⁸Entonces el faraón preguntó a sus funcionarios: «¿Acaso encontraremos a alguien como este hombre, tan claramente lleno del espíritu de Dios?». ³⁹Así que el faraón dijo a José: «Como Dios te ha revelado el significado de los sueños a ti, es obvio que no hay nadie más sabio e inteligente que tú. ⁴⁰Quedarás a cargo de mi palacio, y toda mi gente recibirá órdenes de ti. Solo yo, sentado en mi trono, tendré un rango superior al tuyo».

⁴¹El faraón dijo a José: «Yo, aquí en persona, te pongo a cargo de toda la tierra de Egipto».

⁴²Luego el faraón se quitó de la mano el anillo con su sello oficial y lo puso en el dedo de José; lo vistió con ropas de lino de la mejor calidad y le puso un collar de oro. ⁴³Después hizo que José subiera al carro de guerra reservado para su segundo en autoridad, y dondequiera que iba José, se gritaba la orden: «¡Arrodillense!». Así que el faraón puso a José a cargo de todo Egipto, ⁴⁴y le dijo: «Yo soy el faraón, pero nadie levantará una mano ni un pie en toda la tierra de Egipto sin tu aprobación».

⁴⁵Luego el faraón le puso un nuevo nombre a José, un nombre egipcio: Zafnat-panea.* También le dio una esposa, quien se llamaba Asenat y era hija de Potifera, el sacerdote de On.* Entonces José se hizo cargo de toda la tierra de Egipto. ⁴⁶Tenía treinta años cuando comenzó a servir en el palacio del faraón, rey de Egipto. Después, cuando José salió de la presencia del faraón, inspeccionó toda la tierra de Egipto.

⁴⁷Tal como se había predicho, la tierra produjo cosechas abundantes durante siete años. ⁴⁸Todos esos años, José recogió todas las cosechas que crecieron en Egipto y guardó en las ciudades el grano de los campos aledaños. ⁴⁹Acumuló grandes cantidades de grano, tanto como si fuera arena a la orilla del mar. Al final, dejó de registrar las cantidades porque había tanto que resultaba imposible medirlo.

⁵⁰Durante ese tiempo, antes del primer año de hambre, les nacieron dos hijos a José y su esposa Asenat, hija de Potifera, el sacerdote de On. ⁵¹José llamó a su hijo mayor Manasés,* porque dijo: «Dios me hizo olvidar todas mis angustias y a todos los de la familia de mi padre». ⁵²José llamó a su segundo hijo Efraín,* porque dijo: «Dios me hizo fructífero en esta tierra de mi aflicción».

⁵³Finalmente acabaron los siete años de cosechas abundantes en toda la tierra de Egipto. ⁵⁴Después comenzaron los siete años de hambre, tal como José había predicho. El hambre también azotó a todas las regiones vecinas, pero en todo Egipto había alimento de sobra. ⁵⁵Con el tiempo, sin embargo, el hambre se extendió por

toda la tierra de Egipto también. Cuando la gente reclamó alimento al faraón, él les dijo: «Vayan a ver a José y hagan todo lo que les diga». ⁵⁶Entonces, dada la gravedad del hambre en todas partes, José abrió los graneros y distribuyó grano a los egipcios, porque el hambre era intensa en toda la tierra de Egipto. ⁵⁷Y llegaba a Egipto gente de todas partes para comprarle grano a José, porque el hambre era intensa en todo el mundo.

Los hermanos de José van a Egipto

42 Cuando Jacob oyó que había grano en Egipto, les dijo a sus hijos: «¿Por qué están ahí sin hacer nada, mirándose uno a otro? ²He oído que hay grano en Egipto. Desciendan a Egipto y compren suficiente grano para que sigamos con vida. De no ser así, moriremos».

³Entonces los diez hermanos mayores de José descendieron a Egipto a comprar grano; ⁴pero Jacob no dejó que el hermano menor de José, Benjamín, fuera con ellos, por temor a que pudiera sufrir algún daño. ⁵Así que los hijos de Jacob* llegaron a Egipto junto con otras personas para comprar alimento, porque el hambre también había llegado a Canaán.

⁶Como José era gobernador de Egipto y estaba encargado de vender el grano a todas las personas, sus hermanos tuvieron que acudir a él. Cuando llegaron, se inclinaron delante de él, con el rostro en tierra. ⁷José reconoció a sus hermanos enseguida, pero fingió no conocerlos y les habló con dureza.

—Ustedes, ¿de dónde vienen? —les preguntó.

—De la tierra de Canaán —contestaron—. Venimos a comprar alimento.

⁸Aunque José reconoció a sus hermanos, ellos no lo reconocieron a él. ⁹Entonces recordó los sueños que había tenido acerca de ellos hacía muchos años atrás, y les dijo:

—¡Ustedes son espías! Han venido para ver lo vulnerable que se ha hecho nuestra tierra.

¹⁰—¡No, mi señor! —exclamaron—. Sus siervos han venido simplemente a comprar alimento.

¹¹Todos nosotros somos hermanos, miembros de la misma familia. ¡Somos hombres honrados, señor! ¡No somos espías!

¹²—¡Sí, lo son! —insistió José—. Han venido para ver lo vulnerable que se ha hecho nuestra tierra.

¹³—Señor —dijeron ellos—, en realidad somos doce en total. Nosotros, sus siervos, somos todos hermanos, hijos de un hombre que vive en la tierra de Canaán. Nuestro hermano menor quedó con nuestro padre, y uno de nuestros hermanos ya no está con nosotros.

¹⁴Pero José insistió:

—Como dije, ¡ustedes son espías! ¹⁵Voy a comprobar su historia de la siguiente manera: ¡Juro por la vida del faraón que ustedes nunca se

41:45a *Zafnat-panea* probablemente significa «Dios habla y vive». 41:51 *Manasés* suena como un término hebreo que significa «hacer signifi- ca fructífero». 42:5 En hebreo de *Israel*. Ver nota en 35:21.

41:45b La versión griega dice de *Heliópolis*, también en 41:50. olvidar». 41:52 *Efraín* suena como un término hebreo que

irán de Egipto a menos que su hermano menor venga hasta aquí! ¹⁶Uno de ustedes irá a traer a su hermano. Los demás se quedarán aquí, en la cárcel. Así sabremos si su historia es cierta o no. Por la vida del faraón, si resulta que ustedes no tienen un hermano menor, entonces confirmaré que son espías.

¹⁷Entonces José les metió en la cárcel por tres días. ¹⁸Al tercer día, José les dijo:

—Yo soy un hombre temeroso de Dios. Si hacen lo que les digo, vivirán. ¹⁹Si de verdad son hombres honrados, escojan a uno de sus hermanos para que se quede en la cárcel. Los demás podrán regresar a casa con el grano para sus familias que mueren de hambre. ²⁰Pero deben traerme a su hermano menor. Eso demostrará que dicen la verdad, y no morirán.

Ellos estuvieron de acuerdo. ²¹Y hablando entre ellos, dijeron: «Es obvio que estamos pagando por lo que le hicimos hace tiempo a José. Vimos su angustia cuando rogaba por su vida, pero no quisimos escucharlo. Por eso ahora tenemos este problema».

²²«¿No les dije yo que no pecaran contra el muchacho? —preguntó Rubén—. Pero ustedes no me hicieron caso, ¡y ahora tenemos que responder por su sangre!».

²³Obviamente ellos no sabían que José entendía lo que decían, pues él les hablaba mediante un intérprete. ²⁴Entonces José se apartó de ellos y comenzó a llorar. Cuando recuperó la compostura, volvió a hablarles. Entonces escogió a Simeón e hizo que lo ataran a la vista de los demás hermanos.

²⁵Después José ordenó a sus siervos que llevaran de grano los costales de los hombres, pero también les dio instrucciones secretas de que devolvieran el dinero del pago y lo pusieran en la parte superior del costal de cada uno de ellos. Además les dio provisiones para el viaje. ²⁶Así que los hermanos cargaron sus burros con el grano y emprendieron el regreso a casa.

²⁷Cuando se detuvieron a pasar la noche y uno de ellos abrió su costal a fin de sacar grano para su burro, encontró su dinero en la abertura del costal. ²⁸«¡Miren! —exclamó a sus hermanos—. Me devolvieron el dinero. ¡Aquí está en mi costal!». Entonces se les desplomó el corazón y, temblando, se decían unos a otros: «¿Qué nos ha hecho Dios?».

²⁹Cuando los hermanos llegaron a donde estaba su padre Jacob, en la tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había sucedido. ³⁰«El hombre que gobierna la nación nos habló con mucha dureza —le dijeron—. Nos acusó de ser espías en su tierra, ³¹pero nosotros le dijimos: “Somos hombres honrados, no espías. ³²Somos doce hermanos, hijos del mismo padre. Uno de nuestros hermanos ya no está con nosotros, y el menor está en casa con nuestro padre, en la tierra de Canaán”.

³³»Entonces el hombre que gobierna la nación nos dijo: “Comprobaré si ustedes son hombres honrados de la siguiente manera: dejen a uno de sus hermanos aquí conmigo, tomen grano para sus familias abundante y regresen a casa; ³⁴pero deben traerme a su hermano menor. Entonces sabré que ustedes son hombres honrados y no espías. Después les entregaré a su hermano, y podrán comerciar libremente en la tierra”».

³⁵Luego, al vaciar cada uno su costal, encontraron las bolsas con el dinero que habían pagado por el grano! Los hermanos y su padre quedaron aterrados cuando vieron las bolsas con el dinero, ³⁶y Jacob exclamó:

—¡Ustedes me están robando a mis hijos! ¡José ya no está! ¡Simeón tampoco! Y ahora quieren llevarse también a Benjamín. ¡Todo está en mi contra!

³⁷Entonces Rubén dijo a su padre:

—Puedes matar a mis dos hijos si no te traigo de regreso a Benjamín. Yo me hago responsable de él y prometo traerlo a casa.

³⁸Pero Jacob le respondió:

—Mi hijo no irá con ustedes. Su hermano José está muerto, y él es todo lo que me queda. Si algo le ocurriera en el camino, ustedes mandarían a la tumba* a este hombre entristecido y canoso.

Los hermanos regresan a Egipto

43 El hambre seguía azotando la tierra de Canaán. ²Cuando el grano que habían traído de Egipto estaba por acabarse, Jacob dijo a sus hijos:

—Vuelvan y compren un poco más de alimento para nosotros.

³Pero Judá dijo:

—El hombre hablaba en serio cuando nos advirtió: “No volverán a ver mi rostro a menos que su hermano venga con ustedes”. ⁴Si envías a Benjamín con nosotros, descendemos y compraremos más alimento, ⁵pero si no dejas que Benjamín vaya, nosotros tampoco iremos. Recuerda que el hombre dijo: “No volverán a ver mi rostro a menos que su hermano venga con ustedes”.

⁶—¿Por qué fueron ustedes tan crueles conmigo? —se lamentó Jacob*—. ¿Por qué le dijeron que tenían otro hermano?

⁷—El hombre no dejaba de hacernos preguntas sobre nuestra familia —respondieron ellos—. Nos preguntó: “¿Su padre todavía vive? ¿Tienen ustedes otro hermano?”. Y nosotros contestamos sus preguntas. ¿Cómo íbamos a saber que nos diría: “Traigan aquí a su hermano”?

⁸Judá le dijo a su padre:

—Envía al muchacho conmigo, y nos iremos ahora mismo. De no ser así, todos moriremos de hambre, y no solamente nosotros, sino tú y nuestros hijos. ⁹Yo garantizo personalmente su seguridad. Puedes hacerme responsable a mí si

no te lo traigo de regreso. Entonces cargaré con la culpa para siempre. ¹⁰Si no hubiéramos perdido todo este tiempo, ya habríamos ido y vuelto dos veces.

¹¹Entonces su padre Jacob finalmente les dijo:

—Si no queda otro remedio, entonces al menos hagan esto: carguen sus costales con los mejores productos de esta tierra —bálsamo, miel, resinas aromáticas, pistachos y almendras—; llévenselos al hombre como regalo. ¹²Tomen también el doble del dinero que les devolvieron, ya que probablemente alguien se equivocó. ¹³Después tomen a su hermano y regresen a ver al hombre. ¹⁴Que el Dios Todopoderoso* les muestre misericordia cuando estén delante del hombre, para que ponga a Simeón en libertad y permita que Benjamín regrese. Pero si tengo que perder a mis hijos, que así sea.

¹⁵Así que los hombres cargaron los regalos de Jacob, tomaron el doble de dinero y emprendieron el viaje con Benjamín. Finalmente llegaron a Egipto y se presentaron ante José. ¹⁶Cuando José vio a Benjamín con ellos, le dijo al administrador de su casa: «Esos hombres comerán conmigo hoy al mediodía. Lléalos dentro del palacio. Luego mata un animal y prepara un gran banquete». ¹⁷El hombre hizo conforme a lo que José le dijo y los llevó al palacio de José.

¹⁸Los hermanos estaban aterrados al ver que los llevaban a la casa de José, y decían: «Es por el dinero que alguien puso en nuestros costales la última vez que estuvimos aquí. Él piensa hacer como que nosotros lo robamos. Luego nos apresará, nos hará esclavos y se llevará nuestros burros».

Banquete en el palacio de José

¹⁹Los hermanos se acercaron al administrador de la casa de José y hablaron con él en la entrada del palacio.

²⁰—Señor —le dijeron—, ya vinimos a Egipto una vez a comprar alimento; ²¹pero cuando íbamos de regreso a nuestra casa, nos detuvimos a pasar la noche y abrimos nuestros costales. Entonces descubrimos que el dinero de cada uno de nosotros —la cantidad exacta que habíamos pagado— estaba en la parte superior de cada costal! Aquí está, lo hemos traído con nosotros. ²²También trajimos más dinero para comprar más alimento. No tenemos idea de quién puso el dinero en nuestros costales.

²³—Tranquilos, no tengan miedo —les dijo el administrador—. El Dios de ustedes, el Dios de su padre, debe de haber puesto ese tesoro en sus costales. Me consta que recibí el pago que hicieron.

Después soltó a Simeón y lo llevó a donde estaban ellos.

²⁴Luego el administrador acompañó a los hombres hasta el palacio de José. Les dio agua para que se lavaran los pies y alimento para sus

burros. ²⁵Ellos prepararon sus regalos para la llegada de José a mediodía, porque les dijeron que comerían allí.

²⁶Cuando José volvió a casa, le entregaron los regalos que le habían traído y luego se postraron hasta el suelo delante de él. ²⁷Después de saludarlos, él les preguntó:

—¿Cómo está su padre, el anciano del que me hablaron? ¿Todavía vive?

²⁸—Sí —contestaron—. Nuestro padre, siervo de usted, sigue con vida y está bien.

Y volvieron a postrarse.

²⁹Entonces José miró a su hermano Benjamín, hijo de su misma madre.

—¿Es este su hermano menor del que me hablaron? —preguntó José—. Que Dios te bendiga, hijo mío.

³⁰Entonces José se apresuró a salir de la habitación porque la emoción de ver a su hermano lo había vencido. Entró en su cuarto privado, donde perdió el control y se echó a llorar. ³¹Después de lavarse la cara, volvió a salir, ya más controlado. Entonces ordenó: «Traigan la comida».

³²Los camareros sirvieron a José en su propia mesa, y sus hermanos fueron servidos en una mesa aparte. Los egipcios que comían con José se sentaron en su propia mesa, porque los egipcios desprecian a los hebreos y se niegan a comer con ellos. ³³José indicó a cada uno de sus hermanos dónde sentarse y, para sorpresa de ellos, los sentó según sus edades, desde el mayor hasta el menor. ³⁴También llenó sus platos con comida de su propia mesa, y le dio a Benjamín cinco veces más que a los demás. Entonces festejaron y bebieron libremente con José.

La copa de plata de José

44 Cuando los hermanos estuvieron listos para marcharse, José dio las siguientes instrucciones al administrador del palacio: «Llena sus costales con todo el grano que puedan llevar y pon el dinero de cada uno nuevamente en su costal. ²Luego pon mi copa personal de plata en la abertura del costal del menor de los hermanos, junto con el dinero de su grano». Y el administrador hizo tal como José le indicó.

³Los hermanos se levantaron al amanecer y emprendieron el viaje con sus burros cargados. ⁴Cuando habían recorrido solo una corta distancia y apenas habían llegado a las afueras de la ciudad, José le dijo al administrador del palacio: «Sal tras ellos y deténlos; y cuando los alcances, pregúntales: “¿Por qué han pagado mi bondad con semejante malicia? ⁵¿Por qué han robado la copa de plata* de mi amo, la que usa para predecir el futuro? ¡Qué maldad tan grande han cometido!”».

⁶Cuando el administrador del palacio alcanzó a los hombres, les habló tal como José le había indicado.

⁷—¿De qué habla usted? —respondieron los hermanos—. Nosotros somos sus siervos y nunca haríamos semejante cosa. ⁸¿Acaso no devolvimos el dinero que encontramos en nuestros costales? Lo trajimos de vuelta desde la tierra de Canaán. ¿Por qué robaríamos oro o plata de la casa de su amo? ⁹Si usted encuentra la copa en poder de uno de nosotros, que muera el hombre que la tenga. Y el resto de nosotros, mi señor, seremos sus esclavos.

¹⁰—Eso es justo —respondió el hombre—, pero solo el hombre que haya robado la copa será mi esclavo. Los demás quedarán libres.

¹¹Ellos bajaron rápidamente sus costales de los lomos de sus burros y los abrieron. ¹²El administrador del palacio revisó los costales de cada uno de los hermanos, desde el mayor hasta el menor, y encontró la copa en el costal de Benjamín! ¹³Al ver eso, los hermanos se rasgaron la ropa en señal de desesperación. Luego volvieron a cargar sus burros y regresaron a la ciudad.

¹⁴José todavía estaba en su palacio cuando Judá y sus hermanos llegaron. Entonces se postraron en el suelo delante de él.

¹⁵—¿Qué han hecho ustedes? —reclamó José—. ¿No saben que un hombre como yo puede predecir el futuro?

¹⁶—Oh, mi señor —contestó Judá—, ¿qué podemos responderle? ¿Cómo podemos explicar esto? ¿Cómo podemos probar nuestra inocencia? Dios nos está castigando por nuestros pecados. Mi señor, todos hemos regresado para ser sus esclavos, todos nosotros, y no solo nuestro hermano que tenía la copa en su costal.

¹⁷—No —dijo José—. ¡Yo jamás haría algo así! Solo el hombre que robó la copa será mi esclavo. Los demás pueden volver en paz a la casa de su padre.

Judá habla por sus hermanos

¹⁸Entonces Judá dio un paso adelante y dijo:

—Por favor, mi señor, permita que su siervo le hable tan solo unas palabras. Le ruego que no se enoje conmigo, a pesar de ser usted tan poderoso como el faraón mismo.

¹⁹«Mi señor, anteriormente nos preguntó a nosotros, sus siervos: “¿Tienen un padre o un hermano?”. ²⁰Y nosotros respondimos: “Sí, mi señor, tenemos un padre que ya es anciano, y su hijo menor le nació en la vejez. Su hermano de padre y madre murió y él es el único hijo que queda de su madre, y su padre lo ama mucho”.

²¹«Usted nos dijo: “Traiganlo aquí para que lo vea con mis propios ojos”. ²²Pero nosotros le dijimos a usted: “Mi señor, el muchacho no puede dejar a su padre, porque su padre moriría”. ²³Pero usted nos dijo: “A menos que su hermano menor venga con ustedes, nunca más volverán a ver mi rostro”.

²⁴»Entonces regresamos a la casa de su siervo,

nuestro padre, y le dijimos lo que usted nos había dicho. ²⁵Tiempo después, cuando él nos dijo que regresáramos a comprar más alimento, ²⁶le respondimos: “No podemos ir a menos que permitas que nuestro hermano menor nos acompañe. Nunca llegaremos a ver el rostro del hombre a menos que nuestro hermano menor esté con nosotros”.

²⁷»Entonces mi padre nos dijo: “Como ya saben, mi esposa tuvo dos hijos, ²⁸y uno de ellos se fue y nunca más regresó. Sin duda, fue despedazado por algún animal salvaje, y no he vuelto a verlo. ²⁹Si ahora alejan de mí a su hermano y él sufre algún daño, ustedes mandarán a la tumba* a este hombre entristecido y canoso”.

³⁰»Y ahora, mi señor, no puedo regresar a la casa de mi padre sin el muchacho. La vida de nuestro padre está ligada a la vida del muchacho.

³¹Si nuestro padre ve que el muchacho no está con nosotros, morirá. Nosotros, sus siervos, ciertamente seremos responsables de haber enviado a la tumba a ese hombre entristecido y canoso.

³²Mi señor, yo le garanticé a mi padre que me haría cargo del muchacho. Le dije que, si no lo llevaba de regreso, yo cargaría con la culpa para siempre.

³³»Por favor, mi señor, permita que yo me quede aquí como esclavo en lugar del muchacho, y deje que el muchacho regrese con sus hermanos. ³⁴Pues, ¿cómo podré regresar y ver a mi padre si el muchacho no está conmigo? ¡No podría soportar ver la angustia que le provocaría a mi padre!

José revela su identidad

45 José ya no pudo contenerse. Había mucha gente en la sala, y él les dijo a sus asistentes: «¡Salgan todos de aquí!». Así que estuvo a solas con sus hermanos en el momento de decirles quién era. ²Entonces perdió el control y se echó a llorar. Lloraba con tanta fuerza que los egipcios podían oírlo, y la noticia pronto llegó hasta el palacio del faraón.

³«¡Soy José! —dijo a sus hermanos—. ¿Vive mi padre todavía?». ¡Pero sus hermanos se quedaron mudos! Estaban atónitos al darse cuenta de que tenían a José frente a ellos. ⁴«Por favor, acérquense», les dijo. Entonces ellos se acercaron, y él volvió a decirles: «Soy José, su hermano, a quien ustedes vendieron como esclavo en Egipto. ⁵Pero no se inquieten ni se enojen con ustedes mismos por haberme vendido. Fue Dios quien me envió a este lugar antes que ustedes, a fin de preservarles la vida. ⁶El hambre que ha azotado la tierra estos dos últimos años durará otros cinco años más, y no habrá ni siembra ni siega. ⁷Dios me hizo llegar antes que ustedes para salvarles la vida a ustedes y a sus familias, y preservar la vida de muchos más.* ⁸Por lo tanto, fue Dios quien me envió a este lugar, ¡y no ustedes! Y fue él quien

me hizo consejero* del faraón, administrador de todo su palacio y gobernador de todo Egipto.

⁹»Ahora, ¡apresúrense! Regresen a donde está mi padre y díganle: «Tu hijo José dice: 'Dios me ha hecho señor de toda la tierra de Egipto. ¡Así que ven a verme de inmediato! ¹⁰Podrás vivir en la región de Gosén, donde estarás cerca de mí, junto con tus hijos y tus nietos, tus rebaños y tus manadas, y todas tus posesiones. ¹¹Allí te cuidaré, porque aún quedan cinco años de hambre. De lo contrario, tú, los de tu casa y todos tus animales morirán de hambre'».

¹²»¡Miren! —agregó José—. Pueden comprobarlo con sus propios ojos, y también puede hacerlo mi hermano Benjamín, ¡que de veras soy José! ¹³Díganle a mi padre acerca de la posición de honor que tengo aquí en Egipto. Describanle todo lo que han visto y, después, traigan a mi padre aquí lo más pronto posible». ¹⁴Llorando de alegría, José abrazó a Benjamín, y Benjamín hizo lo mismo. ¹⁵Luego José besó a cada uno de sus hermanos y lloró sobre ellos, y después comenzaron a hablar libremente con él.

El faraón invita a Jacob a Egipto

¹⁶La noticia pronto llegó al palacio del faraón: «¡Han llegado los hermanos de José!». El faraón y sus funcionarios se alegraron mucho al saberlo.

¹⁷El faraón le dijo a José: «Diles a tus hermanos: "Esto es lo que deben hacer: ¡Apúrense! Carguen sus animales y regresen a la tierra de Canaán. ¹⁸Luego vayan a buscar a su padre y a sus familias y vuelvan aquí. Yo les daré la mejor tierra en Egipto, y comerán de lo mejor que esa tierra produce».

¹⁹Después el faraón le dijo a José: «Diles a tus hermanos: "Lleven carros de Egipto para transportar a sus niños y a sus esposas, y traigan a su padre aquí. ²⁰No se preocupen por sus bienes personales, pues lo mejor de la tierra de Egipto será de ustedes»».

²¹Así que los hijos de Jacob* hicieron lo que se les dijo. José les proporcionó carros, tal como el faraón había ordenado, y les dio provisiones para el viaje. ²²A cada uno le dio ropa nueva, pero a Benjamín le dio cinco mudas de ropa y trescientas monedas* de plata. ²³También le envió a su padre diez burros cargados con los mejores productos de Egipto, y diez burras cargadas con grano, pan y otras provisiones que necesitaría para el viaje.

²⁴Entonces José despidió a sus hermanos y, cuando se iban, les dijo: «¡No se peleen por todo esto en el camino!». ²⁵Y ellos salieron de Egipto y regresaron donde vivía su padre Jacob, en la tierra de Canaán.

²⁶«¡José todavía vive! —le dijeron a su padre—. ¡Y es el gobernador de toda la tierra de Egipto!». Jacob se quedó atónito al oír la noticia, y no podía

creerlo. ²⁷Sin embargo, cuando le repitieron todo lo que José les había dicho y cuando vio los carros que había enviado para llevarlo, su alma se reanimó.

²⁸Entonces Jacob exclamó: «¡Debe ser verdad! ¡Mi hijo José está vivo! Tengo que ir y verlo antes de morir».

Viaje de Jacob a Egipto

46 Entonces Jacob* emprendió el viaje a Egipto con todas sus posesiones. Y cuando llegó a Beerseba, ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. ²Durante la noche, Dios le habló en una visión.

—¡Jacob! ¡Jacob! —lo llamó.

—Aquí estoy —respondió Jacob.

³—Yo soy Dios, el Dios de tu padre —dijo la voz—. No tengas temor de descender a Egipto, porque allí haré de tu familia una gran nación. ⁴Yo descenderé contigo a Egipto y te volveré a traer. Morirás en Egipto, pero José estará contigo para cerrar tus ojos.

⁵Entonces Jacob salió de Beerseba, y sus hijos lo llevaron a Egipto. Lo transportaron a él, junto con los pequeños y las esposas, en los carros que el faraón les había provisto. ⁶También se llevaron todos los animales y los bienes personales que habían adquirido en la tierra de Canaán. Así que Jacob partió hacia Egipto con toda su familia ⁷—hijos y nietos, hijas y nietas—; se fue con todos sus descendientes.

⁸Estos son los nombres de los descendientes de Israel —los hijos de Jacob— que fueron a Egipto:

Rubén fue el hijo mayor de Jacob. ⁹Los hijos de Rubén fueron Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.

¹⁰Los hijos de Simeón fueron Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl. (La madre de Saúl fue una mujer cananea).

¹¹Los hijos de Leví fueron Gersón, Coat y Merari.

¹²Los hijos de Judá fueron Er, Onán, Sela, Fares y Zera (aunque Er y Onán habían muerto en la tierra de Canaán). Los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul.

¹³Los hijos de Isacar fueron Tola, Púa,* Jasub* y Simrón.

¹⁴Los hijos de Zabulón fueron Sered, Elón y Jahleel.

¹⁵Esos fueron los hijos de Lea y Jacob que nacieron en Padán-aram, además de su hija Dina. Los descendientes de Jacob por medio de Lea (tanto hombres como mujeres) fueron treinta y tres.

¹⁶Los hijos de Gad fueron Zefón,* Hagui, Suni, Ezbón, Eri, Arodi y Areli.

¹⁷Los hijos de Aser fueron Imna, Isúa, Isuí y Bería. La hermana de ellos se llamaba Sera. Los hijos de Bería fueron Heber y Malquiel.

45:8 En hebreo un *padre*. **45:21** En hebreo *Israel*; también en 45:28. Ver nota en 35:21. **45:22** En hebreo *300(siclos)*, aproximadamente 3,4 kilos o 7,5 libras. **46:1** En hebreo *Israel*; también en 46:29-30. Ver nota en 35:21. **46:13a** Así aparece en la versión siríaca y en el Pentateuco Samaritano (ver también 1 Cr 7:1); en hebreo dice *Puad*. **46:13b** Así aparece en algunos manuscritos griegos y en el Pentateuco Samaritano (ver también Nm 26:24; 1 Cr 7:1). En hebreo dice *Job*. **46:16** Así aparece en la versión griega y en el Pentateuco Samaritano (ver también Nm 26:15); en hebreo dice *Zifión*.

¹⁸Esos fueron los hijos de Zilpa, la sierva que Lea recibió de su padre Labán. Los descendientes de Jacob por medio de Zilpa fueron dieciséis.

¹⁹Los hijos de Raquel, esposa de Jacob, fueron José y Benjamín.

²⁰Los hijos de José que nacieron en la tierra de Egipto fueron Manasés y Efraín. La madre de ellos fue Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On.*

²¹Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard.

²²Esos fueron los hijos de Raquel y Jacob. Los descendientes de Jacob por medio de Raquel fueron catorce.

²³El hijo de Dan fue Husim.

²⁴Los hijos de Neftalí fueron Jahzeel, Guni, Jezer y Silem.

²⁵Esos fueron los hijos de Bilha, la sierva que Raquel recibió de su padre Labán. Los descendientes de Jacob por medio de Bilha fueron siete.

²⁶Todos los descendientes directos de Jacob que partieron con él a Egipto, sin contar a las esposas de sus hijos, fueron sesenta y seis. ²⁷Además, José tuvo dos hijos* que nacieron en Egipto. Así que, en total, había setenta* miembros de la familia de Jacob en la tierra de Egipto.

La familia de Jacob llega a Gosén

²⁸Cuando ya estaban cerca de llegar, Jacob mandó que Judá se adelantara a fin de encontrarse con José y averiguar el camino a la región de Gosén. Cuando por fin llegaron, ²⁹José preparó su carro de guerra y viajó hasta Gosén para recibir a su padre Jacob. Cuando José llegó, corrió a los brazos de su padre y lloró sobre su hombro un largo rato. ³⁰Finalmente, Jacob le dijo a José: «Ahora estoy listo para morir porque he vuelto a ver tu rostro y sé que aún vives».

³¹Entonces José dijo a sus hermanos y a toda la familia de su padre: «Iré al faraón y le diré: "Mis hermanos y toda la familia de mi padre han venido a verme desde la tierra de Canaán. ³²Son pastores y crían animales. Han traído sus rebaños y sus manadas y todo lo que poseen"».

³³Después dijo: «Cuando el faraón nos llame y les pregunte a qué se dedican, ³⁴ustedes deben decirle: "Nosotros, sus siervos, hemos criado ganado toda nuestra vida, igual que nuestros antepasados". Cuando le digan eso, él los dejará vivir aquí en la región de Gosén, porque los egipcios desprecian a los pastores».

Jacob bendice al faraón

47 Entonces José fue a ver al faraón y le dijo: «Mi padre y mis hermanos han llegado desde la tierra de Canaán. Vinieron con todos

sus rebaños, sus manadas y sus posesiones, y ahora están en la región de Gosén».

²José llevó con él a cinco de sus hermanos y se los presentó al faraón. ³El faraón preguntó a los hermanos:

—¿A qué se dedican?

—Nosotros, sus siervos —contestaron ellos—, somos pastores, al igual que nuestros antepasados. ⁴Hemos venido a vivir a Egipto por un tiempo, debido a que en Canaán no hay pastos para nuestros rebaños, porque el hambre es muy intensa allí. Por lo tanto, le rogamos que nos permita vivir en la región de Gosén.

⁵Entonces el faraón le dijo a José: «Ahora que tu padre y tus hermanos han venido a estar aquí contigo, ⁶escoge el lugar que quieras en toda la tierra de Egipto para que ellos vivan. Dales la mejor tierra de Egipto. Que vivan en la región de Gosén, y si alguno de ellos tiene alguna destreza especial, ponlo a cargo de mis rebaños también».

⁷Entonces José hizo entrar a su padre Jacob y se lo presentó al faraón. Entonces Jacob bendijo al faraón.

⁸—¿Cuántos años tienes? —le preguntó el faraón.

⁹Jacob respondió:

—He andado por este mundo ya ciento treinta arduos años; pero mi vida ha sido corta en comparación con la de mis antepasados.

¹⁰Entonces Jacob volvió a bendecir al faraón antes de salir del palacio.

¹¹Por lo tanto, José asignó la mejor tierra de Egipto —la región de Ramsés— a su padre y a sus hermanos, y los estableció allí, tal como el faraón había ordenado. ¹²Y José proveyó alimentos a su padre y a sus hermanos en cantidades proporcionadas al número de familiares, incluidos los niños más pequeños.

Administración de José durante el tiempo de hambre

¹³Mientras tanto, el hambre se hizo tan intensa que se acabó todo el alimento, y la gente por toda la tierra de Egipto y la de Canaán se moría de hambre. ¹⁴José, al vender el grano a la población, con el tiempo, obtuvo todo el dinero que había en Egipto y en Canaán, y lo depositó en la tesorería del faraón. ¹⁵Cuando los habitantes de Egipto y de Canaán se quedaron sin dinero, todos los egipcios acudieron a José.

—¡Ya no tenemos dinero! —clamaron—. Por favor, denos alimentos, ¡o moriremos ante sus propios ojos!

¹⁶José respondió:

—Ya que no tienen dinero, tráiganme sus animales. Yo les daré alimentos a cambio de sus animales.

¹⁷Entonces llevaron sus animales a José a cambio de alimentos. A cambio de sus caballos, rebaños de ovejas y cabras, manadas de ganado

46:20 La versión griega dice de *Heliópolis*. **46:27a** La versión griega dice *nueve hijos*, probablemente incluye a los nietos de José por medio de Efraín y Manasés (ver 1 Cr 7:14-20). **46:27b** La versión griega dice *setenta y cinco*; ver nota en Ex 1:5.

y burros, José les proveyó alimentos para un año más.

¹⁸Entonces ese año llegó a su fin. Al año siguiente, ellos acudieron nuevamente a José y le dijeron: «No podemos ocultarle la verdad, señor. Se nos acabó el dinero, y todas nuestras manadas de animales son tuyas. Ya no nos queda nada para entregarle, excepto nuestro cuerpo y nuestras tierras. ¹⁹¿Por qué morir delante de sus propios ojos? Cóprenos a nosotros y también a nuestras tierras a cambio de alimentos; ofrecemos nuestras tierras y nos ofrecemos nosotros mismos como esclavos para el faraón. Solamente provéanos de grano para que podamos vivir y no muramos, y para que la tierra no quede vacía y desolada».

²⁰José, pues, compró toda la tierra de Egipto para el faraón. Todos los egipcios le vendieron sus campos debido a que el hambre era severa. Así que pronto toda la tierra pasó a ser posesión del faraón. ²¹Y en cuanto a los habitantes, los hizo esclavos a todos,* desde un extremo de Egipto hasta el otro. ²²Las únicas tierras que no compró fueron las que pertenecían a los sacerdotes. Ellos recibían una ración de alimentos directamente del faraón, por lo cual no tuvieron que vender sus tierras.

²³Entonces José le dijo al pueblo:

—Miren, hoy los he comprado a ustedes y a sus tierras para el faraón. Les proporcionaré semillas para que puedan sembrar los campos. ²⁴Después, cuando llegue el tiempo de la cosecha, una quinta parte de los cultivos será del faraón. Ustedes podrán quedarse con las otras cuatro quintas partes como semilla para sus campos y alimento para ustedes, los de su casa y sus niños.

²⁵—¡Usted nos ha salvado la vida! —exclamaron ellos—. Permítanos, señor nuestro, ser los esclavos del faraón.

²⁶Entonces José emitió un decreto, aún vigente en la tierra de Egipto, según el cual el faraón recibiría una quinta parte de todas las cosechas cultivadas en su tierra. Solo la región perteneciente a los sacerdotes no fue entregada al faraón.

²⁷Mientras tanto, el pueblo de Israel se estableció en la región de Gosén, en Egipto. Allí adquirieron propiedades, y fueron prósperos y la población creció con rapidez. ²⁸Jacob vivió diecisiete años después de haber llegado a Egipto, así que en total vivió ciento cuarenta y siete años.

²⁹Cuando se acercaba el momento de su muerte, Jacob* llamó a su hijo José, y le dijo:

—Te ruego que me hagas un favor. Pon tu mano debajo de mi muslo y jura que me tratarás con amor inagotable al hacer honor a esta última petición: no me entierres en Egipto; ³⁰cuando

muera, llévame mi cuerpo de Egipto y entiérrame con mis antepasados.

Entonces José prometió:

—Haré lo que me pides.

³¹—Jura que lo harás —insistió Jacob.

Así que José hizo juramento, y Jacob se inclinó con humildad en la cabecera de su cama.*

Jacob bendice a Manasés y a Efraín

48 Cierta día, no mucho tiempo después, le avisaron a José: «A tu padre ya le queda muy poco tiempo de vida». Entonces José fue a visitarlo, y llevó con él a sus dos hijos, Manasés y Efraín.

²Cuando José llegó, le dijeron a Jacob que su hijo José había venido a verlo. Entonces Jacob* cobró fuerzas y se incorporó en su cama.

³Jacob le dijo a José:

—El Dios Todopoderoso* se me apareció en la aldea de Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo ⁴con estas palabras: «Te haré fructífero y multiplicaré tu descendencia. Haré de ti una multitud de naciones, y daré esta tierra de Canaán a tus descendientes* como posesión perpetua».

⁵«Ahora reclamo como hijos míos a estos dos muchachos tuyos, Efraín y Manasés, quienes nacieron aquí en la tierra de Egipto antes de que yo llegara. Ellos serán mis hijos, como lo son Rubén y Simeón. «Pero cualquier otro hijo que te nazca en el futuro será tuyo, y heredará tierra dentro de los límites de los territorios de sus hermanos Efraín y Manasés.

⁷«Hace mucho tiempo, cuando yo regresaba de Padán-aram,* Raquel murió en la tierra de Canaán. Todavía íbamos en viaje y bastante lejos de Efrata (es decir, Belén). Con mucha tristeza, la enterré allí, junto al camino que va a Efrata.

⁸Entonces Jacob miró a los dos muchachos.

—¿Son estos tus hijos? —preguntó.

⁹—Sí —le dijo José—, estos son los hijos que Dios me ha dado aquí en Egipto.

Y Jacob dijo:

—Acércalos más a mí, para que pueda bendecirlos.

¹⁰Jacob casi había perdido la vista debido a su avanzada edad y apenas podía ver. Entonces José le acercó a los muchachos, y Jacob los besó y los abrazó. ¹¹Entonces Jacob le dijo a José:

—Nunca pensé que volvería a ver tu rostro, ¡pero ahora Dios me ha permitido ver también a tus hijos!

¹²José retiró a los muchachos de las rodillas de su abuelo, y se inclinó con el rostro hacia el suelo. ¹³Después puso a los muchachos delante de Jacob. Con su mano derecha dirigió a Efraín hacia la mano izquierda de Jacob, y con su mano izquierda puso a Manasés a la mano derecha de Jacob. ¹⁴Pero Jacob cruzó sus brazos cuando los

47:21 Así aparece en la versión griega y en el Pentateuco Samaritano; en hebreo dice *los trasladó a todos a las ciudades*. 47:29 En hebreo *Israel*; también en 47:31b. Ver nota en 35:21. 47:31 La versión griega dice *e Israel se inclinó para adorar, apoyado en su vara*. Comparar Hb 11:21. 48:2 En hebreo *Israel*; también en 48:8, 10, 11, 13, 14, 21. 48:3 En hebreo *El-Shaddai*. 48:4 En hebreo *simiente*; también en 48:19. Este término se traduce como «descendencia» o «descendientes». 48:7 En hebreo *Padán*, refiriéndose a Padán-aram; comparar Gn 35:9.

extendió para poner sus manos sobre la cabeza de los muchachos: es decir, puso su mano derecha sobre la cabeza de Efraín —aunque él era el menor— y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, que era el hijo mayor. ¹⁵ Luego bendijo a José con las siguientes palabras:

«Que el Dios delante del cual caminaron mi abuelo Abraham y mi padre Isaac —el Dios que ha sido mi pastor toda mi vida, hasta el día de hoy,
¹⁶ el Ángel que me ha salvado de todo mal— bendiga a estos muchachos.
 Que ellos preserven mi nombre y el nombre de Abraham y de Isaac.
 Y que su descendencia se multiplique en gran manera por toda la tierra».

¹⁷ Pero José se molestó cuando vio que su padre puso la mano derecha sobre la cabeza de Efraín. Entonces José se la levantó para pasarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés.

¹⁸ —No, padre mío —le dijo—. Este es el hijo mayor; pon tu mano derecha sobre su cabeza.

¹⁹ Pero su padre se negó a hacerlo.

—Ya lo sé, hijo mío, lo sé —respondió él—. Manasés también llegará a ser un gran pueblo, pero su hermano menor será aún más grande y de su descendencia se formarán una multitud de naciones.

²⁰ Así que, aquel día, Jacob bendijo a los muchachos con esta bendición: «El pueblo de Israel usará el nombre de ustedes cuando impartan una bendición. Dirán: “Que Dios los haga tan prósperos como a Efraín y a Manasés”». De esta manera, Jacob puso a Efraín antes de Manasés.

²¹ Entonces Jacob le dijo a José:

—Mira, yo estoy a punto de morir, pero Dios estará contigo y te llevará de regreso a Canaán, la tierra de tus antepasados. ²² Y además de lo que les he dado a tus hermanos, te doy a ti una porción adicional de la tierra* que tomé de los amorreos con mi espada y con mi arco.

Últimas palabras de Jacob para sus hijos

49 Entonces Jacob hizo llamar a todos sus hijos y les dijo: «Júntense alrededor de mí, y les diré lo que le ocurrirá a cada uno de ustedes en los días venideros.

² »Acérquense y escuchen, hijos de Jacob; escuchen a Israel, su padre.

³ »Rubén, tú eres mi hijo mayor, mi fuerza, el hijo de mi juventud vigorosa.
 Tú eres el primero en rango y el primero en potencia.

⁴ Pero eres tan impetuoso como una inundación, y ya no serás más el primero.
 Pues te acostaste con mi esposa;
 deshonoraste mi cama matrimonial.

⁵ »Simeón y Leví son tal para cual;
 sus armas son instrumentos de violencia.

⁶ Que jamás tome parte yo en sus reuniones;
 que nunca tenga nada que ver con sus planes.

Pues en su enojo asesinaron hombres,
 y por diversión mutilaron bueyes.

⁷ Maldito sea su enojo, porque es feroz;
 maldita sea su ira, porque es cruel.
 Los esparciré entre los descendientes de Jacob;

los dispersaré por todo Israel.

⁸ »Judá, tus hermanos te alabarán.
 Agarrarás a tus enemigos por el cuello.
 Todos tus parientes se inclinarán ante ti.

⁹ Judá, mi hijo, es un león joven
 que ha terminado de comerse a su presa.
 Se agazapa como un león y se tiende;
 como a una leona, ¿quién se atreverá a despertarlo?

¹⁰ El cetro no se apartará de Judá,
 ni la vara de mando de sus descendientes,*
 hasta que venga aquel a quien le pertenece,*
 aquel a quien todas las naciones honrarán.

¹¹ Él ata su potro a una vid,
 la cría de su burra a una vid escogida.
 Lava sus ropas en vino,
 sus vestidos, con el jugo de las uvas.

¹² Sus ojos son más oscuros que el vino,
 y sus dientes, más blancos que la leche.

¹³ »Zabulón se asentará junto a la costa
 y será un puerto para los barcos;
 sus fronteras se extenderán hasta Sidón.

¹⁴ »Isacar es un burro robusto
 que descansa entre dos alforjas.*

¹⁵ Cuando vea lo bueno que es el campo
 y lo agradable del terreno,
 doblará su hombro para llevar la carga
 y se someterá al arduo trabajo.

¹⁶ »Dan gobernará a su pueblo
 como cualquier otra tribu de Israel.

¹⁷ Dan será una serpiente junto al camino,
 una víbora venenosa en el sendero,
 que muerde los talones del caballo
 para que caiga el jinete.

¹⁸ ¡Oh SEÑOR, confío en ti para la salvación!

¹⁹ »Gad será atacado por bandas saqueadoras,
 pero él las atacará cuando ellas se batan en retirada.

²⁰ »Aser cenará manjares deliciosos
 y producirá comida digna
 de reyes.

²¹ »Neftalí es una cierva en libertad
 que tiene hermosos cervatillos.

48:22 O a ti la ladera. El significado del hebreo es incierto. 49:10a En hebreo de entre sus pies. 49:10b O hasta que se le rinda tributo y los pueblos obedezcan; tradicionalmente se traduce hasta que venga Silo. 49:14 O rediles, o apriscos.

- ²² »José es la cría de un burro salvaje, la cría de un burro salvaje junto a un manantial, uno de los burros salvajes sobre la cresta de la tierra.*
- ²³ Los arqueros lo atacaron ferozmente; le dispararon y lo hostigaron.
- ²⁴ Pero su arco permaneció tenso, y sus brazos fueron fortalecidos por las manos del Poderoso de Jacob, por el Pastor, la Roca de Israel.
- ²⁵ Que el Dios de tu padre te ayude; que el Todopoderoso te bendiga con bendiciones de los cielos de arriba, y con bendiciones de las aguas profundas de abajo, y con bendiciones de los pechos y del vientre.
- ²⁶ Que mis bendiciones paternas sobre ti superen las bendiciones de mis antepasados,* y alcancen las alturas de los montes eternos. Que estas bendiciones descansen sobre la cabeza de José, quien es príncipe entre sus hermanos.
- ²⁷ »Benjamín es un lobo rapaz, que devora a sus enemigos por la mañana y reparte su botín por la tarde».

²⁸ Estas son las doce tribus de Israel, y esto es lo que su padre dijo a sus hijos al despedirse de ellos. Los bendijo con un mensaje apropiado para cada uno.

Muerte y entierro de Jacob

²⁹ Entonces Jacob les dio las siguientes instrucciones: «Yo moriré pronto y me uniré con mis antepasados. Entiérrenme junto con mi padre y mi abuelo en la cueva que está en el campo de Efrón el hitita. ³⁰ Es la cueva del campo de Macpela, cerca de Mamre, en Canaán, la cual Abraham compró a Efrón el hitita como lugar de sepultura permanente. ³¹ Allí están enterrados Abraham y su esposa Sara; allí también están enterrados Isaac y su esposa Rebeca; y allí enterré a Lea. ³² Es la parcela de tierra y la cueva que mi abuelo Abraham les compró a los hititas».

³³ Cuando Jacob terminó de dar este encargo a sus hijos, metió los pies en la cama, dio su último suspiro y se reunió con sus antepasados al morir.

50 José se abrazó al cuerpo de su padre, y lloró y lo besó. ² Después ordenó a los médicos que estaban a su servicio que embalsamaran el cuerpo de su padre, y Jacob* fue embalsamado. ³ El proceso para embalsamarlo llevó cuarenta días, que es el tiempo habitual. Y los egipcios guardaron luto por Jacob durante setenta días.

⁴ Cumplido el período del luto, José se acercó a los consejeros del faraón y les dijo: «Les ruego que me hagan el favor de hablar al faraón por mí. ⁵ Díganle que mi padre me hizo pronunciar un juramento. Me dijo: “Escucha, yo estoy a punto de morir. Lleva mi cuerpo de regreso a la tierra de Canaán y entiérrame en la tumba que preparé para mí mismo”. Por lo tanto, le ruego que me permita ir a enterrar a mi padre. Y después del entierro, regresaré sin demora».

⁶ El faraón concedió la petición de José y le dijo: «Ve y entierra a tu padre, tal como él te hizo prometer». ⁷ Entonces José partió para enterrar a su padre. Lo acompañaron todos los funcionarios del faraón, todos los ancianos de la casa del faraón, y todos los oficiales de alto rango de Egipto. ⁸ José llevó a los de su propia casa y a sus hermanos y a los de sus casas, pero dejó en la tierra de Gosén a los niños pequeños y a los rebaños y a las manadas. ⁹ Una gran cantidad de carros de guerra con sus conductores acompañaron a José.

¹⁰ Cuando llegaron al campo de trillar de Atad, cerca del río Jordán, llevaron a cabo un gran servicio conmemorativo muy solemne, con un período de siete días de luto por el padre de José. ¹¹ Los cananeos que vivían en ese lugar los observaron lamentarse en el campo de trillar de Atad, y luego cambiaron el nombre del lugar (situado cerca del Jordán); lo llamaron Abel-mizraim,* porque dijeron: «Este es un lugar de gran lamento para estos egipcios».

¹² Así que los hijos de Jacob hicieron tal como él les había ordenado. ¹³ Llevaron su cuerpo a la tierra de Canaán y lo enterraron en la cueva que está en el campo de Macpela, cerca de Mamre. Esa es la cueva que Abraham le había comprado a Efrón el hitita como lugar de sepultura permanente.

José perdona a sus hermanos

¹⁴ Después de haber enterrado a Jacob, José regresó a Egipto junto con sus hermanos y todos los que lo habían acompañado al entierro de su padre. ¹⁵ Pero ahora que su padre había muerto, los hermanos de José tuvieron temor, y se decían: «Ahora José mostrará su enojo y se vengará por todo el mal que le hicimos».

¹⁶ Entonces enviaron a José un mensaje que decía: «Antes de morir, tu padre nos mandó que ¹⁷ te dijéramos: “Por favor, perdona a tus hermanos por el gran mal que te hicieron, por el pecado de haberte tratado con tanta crueldad”. Por eso nosotros, los siervos del Dios de tu padre, te suplicamos que perdones nuestro pecado». Cuando José recibió el mensaje, perdió el control y se echó a llorar. ¹⁸ Entonces sus hermanos llegaron, y se arrojaron al suelo delante de José y dijeron:

49:22 O José es un árbol fructífero, / un árbol fructífero junto a un manantial. / Sus ramas trepan por encima del muro. El significado del hebreo es incierto. 49:26 O de las antiguas montañas. 50:2 En hebreo Israel. Ver nota en 35:21. 50:11 Abel-mizraim significa «lamento de los egipcios».

—Mira, ¡somos tus esclavos!

¹⁹Pero José les respondió:

—No me tengan miedo. ¿Acaso soy Dios para castigarlos? ²⁰Ustedes se propusieron hacerme mal, pero Dios dispuso todo para bien. Él me puso en este cargo para que yo pudiera salvar la vida de muchas personas. ²¹No, no tengan miedo. Yo seguiré cuidando de ustedes y de sus hijos.

Así que hablándoles con ternura y bondad, los reconfortó.

Muerte de José

²²José y sus hermanos con sus familias siguieron viviendo en Egipto. José vivió hasta los ciento diez años de edad. ²³Alcanzó a ver a tres

generaciones de los descendientes de su hijo Efraín, y vivió lo suficiente para ver el nacimiento de los hijos de Maquir, el hijo de Manasés, a quienes recibió como suyos.*

²⁴José les dijo a sus hermanos: «Yo pronto moriré pero ciertamente Dios los ayudará y los sacará de esta tierra de Egipto. Él los hará volver a la tierra que solemnemente prometió dar a Abraham, a Isaac y a Jacob».

²⁵Entonces José hizo jurar a los hijos de Israel y les dijo: «Cuando Dios venga a ayudarlos y los lleve de regreso, deben llevarse mis huesos con ustedes». ²⁶José murió a los ciento diez años de edad y los egipcios lo embalsamaron, y pusieron su cuerpo en un ataúd en Egipto.

50:23 En hebreo *quienes nacieron sobre las rodillas de José*.